



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA



Trabajo y consumo: Determinantes del nuevo orden social

Tesis que para obtener el título de licenciado en economía

Raymundo León Ríos

Asesor: Enrique Rajchenberg Sznajer

México DF. Mayo, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por una de esas ironías que les gustan a la historia, Nietzsche (“Endureceos”) y Marx (“El trabajo, primera necesidad de la existencia”) podrían servirnos de profetas, no del superhombre ni del comunismo, sino de la sociedad de poshiperconsumo.

Gilles Lipovetsky

Índice

Introducción	1
Capítulo 1. El proceso de trabajo: De la gran industria a la producción flexible	9
1.1 El trabajo, proceso y medios de trabajo	9
1.2 Taylorismo	12
1.2.1 Primer Principio	15
1.2.2 Segundo Principio	15
1.2.3 Tercer Principio	16
1.3 Fordismo	17
1.4 Toyotismo	24
1.5 Formas salariales	30
1.6 La era flexible	32
Capítulo 2: El papel del Estado en la transformación de las relaciones sociales en el siglo XX	35
2.1 La construcción del Estado de Bienestar	38
2.2 La crisis del Estado de Bienestar	42
2.3 Después del Estado de Bienestar	49
2.4 Las consecuencias sociales del cambio institucional	53
Capítulo 3. ¿Una sociedad de consumo?	61
3.1 Racionalidad y consumo	62
3.2 Genealogía de consumidor	69
3.3 Sociedad de consumo	72

Capítulo 4. Trabajo y consumo	86
4.1 Trabajo y empresa	86
4.1.1 Trabajo	86
4.1.2 Empresa	89
4.2 Estado	91
4.3 ¿Un mercado democrático?	95
4.4 El otro trabajo	97
4.5 ¿Un análisis económico diferente?	99
Conclusiones	101
Apéndice: Acerca de la ética del trabajo	106
Bibliografía	110
Referencias	114

Introducción

Pensemos en la última vez que recorrimos la ciudad, ¿cuáles son los elementos que adornan el entorno urbano? Dicho espacio se encuentra invadido por publicidad, marca, e ideales, algo a lo cual ya nos hemos habituado, pero la mayoría de la población no reflexiona sobre qué hay detrás de ello.

Esos símbolos y emblemas que nos rodean y bombardean representan el sistema en que vivimos, en cualquier lugar encontramos anuncios de productos tanto en los espectaculares de las avenidas principales como en la vestimenta que portan las personas, lo que evidencia que estamos en una fase muy avanzada de una sociedad mercantil que ha llegado a modificar por completo la forma en que se desarrolla la vida de las personas: casi todas las cosas que requieren (y quieren) las personas son adquiridas y están insertas en algún tipo de transacción o estimación monetaria.

Los bienes se encuentran identificados por marcas, todos los productos manufacturados: aparatos electrónicos, autos, herramientas, ropa, zapatos; algunos alimentos y hasta el agua, entre otros ejemplos. Fue este contexto lo que me llevó a preguntarme cómo explica la ciencia económica este hecho.

La economía ortodoxa analiza la problemática desde dos puntos: las empresas y los consumidores. Ha logrado desarrollar modelos que proporcionan diversas explicaciones a la forma de actuar de las empresas. Estas mejoran sus procesos productivos, reducen costos, son más eficientes, innovan, diversifican sus productos, los clasifican por modelos y marcas, lo que les permite catalogar y discriminar a los consumidores, así como diferenciarse de los competidores. De esta forma, obtienen un tipo de poder monopólico en el mercado al ser las únicas que ofrecen un artículo específico, el cual si bien puede ser similar a otros que se encuentran disponibles no son iguales. Así, pueden obtener beneficios económicos extraordinarios, los cuales de otra forma, según sus postulados, no serían posibles.

Esta es la forma como se justifican las actividades que realizan diversas empresas, sobre todo las grandes corporaciones, muchas de las cuales ya no se dedican a la fabricación de artículos, sino que subcontratan esos servicios. Sus ganancias provienen, o eso se dice, del proceso de investigación y desarrollo, de inversión e innovación. Es su marca la que respalda sus productos.

¿Qué se puede decir de los artículos en un mundo en donde las mercancías se presentan y seducen al consumidor con ideales de estilos y proyectos de vida, en donde se asocian a la belleza, la fortuna, el éxito y la felicidad? Esto no es más que una campaña mediática diseñada y ejecutada por los departamentos de marketing de las empresas para incrementar o al menos mantener las ventas. Sin embargo, ¿por qué tiene efecto? ¿Por qué los consumidores son convencidos de esta forma? ¿Existe algún tipo de trascendencia en las conductas que presentan las personas con respecto a las tendencias consumistas o no? ¿Es sólo un suceso transitorio, trivial o bien, existe un origen mayor?

La postura inicial es una negativa a la trivialidad de los sucesos. Realmente el consumo ha cambiado de manera relevante el orden social. Ahora las mercancías tienen un papel importante en la configuración social que se encuentra más allá de ostentar o no ciertos artículos, diferente al planteamiento de Veblen durante el siglo XX, suceso al cual la economía no ha prestado atención.

¿Qué nos dice la economía de la conducta de los consumidores? La corriente dominante de la economía guarda un silencio casi total respecto a la temática de las decisiones reales de consumo de la población. La teoría económica plantea que los agentes tienen una conducta racional, que obedece a un cierto tipo de gustos y preferencias, en donde los agentes tratarán de maximizar su utilidad para obtener el mayor bienestar posible. Interesante respuesta, casi tautológica. Sin embargo no respondía mi duda. Parece que el autocuestionamiento del mundo occidental ha desaparecido casi por completo.

El funcionamiento de un mundo liberal como en el que habitamos, que genera más beneficios, eficacia y racionalidad, en donde el cálculo económico impera se establece como un gran logro que ha obtenido la humanidad. No obstante, justifica los temores de algunos pensadores clásicos (Heidegger, Marx, Nietzsche, Simmel, Weber, entre otros) respecto del fin que tiene dicho desarrollo. Heidegger¹ denunciaba que en algún momento, la técnica se había desviado de su sentido y se había convertido en una “voluntad de voluntad”, de una dinámica de poder que se alimenta de sí misma, sin más finalidad que su propio desarrollo.

Una voluntad que en un principio se encontraba impulsada por el deseo de aliviar a la humanidad de su sufrimiento inmemorial, de mejorar la condiciones de vida de la población. Sin embargo, se ha transformado poco a poco en voluntad de poder, sin más finalidad que su propio dominio sobre todo (las personas y las cosas). De esto surge nuestro mundo obsesionado por la técnica y el éxito. Este tipo de lógica ha perdido toda finalidad humana.

Al encontrar poca información respecto de los patrones de consumo de la población dentro de los análisis económicos convencionales se amplió la búsqueda de información en otras ciencias sociales y humanidades (principalmente historia, sociología y filosofía) las cuales en las últimas décadas han abordado la problemática de la sociedad de consumo, sobre todo en aquellas corrientes del pensamiento consideradas por algunos como posmodernas². En sus

¹ Martin Heidegger, “La pregunta por la técnica” en *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ed. Serbal, 1994, pp. 9-37

² La discusión con respecto a la noción de posmodernidad dista mucho del análisis económico y del tema de la investigación, realmente ha sido un tema sumamente discutido en las últimas décadas, definirlo, clasificar si algo es posmoderno o no. No obstante, Hobsbawm considera que tienen puntos en común todos los análisis, el cual consiste en un escepticismo esencial sobre la existencia de una realidad objetiva, así como la posibilidad de llegar a una comprensión consensuada de ella por medios racionales llegando a un análisis relativista. Vattimo considera que la posmodernidad se caracteriza no como una novedad respecto a lo moderno, sino como una disociación de la categoría de lo nuevo, como una experiencia del “fin de la historia”, en lugar de presentarse como un estado diferente en la historia entendida como progreso. Esto no implica que la historia haya llegado a su fin o bien a una cúspide en su desarrollo o progreso total o más alto, sino de que se deja de pensar históricamente en el sentido de una historia como progreso hacia un fin concreto. Este tema no se discutirá mas durante la investigación. Para profundizar en el tema desde una perspectiva histórica se puede consultar a Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*; para

análisis se observa que las tendencias consumistas de las personas son el resultado de un largo proceso en donde intervienen cambios en la estructura institucional, la ideología y los procesos productivos entre otros, en donde la economía tiene mucho que ver. Si bien, para algunos autores es necesario analizar todo el desarrollo histórico de occidente desde el siglo XVII o XVIII para poder comprender todas las implicaciones que tiene, dicho trabajo sería realmente titánico, porque implicaría analizar casi en su totalidad el desarrollo del capitalismo.

Las ambiciones de esta investigación son más bien modestas si se compara con lo planteado anteriormente. El fin de este trabajo es mostrar los elementos que ocasionaron que la sociedad ya no considere el trabajo como un referente identitario. Si bien el trabajo domina cada vez más las vidas de las personas, está desapareciendo de los referenciales éticos sobre los que se asienta la autonomía y la autoestima de los individuos. Mi propósito es realizar un análisis monográfico de la sociedad de consumo, retomando los elementos más relevantes, desde un análisis económico crítico e histórico. Existen tres elementos que se han considerado como principales, a saber, las modificaciones en las relaciones laborales, institucionales e ideológicas.

Es importante señalar que este trabajo difiere de manera considerable de los estudios económicos contemporáneos, los cuales en su mayoría presentan una tesis fundamentada en una teoría, un desarrollo matemático formal de la misma y una comprobación matemática rigurosa, cuya validez radica en su respaldo numérico o estadístico. Así, algunas tesis poco verosímiles pueden sostenerse sólo por su evidencia empírica.

En esta investigación, se ha optado no por una comprobación numérica rigurosa, sino en un desarrollo analítico general, observando procesos económicos

observar sus orígenes desde una perspectiva filosófica y ver la influencia que tiene Nietzsche y Heidegger en esta postura se puede revisar a Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, así como los diversos textos de Bauman, Beck, Giddens, Lipovetsky, que se citan a lo largo de la investigación.

y sociales en su conjunto, lo cual no le resta especificidad, sino que permite comprender de mejor manera algunos sucesos o tendencias que de manera aislada parecen no tener relación.

Al tratarse, de mi parte, de un trabajo pionero en el tema, los dos primeros capítulos presentan diversos elementos teóricos, mientras que los dos últimos capítulos del trabajo se desarrolla mas como un ensayo. Con esto se obtiene un análisis descriptivo, que espero resulte sólido y convincente en el ámbito académico.

El presente trabajo se estructura de la siguiente manera. En el primer capítulo reseñamos las principales modificaciones de los procesos productivos durante los últimos dos siglos, las cuales son fundamentales para poder explicar el surgimiento de la producción en masa, la homogenización de los artículos y la creación de las marcas. Las modificaciones en los procesos productivos no sólo implican nuevos productos, sino nuevas relaciones laborales, que, por la importancia que tiene el trabajo, modifican la estructura de la sociedad en su conjunto.

La automatización de la producción no sólo implicó un cambio en la maquinaria, la flexibilización y diversificación de la producción, sino también trajo consigo una nueva organización laboral. La flexibilización y subcontratación laboral no sólo se implementó en aquellas empresas en donde se modificaron los procesos productivos, sino que, a lo largo del tiempo se expandió por todo el mercado laboral, tanto en la industria como en los servicios.

En el segundo capítulo se desarrollan los aspectos institucionales, centrándose en el Estado. El desarrollo del Estado moderno es paralelo al desarrollo del sistema capitalista. La libertad, igualdad y la democracia son algunos de los pilares que lo sustentan y justifican. Sin una estructura institucional de esta forma, no es posible explicar el desarrollo de un sistema económico como el capitalismo. En este capítulo se muestran cuáles son los elementos considerados relevantes. Los cambios ya sea en el sistema capitalista o en el

Estado tienen repercusiones en el otro. Conforme en el capitalismo se han modificado los regímenes de producción, las instituciones se han ido acoplado a los cambios. Así, por ejemplo, encontramos una compatibilidad entre el régimen de acumulación fordista y el Estado de bienestar en occidente que se establece casi a la par durante el siglo XX.

Diversos sucesos económicos ocurridos en el último cuarto del siglo XX implicaron cambios no sólo en la organización de los procesos productivos, la relocalización de las plantas, sino en la administración de los Estados a nivel mundial. En donde la legitimidad del Estado ya no se establece por la coordinación de la actividad económica como se planteó durante el periodo de la posguerra, sino que se han buscado espacios no económicos para legitimarse. Las cuestiones de inseguridad-seguridad han sido la elección preferida. Esto tiene repercusiones no sólo políticas y económicas, sino que modifica a la sociedad en su conjunto.

En el tercer capítulo se desarrollan las modificaciones en la subjetividad de las personas a lo largo del tiempo, como fue el proceso de transición de una ética fundamentada en el trabajo y el ahorro durante el desarrollo del capitalismo a una cultura consumista, en donde impera el narcisismo y el hedonismo que se encuentra presente a finales del siglo XX y principios del siglo XXI.

Para ello se realiza en primera instancia una exposición y crítica de la noción de racionalidad formal instrumental de la teoría económica convencional y procuro explicar cómo ésta es incapaz de ofrecer una explicación satisfactoria para las conductas de los consumidores. Sus postulados de ordenación de las preferencias son útiles instrumentos de análisis para realizar generalizaciones, pero son incapaces de aplicarse en la realidad. Aquí se desarrolla una pequeña discusión con respecto a una noción de racionalidad que si bien se aplica a la economía, puede ser muy bien empleada en cualquier ciencia social, porque la construcción de generalizaciones o ideales son necesarias para los análisis. No obstante, son sólo ideales. Presentan limitaciones para su aplicación y su uso indistinto en diversos ámbitos nos lleva a errores.

Posteriormente se exponen los elementos que caracterizan a la sociedad del consumo, cuáles fueron los elementos que modificaron una ética fundamentada en el arduo trabajo y el ahorro, ideales fuertemente arraigados durante el desarrollo del capitalismo durante el siglo XVII y XVIII en Europa occidental. En este punto, cabe señalar que la noción de ética del trabajo y su conformación es un tema sumamente amplio y estudiado sobre todo por Max Weber en *La sociología de la religión* y cómo ésta influyó a lo largo del tiempo en las diferentes culturas. Para no entorpecer la lectura y evitar confusiones innecesarias, este apartado se encuentra en un breve y conciso apéndice al final de la investigación, el cual el lector puede omitir si conoce la influencia del protestantismo en el capitalismo desarrollado por Weber en la *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Es importante señalar que solo se enuncian algunos puntos del estudio del Weber, particularmente aquellos que fueron considerados como relevantes para el tema de esta investigación.

El capítulo continúa con la exposición monográfica de la sociedad de consumo, qué es, cómo se caracteriza, qué se entiende por consumismo. Y otros elementos que dan una explicación diferente a la terciarización de la economía.

El último capítulo es la integración de los diversos elementos que se han presentado en las secciones anteriores en donde algunos aspectos pudieran parecer dispersos. Éste tiene como finalidad dar consistencia al análisis en su conjunto. Para ello asumo como punto de partida nuevamente el trabajo y avanzo entrelazando las diversas temáticas que fueron presentadas en las tres partes anteriores: ¿cómo surgen nuevos mecanismos que tratan de suplir el tipo de cohesión social que en otro momento generaba el Estado y el trabajo?

Por otra parte, se expone cómo los ideales de la economía liberal no han logrado proporcionar lo que prometen. Si bien en la práctica algunas de las condiciones necesarias para el funcionamiento económico y social óptimo (según sus postulados) se han establecido no se ha obtenido lo que las teorías plantean.

Con este trabajo espero que en los economistas reviva el interés y curiosidad de la forma en la cual se visualizan las decisiones de los consumidores, si los postulados teóricos pueden ser aplicados en la realidad o bien sólo son idealizaciones. Una nueva crítica a los postulados de la teoría del consumidor y a la noción de racionalidad de la teoría económica sería muy bienvenida. Debido a que son los economistas los primeros en reconocer los supuestos de una teoría y los últimos en aceptar que estos instrumentos analíticos tienen que ser retirados lo más posible antes de tratar de implementar cualquier modelo a la realidad.

Por otra parte, espero que el lector en general (y también los economistas) comiencen a reflexionar y cuestionarse sobre las implicaciones de todas esas frivolidades que se muestran día a día en los medios de comunicación; que observen su trascendencia en el ámbito social, que la estructura social está cambiando y el camino a donde se perfila parece poco alentador. No obstante, esto no quiere decir que los cambios son y se muestran exclusivamente en el consumo. Es posible, que el consumo sea sólo una de las manifestaciones más visibles de este proceso.

Capítulo 1

El proceso de trabajo: de la gran industria a la producción flexible

La humanidad no supone una evolución hacia un tipo mejor,
más fuerte o más elevado, en la forma como se lo cree hoy día.
El “progreso” no es más que una noción moderna,
vale decir, una noción errónea.

F. Nietzsche

En el presente apartado no se pretende realizar un tratamiento exhaustivo del trabajo, ni decir por qué es relevante la división del trabajo para el desarrollo de los individuos en sociedad, temas más que estudiados por la disciplina económica desde sus inicios. Me limitaré a abordarlos como punto de partida para iniciar el desarrollo del tema central de esta investigación, la reestructuración social bajo los nuevos esquemas de trabajo y consumo, debido a que el proceso de trabajo se encuentra en el núcleo de la estructura social.

Para ello se definirán, retomando principalmente la contribución de Marx, en lo referente al trabajo, el proceso y los medios de trabajo, para posteriormente desarrollar, grosso modo, los diferentes regímenes de acumulación³ vigentes durante el siglo XX. Se analizarán el taylorismo, fordismo y toyotismo, centrando la atención en el papel que tiene el trabajo, en la determinación de los diversos aspectos de la vida personal y cómo se modificó la forma de vida durante la implementación de dichos procesos productivos.

1.1 El trabajo, proceso y medios de trabajo

Marx define en *El capital* al trabajo como “un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio

³Se entiende por régimen de acumulación al conjunto de regularidades que aseguran el desarrollo general y relativamente coherente de la acumulación del capital. Esto es lo que permite reabsorber o extender en el tiempo las distorsiones y desequilibrios que nacen permanentemente del mismo proceso. Estas regularidades se refieren, principalmente, a: un tipo de organización de la producción y de relación salarial; un horizonte temporal de valorización del capital sobre la base del cual pueden desprenderse principios de administración; un reparto del valor que permite la reproducción dinámica de las diferentes clases sociales; una composición de la demanda de mercancías que consolida el desarrollo de las capacidades de producción.

de materias con la naturaleza”⁴. Asimismo, hace explícito el tipo de trabajo que toma en consideración para evitar las diferentes ambigüedades que se presentan en la definición de dicha actividad “Partimos del supuesto del trabajo plasmado ya bajo una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre”⁵. Existen diferentes factores simples que intervienen en el proceso de trabajo: trabajo, su objeto y sus medios⁶.

Las épocas económicas se distinguen unas de otras no por lo que se hace a partir de ellos lo cual, en esencia es lo mismo, sino cómo se hace, con qué instrumentos de trabajo se realiza. Lo que se producirá en una determinada época con respecto a otra no será más que los bienes que tengan como fin las satisfacciones de las necesidades humanas. Sin embargo, son las propias necesidades humanas las que van a definir, lo que constituye un bien y lo que tiene valor para los hombres⁷. Así, tanto los bienes y los valores de los productos que satisfagan las necesidades no van a depender de los caprichos individuales, sino que se encuentran condicionados por la cultura. La configuración de la historia será lo que defina las necesidades humanas con una configuración cultural determinada a un espacio y un tiempo específico. El cambio histórico generará un cambio cultural y por ende un cambio en el tipo de bienes.

Una de las razones por las cuales el trabajo fue elevado a la categoría de máximo valor se encuentra en su extraordinaria habilidad para dar forma a lo informe y duración a lo efímero. Esto permitió que el trabajo ganara una función clave en la aspiración a subordinar, doblegar y colonizar el futuro dentro de cualquier civilización. El trabajo, así definido, fue consecuencia del esfuerzo colectivo en el que todos los miembros de la comunidad debieron tomar parte. Al momento de considerar el trabajo como una condición natural del ser humano y a la inactividad como anormal; culpar a la pobreza, la miseria, la privación y vicios existentes al alejamiento de esa condición natural; clasificar a los hombres de acuerdo al supremo valor del aporte de su trabajo, a

⁴Karl Marx. *El capital: crítica de la economía política* 3 vols. Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 130

⁵ *Ibíd.*, p. 131

⁶ La definición de los medios de trabajo se retoma de Marx la cual nos indica que “son aquellos objetos que el obrero interpone entre él y el objeto que trabaja y que sirve en causar su actividad sobre este objeto... sobre otras cosas”, *Ibíd.*

⁷Zygmunt Bauman, *Fundamentos de sociología marxista*, Madrid, Ed. A. Corazón, 1975, p. 39

la labor de toda la especie y atribuir al trabajo una función primordial entre las actividades humanas.

Cabe señalar que la configuración histórica no sólo definirá los bienes necesarios para los hombres, sino también los mecanismos para la adquisición de ellos. Los mecanismos con los cuales se obtienen los medios de consumo se encuentran determinados por una red de relaciones sociales, por la estructura de la sociedad y por la posición que en dicha estructura ocupa cada grupo de hombres⁸.

En la sociedad capitalista, las relaciones de producción son el resultado de “la formación del trabajo asalariado por medio de la progresiva disociación o destrucción de los medios de producción precedentes”⁹. Dicho movimiento no responde exclusivamente a una lógica económica determinada, sino que son necesarias relaciones ideológicas, políticas y sociales adecuadas para su funcionamiento. Son las instituciones las que suelen presentar un poder aun mayor. El Estado va favorecer en mayor o menor medida la implementación de las relaciones de producción capitalista. La forma en la cual se desarrollen las relaciones de producción constituyen la base de la formación social. Es la base o infraestructura social lo que permite comprender las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas entre las distintas formaciones sociales.

Bajo estos principios, en el capitalismo, hombres en su gran mayoría que se encuentran privados de los medios de producción para conseguir los bienes necesarios para su sobrevivencia sólo los podrán obtener vendiendo su fuerza de trabajo. El capitalismo transformó las condiciones de existencia del trabajo, convirtiéndolo en un trabajo netamente salarial.

El desarrollo del sistema cambió el funcionamiento de las ciudades: las primeras modificaciones se presentaron decisivamente en el proceso de trabajo, quedando invariable el modo de consumo, dando como resultado un régimen de acumulación

⁸ *Ibíd.*, p.39

⁹ Michel Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo: La experiencia de los Estados Unidos*, México, Ed. Siglo XXI, 1979, p. 50

principalmente extensivo. En la actualidad lo que presenciamos es un régimen de acumulación principalmente intensivo¹⁰ que se fundamenta en la transformación de las condiciones de vida de la población:

Cuando la acumulación de capital no sólo tiene lugar a través de la transformación del proceso de trabajo, sino sobre todo mediante la transformación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, se tiene un criterio para definir un nuevo estado en la evolución del capitalismo¹¹.

La configuración histórica que se ha presentado en los últimos dos siglos por lo menos, ha modificado de manera relevante los mecanismos de adquisición de los medios de subsistencia por parte de los individuos. Si bien, en esencia, el fondo bajo el cual se obtienen los bienes es el mismo, la forma es la que se ha visto modificada. Esto se debe a que la estructura de la sociedad no es algo que permanezca inmutable, siempre se encuentra en constante movimiento, sufriendo modificaciones.

La organización científica del trabajo (taylorismo) marca el inicio de diversos cambios significativos en la organización de la estructura social. A dicho cambio, le siguieron dos más que configuraron nuevas relaciones laborales y sociales.

1.2 Taylorismo

La división y especialización del trabajo dentro del proceso productivo tiene como fin obtener los medios necesarios para la subsistencia de los individuos con la mayor facilidad posible. Así, a lo largo del tiempo se realizaron diferentes modificaciones a los medios de trabajo. Hasta el siglo XIX diversas áreas del trabajo se encontraban regidas casi exclusivamente por la experiencia, la experimentación, la habilidad, el sentido común, entrenamiento y a lo más, la difusión de una manera poco sistemática sobre las prácticas y las técnicas disponibles¹². En cada una de las modificaciones a los medios de trabajo, el trabajador presentaba un papel predominante dentro de dicho proceso

¹⁰ Se considera a un régimen de acumulación extensivo si la configuración productiva se desarrolla sin cambios fundamentales en las técnicas de producción. En contraparte, se considera un régimen de acumulación intensivo cuando la organización productiva se transforma de manera permanente con el fin de obtener incrementos en la productividad.

¹¹ *Ibíd.*, p. 57

¹² Hobsbawn, *Ob. Cit.*, p. 519

Las modificaciones se centraban principalmente en cambios en las herramientas de trabajo.

La reforma más significativa dentro del proceso de trabajo se presenta en la innovación de la organización y reordenación del trabajo, implementada por Frederick Winslon Taylor, que tiene como objetivo la reorganización del trabajo para hacerlo más eficiente, a través de una organización científica. Cabe señalar, que la utilización de métodos alternativos o experimentales dentro del proceso de trabajo no inició con Taylor, dado que la implementación de métodos que permitan mejorar el trabajo por parte de los trabajadores es algo inherente a cualquier oficio. Sin embargo, todo parece indicar que el estudio del trabajo por parte de aquellos que lo dirigen en lugar de aquellos que lo ejecutan surge hasta esta etapa del capitalismo. Taylor realiza una síntesis la cual presenta de manera estructurada los diferentes cambios que ya se habían generalizado en Europa y en Estados Unidos a lo largo del siglo XIX y se comienza a generalizar en el último tercio del siglo.

Lo que Taylor buscaba no era “la mejor manera” de realizar el trabajo en general, sino una respuesta al problema específico de cómo controlar mejor la fuerza de trabajo que es comprada y vendida. Así, su preocupación se centraba en el control del trabajo a cualquier nivel dado de tecnología, lo que implica que no analizaba con detenimiento las herramientas que se utilizaban. Podemos definir el taylorismo como el conjunto de relaciones de producción internas en el proceso de trabajo que tienden a acelerar el ritmo de los ciclos de movimientos en los puestos de trabajo. Dicho de otra forma, se trata de una intensificación del trabajo y la disminución del tiempo muerto de las jornadas dentro del proceso productivo.

El taylorismo es una respuesta por parte del capitalismo a diversos conflictos laborales. La fijación de una jornada máxima de trabajo pone un límite aparente al nivel de producción individual: ya no es posible incrementar la duración de la jornada de trabajo pero sí su intensidad.

El proceso de trabajo se encuentra constituido por diferentes segmentos, en donde cada uno de ellos responde a diferentes procesos mecánicos y trabajos

individuales. Su integración se fundamenta en las relaciones directas entre las diferentes categorías de trabajadores, cada una con un ritmo de trabajo propio. Esto genera un proceso de integración deficiente entre los diferentes segmentos. Para corregir esta situación se implanta una pauta, la cual implica el condicionamiento a determinadas reglas de trabajo, en donde a los trabajadores se les fijan normas de rendimiento en cada puesto, así como el orden de los desplazamientos. La separación y la especialización tienen como objetivo combatir el control sobre las condiciones de trabajo que la autonomía relativa de los puestos de trabajo permite a los trabajadores. Cada obrero industrial realizará un ciclo de movimientos determinados más simples. La aplicación de dichos esquemas va a permitir concebir nuevos métodos de producción y nuevos tipos de máquinas y herramientas.

El taylorismo encuentra su conclusión lógica en la organización del trabajo en equipo¹³. Dicho modo de trabajo va a adquirir su importancia con el incremento de la dimensión de los colectivos de trabajo. El trabajo en equipo realiza la unificación de todas las reglas de organización que buscan la reducción de los tiempos muertos. En el momento en que se limita la extensión de la jornada de trabajo la alternativa es posibilitar la fijación de normas de rendimiento que implican ritmos elevados. Es así como Taylor plantea el desarrollo de una jornada “justa” de trabajo, la cual se define como: todo el trabajo que un obrero puede realizar sin dañar su salud, a un ritmo que pueda ser sostenido a través de la vida del trabajador¹⁴.

Cabe señalar que antes de la inserción del taylorismo, los obreros ya se encuentran controlados por órdenes generales. Sin embargo, dicho control es inadecuado debido a que se mantiene la iniciativa de los trabajadores dentro de los procesos reales de trabajo. Con ello, mientras que una parte del proceso se encuentre en sus manos, ellos mismos evitarán los esfuerzos para realizar al máximo su potencial inherente a su fuerza de trabajo. El cambio de esta situación se da en el momento en que el control sobre el proceso de trabajo pasa a manos de la gerencia, no sólo en el sentido formal, sino a través del control y el dictado de cada paso del proceso.

¹³M. Aglietta, Ob. cit., p. 92

¹⁴ Véase: M. Aglietta, Ob. Cit., capítulo 1; Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI, 1992 ,capítulo 1

El proceso de trabajo planteado por Taylor consta de tres principios rectores que sintetizan en gran medida la organización de la producción de la gran industria.

1.2.1 Primer Principio

Se tiene que realizar una separación del proceso del trabajo de la habilidad de los obreros; no se tiene que encontrar subordinada a ellos. El proceso de trabajo debe mantenerse independientemente del oficio, de la tradición y del conocimiento del obrero. Lo que es más, no debe depender para nada de las capacidades de los obreros sino enteramente de las prácticas de la gerencia. Para ello, la gerencia realiza el análisis del proceso de trabajo y bajo dichas observaciones procede a las modificaciones que considere pertinentes.

1.2.2 Segundo Principio

Este principio consiste en la separación del trabajo mental y manual. El trabajo mental, trabajo realizado en primera instancia en el cerebro, también se encuentra sometido al mismo principio de la separación de la concepción de la ejecución: el trabajo mental es primero separado del trabajo manual y luego es subdividido rigurosamente de acuerdo a la misma regla. Si en primera instancia es el trabajo ejecutado el que es sometido a un determinado análisis para su posterior disociación y fragmentación, el trabajo mental se somete al mismo proceso, esto es, realizar una síntesis de cuál es el trabajo mental que realizan los obreros para posteriormente realizar un análisis más general de dicho proceso mismo, que será evaluado y modificado por un departamento específico. Para asegurar el control de la gerencia con el objeto de incrementar la producción, reducir costos de producción y salariales, la concepción y la ejecución deben funcionar como esferas separadas del trabajo y para ello, debe reservarse a la gerencia el estudio de los procesos del trabajo, manteniéndolos lejos de los obreros. Las instrucciones resultantes deben ser seguidas sin pensar y sin comprender el razonamiento o datos técnicos que están bajo ellas.

1.2.3 Tercer Principio

Uso del monopolio del conocimiento para controlar cada paso del proceso del trabajo y su modo de ejecución. Cada trabajador se ha convertido en el más experto en su propia actividad. Lo que sea posible hacer dependerá de la persona que se encuentre encargada en la gerencia y que, por tanto, se tiene que dejar al encargado los detalles de la mejor manera en que debe ser hecho el trabajo.

Por lo tanto, el primer principio es la reunión y desarrollo del conocimiento de los procesos del trabajo y el segundo es la concentración de este conocimiento para el dominio exclusivo de la gerencia, luego el tercer principio es el uso de este monopolio del conocimiento para controlar cada paso del proceso del trabajo y su modo de ejecución. Así, se asegura que conforme declinan los oficios, el obrero se sitúe en un nivel de trabajo indiferenciado, adaptable a un amplio grupo de tareas simples, mientras que la ciencia, al crear, sería concentrada en las manos de la administración patronal. Al mismo tiempo, las transformaciones del proceso de trabajo van a conformar relaciones internas en la producción que adaptan la cooperación de las fuerzas de trabajo a la dominación de la relación salarial.

Hasta este momento, el consumo de la mayor parte de la población era un consumo de subsistencia. Los artículos eran adquiridos en mercados locales en donde los productos provenían, en su gran mayoría, de las regiones cercanas. Las mercancías eran principalmente fabricadas por medio de métodos tradicionales, en talleres locales que abastecían el mercado. Algunas poblaciones seguían conservando el autoconsumo de diversos productos de uso cotidiano. Quienes se encargaban de promocionar los productos eran los vendedores; ellos eran los encargados de informar las cualidades de aquellos artículos, en su mayoría heterogéneos.

No obstante, en esta época es cuando se comienza a establecer en primer lugar (y en mayor medida en los países desarrollados) los grandes mercados nacionales, que fueron posibilitados por la infraestructura del transporte y las comunicaciones, el desarrollo de una extensa red ferroviaria y telegráfica, así como la aparición del teléfono. Al incrementarse la regularidad, el volumen y la velocidad de los transportes a

las fábricas y a las ciudades, se promovió la formación del comercio en gran escala, el traslado regular de grandes cantidades de productos, teniendo como características los productos anónimos. Se vendían a granel y las marcas nacionales eran casi desconocidas. Es por ello que con el fin de controlar los flujos de producción y de incrementar la rentabilidad de sus inversiones las nacientes industrias pusieron en condiciones sus productos haciendo publicidad sobre sus marcas a nivel nacional.¹⁵

A finales del siglo XIX, se comienza a gestar el proceso de estandarización de las mercancías, el cual se generaliza en las décadas siguientes con el fordismo: empaquetamiento en envases pequeños y distribución a nivel nacional. A partir de entonces los diversos artículos incorporarán un nombre determinado establecido por el fabricante: la marca. Es en esta fase cuando se establecen los fundamentos de las marcas y surgen empresas que existen hasta la actualidad¹⁶

Al elevar la velocidad y la cantidad de flujos se logró un aumento de la productividad a menor costo. Con esas modificaciones se abrió el camino a la producción en masa.

1.3 Fordismo

El fordismo se establece a inicios del siglo XX y se consolida a nivel mundial como un método de acumulación capitalista durante las siguientes décadas en los países occidentales, mientras se consolidaban de manera simultánea y antagónica por una parte un sistema capitalista y por el otro, el llamado socialismo real.

El fordismo es un régimen de acumulación intensiva en el que los capitalistas van a tratar de controlar la producción general de las mercancías e indirectamente la reproducción del resto de la población. Lo logran a través de la articulación de las relaciones de producción y del control de las mercancías. Con ello, la división técnica del trabajo se determina por la intensificación de la división social del trabajo: “El

¹⁵ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 25

¹⁶ Procter & Gamble (1837), Nestlé (1866), Campbell Soup (1869), Coca-Cola (1886), Levi Strauss & Co.(1873), Quaker Mill Company (1877), Lee (1889), American Tobacco (1890), entre muchas otras.

fordismo, es pues, el principio de una articulación del proceso de producción y del modo de consumo que instauro la producción en masa, fundamental para la universalización del trabajo asalariado”¹⁷. Se lleva a cabo la instauración de un nuevo proceso de trabajo que será característico del fordismo, la cadena de producción semiautomática.

El fordismo desarrolla la mecanización del trabajo, eleva la intensidad, incrementa radicalmente la separación entre el trabajo manual y el intelectual, dando como resultado una resistencia de los trabajadores tradicionales a las nuevas técnicas de producción.

Si bien en el taylorismo, la modificación de la producción se daba por el control del proceso de trabajo y no en el tipo de tecnología que se utilizaba; en el fordismo, las tecnologías tienen un papel más importante. Lo que se realiza es la instauración de un tipo de proceso de trabajo determinado en los conjuntos de los procesos productivos, no sólo dentro de la misma fábrica. Los procesos productivos se extienden a las diferentes empresas relacionadas dentro de la misma industria, generando encadenamientos productivos de manera vertical, dando como resultado la homogenización de los productos.

En lo referente al proceso de trabajo, el fordismo profundiza al taylorismo en dos principios. En primer lugar, se realiza la integración de los diversos segmentos del proceso de trabajo dentro de un sistema que va a permitir el desplazamiento de las materias primas en el proceso de transformación, con lo cual se desarrolla todo el proceso productivo dentro de un espacio determinado, es decir, la fabricación de las mercancías se realizará dentro de la misma fábrica. Esto hace referencia a la creación de enormes naves industriales en donde se albergan las fábricas y en donde se producen las mercancías en su totalidad, contraponiéndose con el taylorismo en donde la producción se basa aún en la existencia de diversas fábricas-talleres que mantienen en ocasiones varios rasgos artesanales. Este tipo de lugares conserva una producción manual que dificulta la integración de los componentes de las mercancías en su conjunto, además de las dificultades que representa situarse en un lugar

¹⁷ M. Aglietta, Ob. cit., pp. 93-94

geográficamente diferente a aquel donde se lleva a cabo el ensamblaje. El proceso de trabajo se transforma en una intensa red de relaciones entre los diversos puestos de trabajo, con desplazamientos de los productos intermedios, con intentos sucesivos de construir una línea de materias en el proceso de producción.

El segundo principio es la asignación de los diferentes obreros a puestos de trabajo cuya instalación será delimitada de manera rigurosa, determinada por la colocación geográfica de las maquinarias. Se pretende que los obreros pierdan por completo el control del ritmo de trabajo, debido a que la corriente unidireccional de la banda continua impide que se generen estrangulamientos entre los diferentes puestos de trabajo y, por ende, se tiene que someter al trabajador a un ritmo colectivo, a la uniformidad del movimiento del nuevo sistema de máquinas. La resistencia individual queda abolida por la pérdida de la autonomía del proceso de trabajo. La simplificación de los trabajos se realiza en un departamento determinado de la empresa, el departamento de ingeniería, donde se mejora el rendimiento de la cadena, se realizan las modificaciones pertinentes a la maquinaria y se modifican los planes de producción.

El modelo de producción en serie se sustentaba en incrementos de la productividad obtenidos por las economías de escala, basado en una cadena de montaje de un producto homologado y un proceso de producción mecanizado. El control del mercado se encontraba bajo una estructura organizativa específica: grandes empresas estructuradas según los principios de integración vertical¹⁸.

Esta forma de organización de la producción presenta aún diferentes límites, algunos que proceden de las condiciones sociales en las que se encuentran inmersos los procesos de trabajo, las barreras internas y conflictos laborales.

Las transformaciones de la división del trabajo van a generar un incremento de la producción y de la “productividad” de los trabajadores, por lo que se requiere que existan las condiciones sociales para la circulación de las mercancías. Como señala Aglietta:

¹⁸ Manuel Castells, *La era de la información, Volumen I*, Ed. Siglo XXI, p. 182

...cuanto más se hayan desarrollado en el pasado los principios de la fragmentación de los trabajos individuales y de la integración de los puestos de trabajo mediante el mecanismo, tanto más costará el endurecimiento de la norma de rendimiento en términos de producción...¹⁹

Esto es la consecuencia de la rigidez que presenta el sistema de máquinas empleado, debido a que no es posible realizar una producción en una escala pequeña en donde se pueda obtener una ganancia. Se requiere una gran producción de artículos de características iguales. Esta forma de incrementar la productividad del trabajo implica que la inversión se retroalimente en una escala superior. Se requiere una ampliación de los mercados. Todo incremento de productividad que se pretenda obtener sigue significando supresión del trabajo humano.

Los límites internos del proceso del trabajo se refieren sobre todo a los tiempos que componen dicho proceso productivo. En primera instancia, existe un incremento del tiempo relacionado con el desequilibrio en la cadena de la producción, el cual es la consecuencia de que los ciclos de movimiento de los trabajadores no tienen la misma duración, con lo que la imposibilidad de igualar los tiempos implica una pérdida de tiempo de manera conjunta. Dichas pérdidas de tiempo se incrementan conforme se aumenta la fragmentación del proceso de trabajo. El otro factor, relacionado a los tiempos, se refiere a la intensificación del trabajo sobre el equilibrio psicológico y fisiológico de los trabajadores, debido a que los rendimientos humanos se caracterizan por las variaciones de ritmo y por la posibilidad que presentan los obreros de controlar las modalidades y los momentos de dichas variaciones.

Por otra parte, se tiene una desaparición de la percepción de la relación que existe entre el rendimiento colectivo de la fuerza de trabajo y el desgaste individual. Dicha disociación es el resultado del proceso de colectivización del trabajo, lo cual permite a la dirección eludir los enfrentamientos de manera individual. No obstante, el trabajo en cadena va a ocasionar una unificación de los obreros en una lucha conjunta en contra de las relaciones laborales. Para evitar dicha lucha global se podría implementar incentivos de manera individual que mejorarían la producción de los

¹⁹ M. Aglietta, Ob. cit., p. 96

trabajadores de manera particular. Sin embargo, resulta ser ineficiente por el propio encadenamiento productivo, debido a que para evitar estropear dicho esfuerzo adicional todos tendrían que realizarlo, además del alto grado de complejidad que representaría la fijación de las remuneraciones de manera personal.

Existen además diversos determinantes estructurales los cuales hacen referencia a los métodos y objetivos de la producción, así como a las condiciones de vida que ocasionará la crisis de la reproducción de la relación salarial.

Lo que permite el fordismo es la implementación de la producción en masa, seguido por un consumo en masa. Dicha producción genera un proceso de reducción de costos de manera relevante lo que permite que los precios de los artículos se reduzcan. Para lograrlo es necesario una estandarización de los artículos, es decir, que los artículos sean iguales al momento de su elaboración. Para tal fin se requiere que la materia prima sea homogénea y que se pueda realizar el reemplazo de los componentes de una manera sencilla y a un bajo costo. No obstante, el alto costo de la maquinaria impide que se pueda realizar una producción a baja escala de manera rentable. Ahora bien, si los beneficios de dicho proceso parecen diversos, los errores que existen en las mercancías bajo este esquema de producción son diversos. En primer lugar, existe un bajo control de calidad de las mercancías en su conjunto. No es posible el proceso de verificación de calidad en los productos, si bien se llega a realizar un chequeo esporádico, determinados bloques de productos o lotes presentan deficiencias en los productos, lo que lleva a detener la producción por un determinado periodo para corregir el error, situación sumamente costosa, debido a que se tiene que detener todo el proceso productivo. Aunado a esto, los artículos del lote descrito con anterioridad se convierten en saldos, lo cual incrementa los costos.

Al llegar a los límites de la producción impuestos por la naturaleza de la mano de obra, no es posible seguir reduciendo el nivel de los costos de producción por este medio. Así para mantener un margen de rentabilidad suficiente, se requiere la diversificación de la producción, situación que no es posible realizar bajo los esquemas

productivos existentes, debido a que se requiere un plan de producción constituido por lotes pequeños de productos con características distintas.

El proceso de trabajo se libera de los límites impuestos por la fuerza de trabajo física de los individuos, pero depende todavía de los tiempos de reacción, de las facultades de percepción, concentración, de la rapidez de coordinación de los movimientos de los individuos.

Así, como se ha señalado, cuando dichas facultades son llevadas al extremo, surgen tendencias al desperdicio de tiempo; las tendencias se verán reforzadas por la diversificación de los productos, se tratan de imponer series cortas de producción diferentes entre sí dentro de una misma unidad de producción. Las barreras existentes para lograrlo son sobre todo límites de ingeniería y/o mecánica así como los costos. Poner en funcionamiento la producción bajo las condiciones existentes implica un nivel de gasto elevado. Por tanto, para cualquier tipo de modificación que se requiera realizar se necesita una gran cantidad de recursos económicos, modificaciones en la composición de las maquinas, instrumentación especial, mano de obra calificada capaz de operar la nueva maquinaria, sin contar con el tiempo que se requiere detener la producción para hacer estos ajustes.

El proceso productivo basado en el régimen fordista junto a otros factores, entre ellos las políticas implementadas por el Estado de bienestar y el proceso de reconstrucción de la posguerra permitieron un crecimiento económico y un periodo de bonanza sin precedente en el sistema capitalista, considerado como “los treinta gloriosos”²⁰. En este régimen se tuvo un incremento en la calidad de vida de las

²⁰ Se considera como los “Treinta gloriosos” al periodo de 1945-1974, en donde países desarrollados y subdesarrollados experimentaron elevadas tasas de crecimiento. En Europa Occidental la tasa de crecimiento promedio durante la treintena fue de 3.79 por ciento. Siendo Austria, Italia, Holanda, y Francia los países que experimentaron mayor crecimiento con tasas de 6.71, 6,03, 5.98, y 5.89 por ciento respectivamente. En el caso de America aun cuando el crecimiento promedio no fue tan elevado (2.43 por ciento), si se comparan las tasas obtenidas en el período de los “Treinta gloriosos” con los subsiguientes quince años (1975-1990) se observa una disminución en el desempeño económico de los países. Mientras que Argentina tuvo un crecimiento promedio anual de 2.19 por ciento entre 1945 y 1974, a partir de 1975 y hasta 1990, tuvo un crecimiento negativo de -1.44 por ciento. Un caso similar sucede en Venezuela, donde en la primera etapa logran crecer en 2.54 por ciento al año y en el segundo período decrecen en 1.43 por ciento al año. A pesar de que en Europa no se presentaron tasas de crecimiento

personas en un gran número de países, la utilización de un modo de producción semiautomatizado y la masificación del consumo en las naciones industrializadas. La reducción de los costos de producción permitió la creación un nuevo modo de consumo “al alcance de todos”, con lo cual se consolidó el sistema productivo, brindando una relativa estabilidad. Se conformó una rutina de trabajo y de consumo que otorgaba beneficios de manera desigual.

Se puede considerar que fue en parte la existencia de la relativa estabilidad la que dio pie a la existencia del conflicto, debido a la existencia de una peculiar paradoja, ocasionada por la interdependencia obrero patronal, en donde para bien o para mal, los antagonistas se encontraban atados el uno al otro por la dependencia mutua. La confrontación, las pruebas de fuerza y los subsiguientes regateos fortalecieron la unidad de las partes en pugna precisamente porque ninguna de ellas podía irse por su lado y ambas sabían que su superación dependía de que hallaran soluciones aceptables para los dos. Pero éstas, las soluciones, no se dieron de manera igualmente satisfactoria. Mientras se presupuso que la convivencia estaba destinada a durar, sus normas fueron objeto de intensas negociaciones, en ocasiones de rencores, choques, peleas y otras de treguas y compromisos.

Los sindicatos transformaron la impotencia individual de los trabajadores en poder colectivo de negociación y pelearon con éxito intermitente para fundir las regulaciones que limitaban los derechos de los trabajadores y forjar con ellas limitaciones que admitieran la libertad de maniobra de los empleadores. Como plantea Sennett “se había convertido en una arena en la cual los trabajadores podían hacer valer sus reivindicaciones, una arena para la adquisición de poder”; una rutina, en donde “la rutina puede degradar, pero también puede proteger; puede descomponer el trabajo, pero también componer una vida”.²¹

negativas para el período 1975-1990, se desaceleró el crecimiento y en ningún caso se presentó una tasa igual o superior al tres por ciento.

²¹Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2000, pp. 43- 44

Antes de continuar, tenemos que rescatar lo observado por Bauman, quien observa en el fordismo no sólo una forma de organización de la producción, sino un sitio de construcción epistemológica sobre la cual se erigió toda una visión del mundo. La economía, las instituciones, la estructura social se modificó con la lógica de una estructura burocrática, lo que permitió abrir el camino a una sociedad regida por un orden:

... La fábrica fordista -con su meticulosa distinción entre planificación y ejecución, iniciativa y cumplimiento de las órdenes, libertad y obediencia, invención y decisión, con su apretado entrelazamiento de los opuestos en cada una de esas oposiciones binarias y con su fluida transmisión de órdenes desde el primer elemento hasta el segundo de cada par –era sin duda el mayor logro hasta el momento de una construcción social tendiente al orden. No es raro que estableciera un marco de referencia metafórico para cualquiera que intentara comprender el funcionamiento de la realidad humana en todos los niveles –tanto en el nivel social global como en el nivel de la vida individual–. Su presencia, desembozada o encubierta, se revela rápidamente en visiones tan distantes como el "sistema social"... autorreproductor, gobernado por el "conjunto de valores centrales"... Sin duda, no parecía haber alternativa a la fábrica fordista, ni tampoco ningún obstáculo que pudiera impedir que el modelo fordista se implantara en todos los ámbitos de la sociedad²².

Con ello, cualquier evolución implica una importante transformación del proceso de trabajo, así como la transformación del modo de vida.

1.4 Toyotismo

El sistema de producción en serie, en el cual se fundamentaba el fordismo, se volvió rígido y costoso en el momento en que los mercados se diversificaron y cuando la tecnología hizo obsoletos los equipos de producción con una función específica, diversos factores como los abruptos cambios en los precios de los energéticos, los

²²Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 62-63

procesos inflacionarios y los crecientes déficits fiscales presenciados en la década de los setenta influyeron para un cambio en el proceso productivo. Una forma de solucionar el problema consistía en implementar sistemas de producción flexible desde dos posturas: la primera, a través de un proceso de especialización flexible basado en la existencia de distritos industriales, esto dentro de un modelo de producción personalizada.

La segunda postura consiste en sistemas de producción flexible de alto volumen que permiten obtener economías de escala y sistemas de producción personalizada reprogramable lo que hace posible la diversificación de la producción. Este tipo de sistemas fue posible gracias a la implementación de nuevas tecnologías que permitieron transformar las cadenas de montaje característica del fordismo en unidades de producción fáciles de programar sensibles a variaciones del mercado y de los diversos cambios en los insumos. Con ello se logró la flexibilización del producto y del proceso²³.

Automatización es el nombre del nuevo complejo de fuerzas productivas, con lo cual se obtiene el control automático de la producción. La automatización se planteó como una revolución en el proceso de trabajo, debido a que permitía un incremento de la producción en su conjunto con una reducción de costos. Dicha reducción de costos es el resultado, al menos en parte, de la reducción de los tiempos muertos que existían en el fordismo, el desperdicio de materias primas, reducción del número de errores en la producción, incremento del control de calidad y una diversificación de las mercancías aún mayor. Sin embargo, la verdadera revolución se realiza en el momento en que da origen a una modificación de la composición en valor del capital global, de tal manera que genera un incremento en el capital fijo, es decir en la inversión en nueva maquinaria generando nuevas posibilidades para incrementar la rentabilidad de las empresas.

El funcionamiento del nuevo sistema se encuentra en la posibilidad de construir máquinas que tengan la capacidad de controlar sus propias operaciones. El nuevo

²³ M. Castells, Ob. Cit., p. 182-184

principio de organización del trabajo se centra en un sistema totalmente integrado en donde se encuentren las operaciones productivas, la medición, y el tratamiento de la información dentro de un mismo proceso previamente establecido y organizado, lo que se logra mediante la implementación de un sistema de retroactividad dentro del funcionamiento de las máquinas herramientas. Para, ello se requirió un desarrollo de las fuerzas productivas y un cambio tecnológico.

Para que el toyotismo despegara era necesario un conocimiento científico y no sólo empírico de cada fase del proceso de producción, una formulación rigurosa y completa (casi matemática) de las transformaciones que se requieren controlar. Es fundamental una completa reconstrucción de las unidades de producción, nuevas plantas productivas, en donde se introduzcan esquemas de relación para la circulación de productos totalmente nuevos, una reformulación de las normas de producción y de los puestos de trabajo. Lo más relevante son las modificaciones en las responsabilidades, las cuales podrán actuar de manera discrecional para hacer frente a los imprevistos sobre la marcha de la producción.

Así, en este nuevo régimen los progresos en la organización del trabajo son posibles gracias a la incorporación de los avances técnicos en el sector de la electrónica e informática, debido, por una parte, a la capacidad que brindan las computadoras en el tratamiento de la información, la capacidad de analizar y programar sistemas; por la otra, por la capacidad de producción de diferentes instrumentos de medición y de control que pueden ser adaptables a una diversidad de procesos productivos. Estos progresos permiten la puesta en marcha de las máquinas automáticas. El perfeccionamiento de las formas que adapta ese control numérico determina el ritmo de transformación del proceso de trabajo.

El control numérico de la producción introduce flexibilidad, debido a que el mismo principio puede aplicarse a sistemas de fuerzas productivas diferentes, a fin de adaptarse a la producción en masa o bien a la de series reducidas y medianas. En el primer caso se trata del control numérico directo, en el que una serie de máquinas automáticas, las cuales se encuentran equipadas con su propia computadora y que

trabajan en una porción determinada del proceso de producción, están conectadas con un ordenador central programado que tiene la capacidad de adaptarse a cualquier tipo de variación. Así, la precisión del trabajo mejora, el tiempo de producción se reduce notablemente y, sobre todo, el tiempo de preparación de la maquinaria se puede reducir de varias horas a minutos.

Todo ello hizo necesaria una nueva forma de relaciones laborales lo que generaría un proceso de descalificación ocasionado por la eliminación de las tareas complejas. Los operadores se limitan a vigilar la maquinaria y observar el correcto funcionamiento de las mismas. Dicho trabajo ha dejado de ser un trabajo de rendimiento, por lo cual es posible aplicar un salario por un periodo de tiempo determinado y suprimir los problemas ligados al rendimiento. Por otra parte, surgen nuevos puestos de trabajo encargados de la conformación de la programación de las decisiones de producción. Estos puestos requieren a técnicos especializados que se desarrollarán en los departamentos de ingeniería y/o planeación. Así, se origina una nueva división del trabajo intelectual. La creación de los nuevos puestos de trabajo especializados no fue suficiente para compensar la destrucción de los antiguos, la utilización de maquinaria en el proceso de trabajo demandaba una mejor cantidad de obreros para obtener una producción aun mayor, con lo cual se tiene como resultado la modificación de la organización del trabajo. Se crea un proceso de polarización de los trabajadores ya que, por una parte, se consolida una planta laboral que integra a obreros altamente calificados, y por otra, existe un gran número de obreros descalificados.

El control automático de la producción da lugar a una nueva división del proceso productivo. La mayor segmentación de la producción llega a ser compatible con la descentralización geográfica de las unidades productivas (fábricas y ensamblaje), quedando en manos de las plantas principales sólo el proceso de diseño y el desarrollo de innovaciones de los productos. Los obreros ya no se encuentran sujetos a una restricción de tipo personal, sino a un plan colectivo de producción. De este modo, “la

rotación de los puestos y la ampliación de las tareas no son más que la ampliación extrema de los principios del taylorismo y del fordismo.”²⁴

A la par de este proceso, las empresas tuvieron que cambiar sus estructuras organizativas. Entre los cambios se encontraba una tendencia mayor a subcontratar a empresas pequeñas y medianas, lo cual permitió incrementar la productividad y la eficiencia de las grandes empresas, debido a la flexibilidad que las pequeñas empresas integraban a su esquema. Castells considera que el obstáculo más importante para llevar a cabo la adaptación de la antigua empresa organizada verticalmente al nuevo esquema horizontal, se encontraba en los empresarios. Así, la implementación de un nuevo esquema productivo sin un cambio organizativo sólo ocasionó problemas de burocratización e hizo evidente la rigidez de la estructura²⁵.

Durante las dos fases anteriores, taylorismo y fordismo, la competitividad de las empresas se basaba en el aumento de la productividad del trabajo, la reducción de costos, la capacidad de explotación de las diversas economías de escala, ya sea en la realización de los productos o bien en la adquisición de los insumos. Ahora, ya no basta con esto, pues surge lo que algunos han llamado la “ventaja competitiva”. Este tipo de ventajas crece por la reactividad, por el lanzamiento de artículos nuevos o bien con la redefinición de los ya existentes.

Parece que la principal fuente de ganancias son más y a mayor escala las ideas y no los objetos materiales. Las ideas se producen sólo una vez y luego siguen generando riqueza en función del número de personas compradoras y no en función del número de personas contratadas e involucradas en la reproducción de los artículos. En este modelo organizativo se observa la desintegración vertical de la producción y se convierte en una red de empresas. Este proceso sustituye la integración vertical de los departamentos dentro de la misma empresa.

Las máquinas automáticas despojan a su vez a las tareas de preparación y reajuste de cualquier contenido cualitativo que exija una especialización. El principio de

²⁴M. Aglietta, Ob. cit., p. 105

²⁵ M. Castells, Ob. Cit., p. 196-197

control automático disocia el proceso de la fabricación de las capacidades de los obreros. Si bien el taylorismo y el fordismo aparecen como una continuación de una misma lógica productiva, con sus variaciones claro está, señaladas con anterioridad, el toyotismo introduce a la producción, a la distribución y a los servicios en una era de opciones y diferenciaciones.

Para contrarrestar el debilitamiento del consumo provocado por la saturación del mercado doméstico de los bienes duraderos que se verificó durante el agotamiento del fordismo, los fabricantes establecieron nuevas maneras de estimulación de la demanda, basados en un proceso de segmentación y diversificación de los mercados, lo que llevó a la aparición de una multiplicidad de productos.

Gracias a la incorporación de nuevas tecnologías, los nuevos procesos productivos permitieron el florecimiento de una producción a la medida de las masas, la cual consiste en el ensamblaje de los productos de una manera casi individualizada. Los artículos “a la medida” que durante el fordismo habían quedado excluidos para un grupo selecto de la población, con gran poder de compra, han sido producidos a precios similares a los artículos estándar.

Un resultado importante obtenido en el nuevo sistema es la reducción de los defectos en los componentes necesarios para la producción, de las fallas en la maquinaria, inventarios, retrasos y procesos burocráticos. Para ello, es necesario un control total sobre la mano de obra, lo que reduzca la posibilidad de un paro de actividades.

Ahora es posible ajustar la producción a los caprichosos cambios de oferta y demanda que presenta el mercado, modificando los lotes de producción, los canales de distribución y consiguiendo los obreros necesarios para la producción en un determinado momento. Se tiene una precisión y un control de las mercancías sin precedentes y se cuenta con el apoyo del desarrollo científico y tecnológico para lograrlo y de los estudios de mercado que indican cómo se comportará la demanda de un determinado producto el día de mañana, lo que a su vez permite ajustar la producción hoy.

La flexibilidad del toyotismo se encuentra en el proceso de producción y no en el producto. El carácter distintivo del fordismo se encuentra entre la gestión y la dirección de la empresa y los trabajadores. El rasgo central de las nuevas relaciones laborales fue la desespecialización de los trabajadores, convirtiéndolos en especialistas multifuncionales²⁶.

1.5 Formas salariales

Después de observar cómo se modificaron los diferentes procesos de trabajo, queda por analizar las formas de salario. Los principios organizativos del taylorismo y fordismo incentivaron la proliferación de ciertas formas salariales sobre otras, principalmente en las industrias que experimentaron modificaciones en el proceso de trabajo.

Si bien se ha retomado una definición de la categoría trabajo bajo el planteamiento de Marx, no se ha hecho explícito a qué nos referimos con salario. Este término es igual que una gran multitud de conceptos, pertenece a una familia de curiosos y a menudo problemáticos conceptos que uno comprende perfectamente hasta que intenta definirlos. Bajo este mismo enfoque marxista, se puede definir al salario como la magnitud monetaria que designa una relación social de distribución a través de la cual se produce la distribución de la renta global.

Desde la perspectiva de la teoría económica contemporánea que domina el análisis económico actual, el trabajo es un valor de uso. Así, podemos observar que existen diversos factores productivos como trabajos diferentes. Si bien los trabajos son heterogéneos, se supone que el intercambio será una relación cuantitativa directa entre un bien útil y un tipo de trabajo, relación que determina el precio de un tipo de trabajo en términos de bienes, con lo que el salario se determinará por la “productividad marginal del trabajo”. Bajo esta concepción, existe un salario nominal de referencia que tiene un significado exclusivamente social y que se convierte en el eje de las diferencias individuales. En este caso, se ha considerado la definición marxista, debido a que no

²⁶ Ibid. p. 186-187

es la productividad el factor determinante del salario, sino que es una relación social de distribución de la renta.

La estratificación del mercado de trabajo va a formar parte del análisis de las condiciones de reproducción de las relaciones salariales. Existen varios tipos de diferencias que se superponen y que son inestables, ya que son el producto de conflictos laborales y se ven afectadas por la fuerza unificadora que introduce la misma relación salarial.

La modalidad más antigua de la relación salarial en la gran industria es el salario por tiempo determinado, salario por hora, la determinación del salario base por hora es producto de conflictos laborales, desarrollada desde diferentes puntos de vista: la fijación de un contrato salario al tipo y determinación de la duración del trabajo a partir de la cual se fija el salario base por hora.

En la fase de auge económico, el nivel de empleo aumenta, por lo cual, el nivel de desocupación disminuye por la creación de nuevos capitales, además los capitales ya existentes aceleran su expansión. Para poder atraer un mayor número de trabajadores fuera de sus horarios normales, o bien para realizar a la misma fuerza de trabajo durante una mayor cantidad de tiempo los capitalistas se verán obligados a conceder algunas ventajas especiales. Dichas concesiones llegan a ser mayores en el momento en que las agrupaciones laborales han sido capaces de imponer una definición estricta de la noción de duración normal de trabajo, con base en la cual se calcula el salario base por hora.

El salario a destajo es una derivación del salario por tiempo. El salario a destajo es parte de la aplicación de los principios del taylorismo. Es una expresión del salario base que tiene en cuenta explícitamente las variaciones en la intensidad del trabajo. Dicha forma de remuneración sólo puede verificarse en aquellos procesos de trabajo que se encuentran suficientemente mecanizados para que el ciclo de movimientos de un trabajador sea suficientemente simple y repetitivo como para poder reducir simplemente el trabajo, pero suficientemente poco integrado para que el rendimiento de cada puesto de trabajo sea individualizable. Así, el salario a destajo permite

simultáneamente disminuir el salario base a medida que progresa la productividad de las tareas parciales e individualizar los salarios, lo que incrementa al máximo la competencia entre los trabajadores.

El salario a destajo presenta para los empresarios la ventaja ideológica, nada despreciable, de hacer que el salario esté ligado al trabajo en tanto categoría económica, debido a que los salarios individuales varían en función de las diferencias en la intensidad del trabajo. La existencia de una gama de salario base a destajo permite crear jerarquías de salarios distinguiendo del resto los puestos de trabajo mejor pagados. Sin embargo, la diferenciación presenta para los capitalistas el inconveniente de que complica el análisis de los costos de fabricación, por la inserción de normas que no corresponden al tiempo de trabajo necesario.

El salario mensual se considera como una forma salarial que lleva al extremo la lógica del fordismo y que tiene su mayor auge en el toyotismo. Esto se debe a que dicha forma salarial es posible desde el momento en que la colectivización del trabajo alcanza un grado tan elevado que la eficacia productiva se convierte en una fuerza social complementaria determinada por el sistema integrado de fuerzas productivas. Una forma salarial no excluye a la otra, sino que se complementan. En la actualidad lo que presenciamos es una infinidad de combinaciones que son utilizadas a conveniencia del empleador.

1.6 La era flexible

La flexibilidad se ha convertido en la frase de la época, la cual, cuando es aplicada al mercado de trabajo presagia el final del empleo tal cual se conoce. Anuncia la llegada del trabajo regido por contratos breves, renovables o directamente sin contrato, cargos que no ofrecen ninguna seguridad por sí mismos, el reemplazo de puestos de trabajo estables por mano de obra flexible. El grado de calificación de los obreros ha dejado de ofrecer la garantía de ingreso, a lo más, su especialización, permite el acceso a un mercado laboral en donde las condiciones de competencia son bastante desiguales. Pareciera ser que los trabajadores en la actualidad tienden a ser las piezas prescindibles, desechables y reemplazables de todo el sistema económico. Las

actividades que realizan no requieren ni habilidades especiales, ni el arte de la interacción social con los demás; así, conservan un ínfimo poder residual para regatear²⁷. La flexibilidad laboral implica la desaparición de la rutina al menos en los sectores más dinámicos de la economía, una población dócil, apática e incapaz de oponer resistencia organizada a las decisiones que el capital pueda tomar.

Durante el fordismo, el trabajo no sólo aseguraba un sustento material, el trabajo realizado determinaba el lugar al que podía aspirar, tanto entre sus conocidos como en la sociedad. Podemos considerar que el trabajo era el factor principal de ubicación social, en una sociedad reconocida por su afición por colocar categorías y clasificaciones a todo. El tipo de trabajo era un factor decisivo a partir del cual se seguía todo lo que resultara de importancia para la convivencia, definía los estándares de vida a los que se debía aspirar, a través de los bienes a los que se podía tener acceso. La carrera laboral marcaba la ruta de la vida y, retrospectivamente, ofrecía el testimonio más importante del éxito o el fracaso de una persona.

El proyecto y estilo de vida²⁸ de las personas podían ser el resultado de diferentes objetivos, sin embargo, todos giraban en torno del trabajo que se eligiera o se lograra. El tipo de trabajo impregnaba la totalidad de la vida; determinaba el estándar de vida, el esquema familiar, la actividad relacional y los entretenimientos, las normas de la propiedad y la rutina diaria. Una vez decidido el tipo de trabajo, una vez imaginado el proyecto de una carrera, todo lo demás encontraba su lugar, y podía asegurarse qué se iba a hacer en casi todos los aspectos de la vida. El trabajo era el principal punto de referencia, alrededor del cual se planificaba y ordenaban todas las otras actividades de la vida²⁹.

²⁷ Aquí se hace referencia al trabajo industrial, al obrero promedio, no obstante el proceso de diseño e innovación demanda un grado de calificación específico, como se ha planteado con anterioridad.

²⁸ Por estilo de vida se considera la definición dada por Giddens "Un estilo de vida puede definirse como un conjunto de prácticas más o menos integradas que un individuo adopta no sólo porque satisfacen necesidades utilitarias, sino porque dan forma material a una crónica concreta de la identidad" Anthony Giddens, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ed. Península, 1995, p. 106. Un desarrollo más minucioso con lo que respecta tanto a los proyectos como a los estilos de vida y la relación que presentan principalmente con el consumo se encuentra en el tercer capítulo del presente trabajo.

²⁹ Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Ed. Gedisa, 2000, pp. 33-37

La flexibilización laboral tiene como consecuencia la desaparición de los estándares de consumo que se habían sustentado en el incremento del ingreso. Ahora, las disparidades en el nivel de ingresos se reflejan en la conducta de consumo, agudizada por la demostración consciente de las diferencias sociales. Cabe señalar, que el consumo masivo no ha desaparecido. Sin embargo, los patrones de consumo y los modos de vida se van diferenciando de manera creciente por el incremento de la desigualdad del ingreso además, por las nuevas estrategias de ventas que desean enfrentar la saturación de precios con la diferenciación de sus productos, con la discriminación de precios y consumidores que pretenden ofrecer ofertas de mercancías casi de manera individual y única.

En la actualidad la flexibilidad ha comenzado a modificar todos los aspectos de la vida, dando lugar a una nueva configuración social en donde el trabajo ya no juega un papel rector, al menos en lo que concierne en la estratificación social. Ahora, parece que su lugar ha sido ocupado por el consumo, configurando lo que se ha denominado la “sociedad del consumo”.

Capítulo 2

El papel del Estado en la transformación de las relaciones sociales en el siglo XX

Estado se llama el más frío de todos los monstruos fríos.
Es frío incluso cuando miente; y ésta es la mentira que se desliza de su boca:
«Yo, el Estado, soy el pueblo.»
Así habló Zaratustra

En el presente apartado se explican cuáles han sido las modificaciones de una de las instituciones más importantes, el Estado, que ha sufrido durante las últimas décadas cambios significativos en la forma como se conduce. Para ello se aborda en forma breve el desarrollo del Estado moderno, posteriormente el análisis se centrará en el Estado de bienestar. Se ha tomado como base de referencia dicho punto, debido a que es en esta institución en donde se cristalizan gran parte de las luchas y logros por parte de los trabajadores durante el siglo XX.

La visión del Estado que se retoma en este apartado se fundamenta, en gran parte, en diversos elementos que presenta Castel³⁰, el cual considera que el Estado moderno surge en el momento en que las redes de dependencia y de protección tradicional han quedado fragmentadas, así que éste surge como un mecanismo diseñado para proporcionar seguridad y tratar de mitigar los miedos que la existencia individual conlleva, en donde se integra tanto la seguridad personal como material.

El desarrollo del Estado que aquí reseño dista mucho de ser una genealogía del mismo, pues sólo se recuperan algunos elementos. Es indudablemente en Thomas Hobbes en donde encontramos una de las más originales y pioneras teorizaciones acerca del Estado moderno, aun si Maquiavelo lo precede por varios siglos, pero este último, como reiteradamente se ha dicho, todavía no sistematiza el análisis de este objeto de estudio.

Para Hobbes la naturaleza humana está regida por el egoísmo y la búsqueda del prestigio. Estas pasiones libradas de toda restricción, no pueden

³⁰ Robert Castel, *La inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Manantial, 2004

sino conducir a un estado de fuera permanente de guerra de todos contra todos. En otras palabras, el estado de naturaleza, que por cierto es para Hobbes una hipótesis lógica y no un hecho históricamente verificable, entraña la incertidumbre de los hombres. En estado de naturaleza no existen leyes, ni instituciones. Es una situación en donde no existe el orden social. En el momento cuando Hobbes escribe su *Leviatán*, esto es el siglo XVII, el orden social que se había fundado en las pertenencias colectivas, legitimado por la tradición, se estaba transformando en una sociedad burguesa que sin sustentar aun las bases de nuevo orden social, desestructuraba aceleradamente los fundamentos del orden previo.

Cuando los individuos han quedado fuera de las relaciones de dependencia que brindaban una relativa protección y se enfrentan solos a las contingencias, deberán de crear mecanismos que proporcionen seguridad. Frente a la erosión de instituciones como la Iglesia y la familia, la propiedad se perfila como su sustituto, misma que permite una relativa independencia. Es la propiedad la que garantiza la seguridad frente a las contingencias de la existencia³¹.

Es aquí, en donde podemos realizar la siguiente reflexión: si la propiedad individual garantiza la independencia con respecto a los otros, ¿por qué es necesario el Estado? La seguridad que le brinda la propiedad privada al individuo lo protege contra las contingencias de la vida social, sin embargo, no alcanza para protegerlo de las ambiciones de los demás. De ahí que sea necesaria la existencia de un agente “externo”³², el Estado, que le garantice esta seguridad, para que el individuo disponga de la libertad de desarrollar sus actividades y pueda gozar de los frutos de su trabajo. Es “externo” en tanto no puede ser igual a los hombres con toda su carga pasional de egoísmo y de búsqueda irrefrenable de satisfacción de intereses propios.

³¹ Luhmann indica que la condición humana es paradójica debido a que debe de asumir que el mundo es necesariamente contingente. Así, retoma el concepto de contingencia y desde ahí trata de definir a la sociedad moderna. Véase Niklas Luhmann, “La contingencia como atributo de la modernidad” en Anthony Giddens et. al., *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1996.

³² Indudablemente, el Estado no es ajeno a la sociedad burguesa porque es ella misma la que genera las condiciones de su existencia.

Es la defensa de la propiedad lo que justifica la existencia de un Estado cuya función esencial es preservar la propiedad. Por propiedad se entiende no sólo la propiedad de los bienes, sino también la propiedad de sí mismo, lo que hace posible la existencia de la condición de libertad e independencia de los ciudadanos. Los individuos propietarios pueden protegerse a sí mismos movilizándolo sus propios recursos y pueden hacerlo en el marco legal de una institución que garantice protección de la propiedad. Se puede hablar al respecto de la existencia de un Estado de derecho que garantiza el ejercicio de las libertades fundamentales, imparte justicia y vela por el desarrollo pacífico de la vida social³³ sin embargo, esto sólo es válido para los propietarios.

Bajo este esquema, la concepción de independencia del individuo se construyó por medio de la valoración de la propiedad privada, ligado a un Estado de derecho que supuestamente garantiza la seguridad de los ciudadanos. Los ideales de individualidad e igualdad sirvieron de base para la construcción de lo que sería una sociedad democrática individualista. Se convirtieron en principios incuestionables de una moral universal, un derecho natural que no puede ser abolido o suplantado por ningún tipo de ley humana. Si la condición de independencia se encontraba garantizada por la posesión de la propiedad privada ¿qué ocurría con los individuos que no contaban con ese recurso, es decir, los no propietarios?

La única respuesta que ofrece el liberalismo posee una forma moralista. La pobreza, desde su perspectiva, no es una condición social sino una imposición de la deficiencia moral. Si los trabajadores son pobres, se debe a su escasa frugalidad, base indispensable de la propiedad. No obstante, no hay ninguna fatalidad en ello, sino que tiene un remedio. La receta liberal será la promoción del

³³ Marshall plantea que en esta etapa, los derechos eran necesarios para conservar en forma concreta la desigualdad, porque los derechos civiles que se establecieron eran indispensables para la conformación de una economía de mercado, debido a que proporcionaba a cada persona, como parte de su condición de individualidad, la capacidad de implicarse como unidad independiente de la lucha económica, y hacía posible que se le denegara la protección social con la excusa de que existían medios para protegerse de manera privada. Véase: T.H. Marshall, "Ciudadanía y clase social" en T.H. Marshall y Tom Bottomone, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, 1998, Alianza Ed. pp. 15-82

ahorro obrero, como condición de realización plena de una sociedad de propietarios, o sea, de hombres independientes.

La historia del siglo XIX y específicamente de la segunda mitad exhibe, la impugnación popular de la propuesta liberal misma que deberá ser modificada.

La respuesta se encontrara en el establecimiento de protecciones fuertes al trabajo, relacionando protecciones y derechos a la condición del trabajador, aun si con ello el trabajo deja de ser una relación exclusivamente mercantil. El trabajo se convierte en un status que comparte garantías, en donde las condiciones de precariedad en las cuales se desenvolvían sus actividades disminuyen, se convierte en una condición salarial.

2.1 La construcción del Estado de Bienestar

La instauración de esquemas de protección no es el resultado de iniciativas estatales. Las presiones de las clases trabajadoras y otros grupos de presión asociados con ellas son de gran importancia para explicar la introducción de las medidas de bienestar. El Estado de bienestar surge como una respuesta a las presiones de una economía capitalista con una multitud de problemas, la cual se encuentra incapacitada para recrear de manera individual y sin ayuda política las condiciones para su reproducción. También, surge como una respuesta al activismo de los trabajadores organizados, los cuales se encuentran incapaces de encontrar, sin ayuda institucional, un seguro para protegerse de los ciclos económicos inherentes al propio sistema³⁴.

En el capitalismo, el trabajador se encuentra liberado de sí mismo y tiene la necesidad de vender su fuerza de trabajo. Es por ello, que la relación contractual entre el empleador y el empleado es un intercambio desigual entre dos individuos,

³⁴ Hobsbawm desarrolla la tesis que el Estado de bienestar surge adicionalmente como una respuesta o contrapeso al sistema comunista que se consolidaba en Europa Oriental y en la URSS. Si bien no estaban de acuerdo con la intervención del Estado en la economía, los políticos y empresarios estaban dispuestos a hacer todo para evitar la expansión de comunismo. Véase E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Ed. Critica, 2007, especialmente segunda parte.

en el que uno puede imponer sus condiciones debido a que posee los recursos materiales que le faltan al otro. Así, la existencia de una convención colectiva ocasiona que no se contrate al trabajador de manera individual, sino el contrato se establece sobre un conjunto de reglas que han sido convenidas y negociadas con anterioridad, las cuales, a su vez, son expresión de un compromiso entre organizaciones sociales representativas colectivamente construidas.

Con base en la generalización de las relaciones de trabajo asalariado fue posible la conformación de sindicatos fuertes, que en condiciones de una economía floreciente, disponían de ciertos márgenes de acción para mejorar las condiciones salariales y de trabajo. Se difundieron sistemas colectivos de negociación con base en contratos sociales y de características corporativas que comprendían sindicatos, cámaras, federaciones empresariales y el Estado, los cuales derivaron en un sustento importante para el manejo de los procesos económicos.

Las organizaciones sociales se propusieron controlar de manera política los procesos del mercado al igual que las estructuras y desarrollos de la sociedad mediante sistemas de negociación centralizada. La legitimación de este sistema se basó en la capacidad de implementar políticas de redistribución material, posibles gracias al crecimiento económico. A partir de ello, se consolidó la democracia en varios países occidentales, las personas lograron además de derechos políticos, diversos derechos sociales. Se generalizó la fe en un progreso infinito, en el sentido de riqueza de bienes materiales, en la maleabilidad política de todas las relaciones sociales, en los beneficios del desarrollo tecnológico, en la progresiva igualdad social.

Los trabajadores habían conseguido seguridad social y derechos democráticos de participación. En los países desarrollados, en las sociedades que se organizaron después de la Segunda Guerra Mundial casi todos los individuos se encontraban cubiertos por sistemas de protección los cuales fueron construidos a partir del trabajo. Se trata de una sociedad donde la inmensa mayoría de la

población accede a la ciudadanía social³⁵ primordialmente a partir de su inserción en el mercado de trabajo. Se generó una propiedad social de seguridad puesta a disposición de aquellos que estaban excluidos de las protecciones que procura la propiedad privada. Esta propiedad social se caracteriza como la producción de equivalentes sociales de las protecciones, que antes estaban dadas sólo por la propiedad privada, por ejemplo la jubilación y el retiro³⁶.

Podemos comprender la extensión del sistema por medio de dos factores, a saber, un proceso de generalización del trabajo asalariado con las nuevas prestaciones y una universalización del mismo³⁷. Con ello, las prestaciones aseguran a la gran mayoría de los miembros de la sociedad salarial, el Estado ha sido central en la organización de estos dispositivos. Cabe señalar, que el Estado en su función social sólo operaba como un reductor de riesgos.

³⁵ La noción de ciudadanía se recupera de T.H. Marshall, el cual propone la distinción de la ciudadanía en tres partes debido al desarrollo histórico. Los tres elementos que integran la ciudadanía son: civil, político y social. Marshall establece que el elemento civil se compone de los derechos necesarios para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y religión, derecho a la propiedad y a establecer contratos válidos y derecho a la justicia. Los derechos civiles fueron establecidos en su forma moderna en el siglo XVIII en Europa. El periodo de formación de los derechos políticos data de inicios del siglo XIX, en el momento en que los derechos civiles vinculados al estatus de libertad ya se habían establecido. En un inicio no se tenía la intención de crear nuevos derechos, sino de garantizar los antiguos derechos a nuevos sectores de la población. El principio de ciudadanía política universal se reconoce en 1918 en Inglaterra. Ambos derechos (civiles y políticos) son anteriores y ajenos al Estado de Bienestar. Durante el Estado de Bienestar se desarrollan los derechos sociales. Se entiende por derechos sociales aquellos en donde se integran los derechos a la seguridad y a un mínimo de bienestar económico, a poder vivir la vida conforme a los estándares sociales predominantes. Las instituciones relacionadas en este caso son el sistema educativo y los servicios sociales. En lo que respecta a los derechos sociales, Marshall resalta que éstos disminuyeron hasta casi desaparecer en el siglo XVIII e inicios del siglo XIX. No obstante, comienza un proceso de resurgimiento de ellos con el desarrollo de la educación pública; sin embargo no tiene comparación con los otros existentes con anterioridad, hasta el siglo XX. La construcción de la condición de ciudadanía no se encontraba limitada a una condición laboral determinada, al menos no se consideraba que fuera a ser así. No obstante fueron los primeros en adquirir la mayor cantidad de servicios, tales como seguridad social, servicios de salud, entre otros, debido a que su condición lo facilitaba. Para un desarrollo más extenso de la noción de ciudadanía véase: T.H. Marshall, Ob. Cit.

³⁶ La jubilación aporta una solución a la situación de la vejez del trabajador momento en que se encuentra incapacitado para trabajar. La jubilación, en los términos bajo los que se desarrolló en el siglo XX, no es una medida de asistencia social que se establezca por la condición física o fisiológica sino que es un derecho construido a partir del trabajo.

³⁷ La diversificación implica que las prestaciones fueron aplicadas tanto a los trabajadores que contaban con un ingreso bajo como a los ejecutivos.

Si estos esquemas aminoraron el problema de la inseguridad social, eso no implica que se haya llevado a cabo un proceso de supresión o reparto de la propiedad privada; no se igualaron las condiciones sociales. La sociedad se mantuvo como fuertemente desigual, no obstante, diversos estratos sociales se beneficiaron de la protección social. Es por ello que este tipo de sociedad ha dado pruebas de cierta tolerancia frente a las desigualdades. La persistencia de las brechas de desigualdad muestra que el proceso no fue la construcción de una sociedad igualitaria, tal como se pretendía mostrar; empero, las prestaciones sociales permitieron a los trabajadores contar con un mínimo de recursos y de derechos. Así, la función esencial y el mayor éxito del Estado de bienestar fue haber conseguido reducir los riesgos sociales.

El periodo de crecimiento económico fue un momento fuerte de crecimiento del Estado que garantizó una protección social generalizada, modificó la economía a partir de un marco keynesiano. El Estado se introdujo de manera paulatina en todos los espacios de la vida. Además de las áreas de la política social, reglamentó las actividades comerciales e industriales, intervino en el mercado de trabajo. Estableció una amplia base de infraestructura que se centraba en las vías de transportes y comunicaciones, llevó a cabo la producción de diversos bienes y servicios finales, venta que él mismo realizó, es decir, el Estado asumió la responsabilidad de la dirección económica. Su intervención se hizo patente en la aplicación de un instrumental que permitía el manejo de la nueva economía.

El Estado se caracterizaba económicamente por una política de intervención orientada al desarrollo del mercado interno, el crecimiento económico y el pleno empleo. Además, contaba con márgenes de acción relativamente amplios respecto de la política económica. Una base importante de la política económica y social eran los sistemas colectivos de negociación que se daban entre el gobierno, las federaciones empresariales y los sindicatos. Los conflictos entre los diversos grupos se fueron institucionalizando en la forma de arreglos cooperativos. Gran parte de éstos fueron plasmados en las diversas legislaciones. Así, los procesos de división y separación social pudieron ser atenuados hasta

cierto grado y mitigados políticamente. La ampliación del Estado en los ámbitos sociales y el ingreso creciente de las masas eran considerados como la base de la rentabilidad de los empresarios y del crecimiento económico.

En esa sociedad en donde las relaciones de proximidad se han debilitado de manera considerable, son sólo las instancias colectivas las que pueden ofrecer seguridad al individuo. No obstante, este tipo de sistemas de protección son complejos, endebles y representan altos costos. En estos sistemas, en donde el individuo ya no se encuentra insertado de manera directa en la toma de decisiones, depende de un agente ordenador (en este caso del Estado) de manera importante.

2.2 Crisis del Estado de bienestar

La caída del Estado de bienestar establecido durante el siglo XX se produce en el momento en que se agota el régimen fordista, descrito con anterioridad, por la incapacidad de mantener el nivel de las ganancias empresariales; en el momento en que los mercados internacionales comienzan a surgir con fuerza. La reducción de las restricciones comerciales entre los países, así como el movimiento de los capitales a inicios del último cuarto de siglo, pone en riesgo el mantenimiento del nivel de ganancias. Aunado a esto, los empresarios se enfrentan a una limitante provocada por la rigidez del sistema productivo fordista.

Ello hace necesario incrementar la rentabilidad de las empresas y, desde la perspectiva liberal ortodoxa, el Estado resultaba un obstáculo para este fin. El Estado en la forma existente generaba cargas impositivas excesivas al trabajo que servían para financiar los programas. La falta de crecimiento económico pone de manifiesto la existencia de obstáculos para la obtención adecuada de ganancias que financien las inversiones. Esto se relacionó con la presencia de un Estado grande, ineficiente, con un excesivo gasto público. El Estado pasa a ser de un agente reconstructor y dinamizador de la economía al responsable del estancamiento. La crisis del Estado de bienestar se debió a la incapacidad de mantener el gasto del sector público, con lo cual no fue posible seguir generando

empleos sin un incremento en el nivel de impuestos sobre los empresarios. Las únicas soluciones adicionales que se vislumbraban eran un aumento en la emisión del dinero (incremento en la base monetaria) o incrementado la deuda pública, ambos mecanismos –como plantean las corrientes monetaristas– incrementan las presiones inflacionarias sobre la economía.

El grado de concentración económica que se presentaba en las industrias en las que intervenía el Estado, lo que le daba un grado monopolístico, con todas las implicaciones que eso conlleva: altos precios de los productos o servicios ineficientes, excesos de burocracia, entre otros, limitaba el margen de acción de las empresas privadas.

Al Estado benefactor se le imputa la falta de iniciativa, creatividad y capacidad de trabajo, debido a las garantías de ingresos que ofrecía contraria a la dinámica de la sociedad capitalista, movilizadora por la empresa y el esfuerzo individual. Los liberales también sostienen que el Estado benefactor nunca logró una total redistribución del ingreso. Según ellos, el Estado intervenía inequitativamente porque los grupos mejor ubicados son los que captan mayores recursos y obtienen privilegios por sobre los más necesitados.

La crisis económica de los años setenta desafió las políticas estatales. En ese momento se planteó nuevamente la implementación de las prácticas liberales. Los conservadores, o nuevos liberales se presentan con la promesa de controlar la inflación, equilibrar las cuentas fiscales y reanimar la economía, es decir, prometían dar solución a los problemas que se habían generado a partir de la utilización de las herramientas propuestas con anterioridad. Esta visión se generalizó en las diversas políticas gubernamentales, enfocadas en la reducción de los ámbitos de acción económica por parte del Estado, sobre todo en los países desarrollados. Siguiendo sus premisas comenzaron un proceso de desmantelamiento del Estado de bienestar.

Es interesante cómo se lleva a cabo el desmoronamiento de la estructura ideológica que consolidó y mantuvo durante el periodo posterior a la Segunda

Guerra Mundial las políticas gubernamentales. El Estado de Bienestar caracterizado por la burocratización, la reglamentación, la normatividad, el bienestar fundado en el consumo de mercancías estandarizadas, fueron objeto de una crítica pública creciente, que se expresó, al inicio, en un incipiente cambio de valores generalizados. Cabe señalar, que el desmantelamiento del Estado de bienestar se verifica abiertamente en la década siguiente en los países desarrollados, en formas diversas. No se siguió una estrategia de contención social única, sino que se evidenciaron como resultado de acciones muy contradictorias y de objetivos de fuerzas sumamente diferentes.

Se tiene que observar que la rápida pérdida de apoyo sufrida por el Estado no puede explicarse completamente con un razonamiento económico, ni a través de argumentos políticos que recalquen el ascenso de las elites e ideologías conservadoras al poder, tampoco invocando la justicia y la legitimidad moral del actual desordenamiento del Estado.

En los países desarrollados, los que eran considerados pobres siempre representaron una minoría del poder político. La parte de la población que representaba la naciente y creciente “clase media” votaba a favor de la red de contención, sin embargo, fue a ésta a la cual se le hizo creer todo lo contrario. Es decir, que los beneficios que otorgaba el gobierno llegaban a otros, y no a dicho sector de la población, porque ellos no los necesitaban. Sin embargo, tenían que cargar con los costos. Se les mostró lo ineficiente que era el Estado en algunos asuntos, se les hizo creer que estarían más seguros si lograban administrar sus asuntos de manera privada, los convencieron de que era mejor comprar cualquier tipo de seguridad privada debido a que obtendrían más y mejores beneficios que los servicios de baja calidad que el Estado les proporcionaba. No es tanto una cuestión de confianza sino una simple reflexión: cualquier forma de confianza en sí misma es siempre mejor que los riesgos inevitablemente acarreados.

La forma en que la población considera el equilibrio entre costos fiscales y beneficios sociales también cambió por otros dos motivos que refuerzan

indirectamente el deseo de confianza y autonomía, lo que hizo menos atractiva todavía la alternativa de recurrir a los servicios del Estado.

Por su parte, el Estado comenzó un proceso de investigación del nivel de ingresos de los ciudadanos que contaban con algún tipo de servicio de asistencia social con el fin de evaluar la situación en la que se encontraban y asimismo determinar si requerían o no la ayuda. Se llevó a cabo la reducción de la calidad de los servicios, los servicios se convirtieron en los blancos de las medidas propuestas por los políticos que prometieron reducir impuestos para ganarse el voto de la población de la clase media.

El limitar los beneficios de los servicios estatales al segmento de la población marginada resulta una receta perfecta para bajar la calidad de esos servicios a un nivel que a ojos de los segmentos algo menos empobrecidos, determinará que hasta la más dudosa aseguradora privada parezca lujosa. El descenso constante en la calidad de los servicios es el mejor argumento en contra de los costos que representan: su calidad está llegando a un nivel tan bajo, que para la mayoría, cualquier cifra destinada a ella es dinero desperdiciado.

Las posturas de algunos teóricos económicos son sólo algunos ejemplos de las diversas críticas al desarrollo de un Estado con intervención social. Por una parte tenemos a Friedrich A. Hayek³⁸, cuyo texto publicado en 1944 hace una crítica al sistema social y político existente en la URSS y que en ese momento amenaza con extenderse a varias regiones del mundo. Las diversas acusaciones de los países occidentales en contra de los regímenes “comunistas” se circunscribían a la ausencia de elección en las tiendas. No importaba si los consumidores sufrían hambre o privaciones, o si se solucionaban o no sus necesidades básicas. Lo que importaba, más que nada, no era tanto la disponibilidad o incluso la calidad de los servicios, sino la imposibilidad de elección, no los costos si no la ausencia de elección del servicio.

³⁸ Véase Friederich A. Hayek, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 2002

Dos décadas después, los trabajos de Milton Friedman sirvieron como arma contra la intervención estatal en la economía al demostrar la ineficiencia de la intervención estatal en los aspectos económicos y la inexistencia de un *trade off*³⁹ en la cual se basaba parte de la política económica existente en ese momento. Sus resultados indican que es deficiente la intervención estatal en los aspectos económicos y que lo que ocurre cuando interviene el Estado es una distorsión de los mercados, así como en el proceso de formación de precios en la economía.

Adicionalmente publicó su libro *Capitalismo y Libertad*⁴⁰ en 1962. En él plasma su postura con respecto a la intervención estatal en los ámbitos económicos y cómo dicha intervención limita la libertad. Friedman plantea en primer lugar la necesidad del gobierno como algo “necesario para mantener nuestra libertad, es un instrumento mediante el cual podemos ejercer la libertad; pero la concentración del poder en manos políticas es también una amenaza a la libertad”. Y continúa delimitando su campo de acción: “Su función principal ha de ser proteger nuestra libertad contra *los enemigos de puertas de afuera y de puertas adentro*, preservar la ley y el orden, hacer cumplir los contratos privados, fomentar los mercados competitivos”⁴¹.

Es interesante observar la forma en la cual define a los otros, “como los enemigos de fuera y de adentro”, sobre todo cuando se contrasta con los argumentos que han utilizado los gobiernos recientemente a nivel mundial para justificar las diversas políticas que están implementando. La razón por la cual hay

³⁹Dentro del pensamiento Keynesiano, que se encontraba vigente, la curva de Phillips (la relación entre el empleo y la inflación) presenta un trade-off (intercambio) estable entre inflación y desempleo de manera perpetua. Así, es posible reducir el desempleo (y por tanto aumentar la producción y el empleo) de manera constante con una tasa de inflación mas alta, pero estable. La innovación de Friedman reside en la incorporación de *expectativas adaptativas* al modelo (que residen en la anticipación de las personas a los acontecimiento monetarios) con esto, el *trade-off* no es estable. Así, cualquier intento por modificar el nivel de actividad economía a través de la modificación de la demanda agregada modificara el nivel de producto solo en el corto plazo, pero la economía tendera a regresar en el largo plazo a su nivel de equilibrio. Sin embargo, el nivel de precios se habrá visto modificado. Cualquier intento que realice el Estado para modificar el nivel de actividad económica (Política monetaria o fiscal) tendrá un impacto nominal y no real en la economía, dando como resultado la existencia de una tasa natural de desempleo que no altera el proceso de formación de los precios (NAIRU).

⁴⁰ Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966

⁴¹ *Ibíd.*, p. 14 Las cursivas son mías.

que limitar al Estado es la libertad: “La razón protectora para limitar y descentralizar el poder del Estado es la preservación de la libertad”⁴². Los argumentos que presenta son convincentes a primera vista: “Los grandes adelantos de la civilización [...] nunca han salido de gobiernos centralizados”. Los logros de los innovadores son el resultado de su genio individual, de un clima social que permitía la variedad.

Bajo esa perspectiva, el Estado existente es visto como un estorbo, “el Estado no puede igualar nunca la variedad y la diversidad de la acción individual”, si bien, reconoce que el Estado sí puede mejorar el nivel de vida de muchos individuos no lo tiene que realizar porque “al hacerlo el gobierno reemplazaría el progreso con el estancamiento, sustituiría la variedad por una mediocridad uniforme”⁴³. Continúa con su análisis y defiende su postura: “La evidencia histórica decididamente muestra una relación entre la libertad política y el mercado libre. No sé de ningún ejemplo de una sociedad que en algún lugar o momento haya mantenido la libertad política y que no haya usado también, para organizar el grueso de la actividad económica, algo comparable al libre mercado”⁴⁴.

Tal es el éxito que tienen sus ideales con la ideología que se comienza a difundir, que se realiza una serie de televisión titulada “Libertad de elegir”, transmitida por la Public Broadcasting Service (PBS)⁴⁵ durante más de dos meses en 1980⁴⁶. Concibe que la planificación económica colectiva sólo interfiere con la libertad individual⁴⁷. Lo que se tiene que hacer es darles a las personas lo que realmente quieren, y no lo que un grupo determinado piensa que deben querer,

⁴² Ibíd., p. 15

⁴³ Ibíd., pp. 15-16

⁴⁴ Ibíd., p. 23

⁴⁵ Cadena de televisión pública norteamericana.

⁴⁶ La transmisión del programa televisivo da como resultado posterior otro libro. *Libertad de elegir*, publicado ese mismo año, en donde recopila los temas planteados en las emisiones televisivas y los argumentos desarrollados en *Capitalismo y libertad*. Véase Milton y Rose Friedman, *Libertad de elegir*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.

⁴⁷ Milton Friedman, *Capitalismo y libertad*, Ob. Cit., p. 25.

porque “en el fondo de casi todas las objeciones del libre mercado hay una falsa fe en la libertad misma”⁴⁸.

Si democratización significó la ampliación de la participación en los procesos de toma de decisiones estatales respecto de las condiciones y desarrollos sociales, entonces, a raíz de aquel proceso de desmantelamiento estatal, aquella democratización se torna problemática por lo menos desde dos aspectos: no sólo está la cuestión de en qué puede incidir en el marco nacional los procesos democráticos de formación de voluntades y decisión, cuando los márgenes de acción estatales se reducen, sino también que las categorías de ciudadanía y pertenencia política son cada vez más inciertas⁴⁹.

Así, el fin último de llevar a cabo la reducción de la intervención estatal en la economía a un sector pequeño es el empobrecimiento de la política y la desaparición del interés en la política por parte del ciudadano en general: “Para la mayor parte de los ciudadanos, su preocupación por la cosa pública se limitaba a mantener las manos del fisco lo más lejano posible de sus bolsillos. No hay otro interés, no esperan que el estado les brinde mucho más”⁵⁰. Hay menos motivos para participar activamente en la vida política de la comunidad. Junto con el achicamiento del Estado benefactor, se ha marchitado y reducido la ciudadanía políticamente activa. Cuando la unidad económica y la cohesión social se quebrantan y se incrementa la desigualdad social, lo que ocurre es una escisión de los fundamentos esenciales del sistema estatal existente. Se ahondan las divisiones y crece la necesidad de redefinir las pertenencias políticas como base de derechos materiales. Se suscita un resurgimiento de nacionalismos, extremismos de derecha, racismo entre otras expresiones, principalmente en los centros económicos y urbanos. Esto como una forma de rechazo y culpabilización de las condiciones de vida de la población.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 30.

⁴⁹ Sobre todo en lo que respecta a los derechos sociales que se ven reducidos.

⁵⁰ Zygmunt Bauman, *Trabajo...*, Ob., cit., p. 81.

La combinación de depresión y reestructuración económica ocasiono la expulsión de trabajo humano (capítulo 1), en poco tiempo, la población comenzó a sentir que ni su trabajo ni su futuro estaban asegurados. La sensación de desorientación y de inseguridad produjo cambios y desplazamientos significativos en la política de los países desarrollados. En épocas de problemas económicos la población suelen inclinarse a culpar al partido o régimen que esta en el poder, Hobsbawm considera que en este suceso ocurre algo similar, pero presenta una novedad. Las reacciones políticas no beneficiaron necesariamente a las fuerzas de oposición. Los partidos de izquierda fueron los que perdieron fuerza, principalmente por dos aspectos: en primer lugar, el logro de sus políticas económicas y sociales requerían la acción de un gobierno nacional fuerte; en segundo lugar, el núcleo de sus partidos se encontraba en las clases trabajadoras que se encontraban en un proceso de fragmentación. Las fuerzas políticas que vinieron a ocupar este espacio cubrían un amplio espectro, que abarcaba desde los grupos xenofóbicos y racistas de derecha a través de diversos partidos separatistas especialmente etnicos-nacionalistas.⁵¹

2.3 Después del Estado de bienestar

Puesto que el Estado ya no puede disminuir la incertidumbre provocada por los avatares económicos, prueba hacer descansar su legitimidad en la inseguridad. Al parecer esta alternativa fue definida hace poco en la cuestión de la seguridad personal: amenazas y miedos a los cuerpos, posesiones y hábitat humanos que surgen de la actividad criminal, la conducta antisocial y el terrorismo, esto no sólo en las naciones desarrolladas, sino en todos los países democráticos. La lucha que en otro tiempo se canalizó en contra del comunismo ha sido reemplazada por un espectro casi infinito de peligros y amenazas, consistentes en bandas criminales internacionalmente organizadas, mafias, asilados y refugiados, fundamentalistas, terroristas de diversa índole. La mezcla de enemigos internos y externos se torna bastante más compleja. El crimen omnipresente es considerado como el peligro principal para la libertad, la vida y la prosperidad.

⁵¹ Eric Hobsbawm, *Ibíd.*, pp. 415-417

El discurso de la violencia se ha universalizado con el apoyo de los medios de comunicación, que ubican al crimen en escena como un producto muy apto para la comercialización y el discurso ligado de la legitimación política, que presenta la lucha contra el crimen como tarea principal del Estado: basta con observar las medidas tomadas a cabo por los gobiernos en los últimos años.

La nueva configuración del Estado ya no gira en el mantenimiento de la población en un estado políticamente pasivo, al circuito de producción y consumo de crecimiento y bienestar, sino que actúa sobre los miedos y riesgos, movilizadas por la propaganda se proyectan aprehendiendo a cualquier tipo de banda criminal. En el aspecto económico, lo que se busca ahora es una política estatal que apueste a mejorar las condiciones para los inversionistas, los empresarios, el cual tiene que generar las mejores condiciones posibles, que les permitan lograr ventajas de posicionamiento internacionales. La política económica debe conscientemente incluir un alto nivel de desempleo, a pesar de todas sus afirmaciones contrarias. Esta va a servir para romper las resistencias contra la reestructuración general de los procesos productivos. Pero, mientras más se incrementa el desempleo y simultáneamente más se deteriora el sistema de seguridad social, menos se logra contener, desde los ámbitos estatales o sociales, a los excluidos del proceso del trabajo, a las víctimas de la modernización, a los parias modernos⁵².

Trabajo marginado, desocupación o subocupación se corresponden por eso en forma cada vez más masiva con pobreza material. Se ha vuelto una de las características más sobresalientes, la división permanente de la sociedad en trabajadores y desempleados. Desregulación es la solución dada por la ortodoxia económica, esto es la reducción o eliminación de las diversas trabas legales, modificación de las relaciones contractuales según convenios colectivos de trabajo, eliminación de las relaciones de trabajo normal estandarizado y también a

⁵² Para un desarrollo más detallado de los “residuos humanos” del progreso, véase Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Ob., cit., especialmente el segundo apartado “¿Son ellos demasiados? O los residuos del progreso económico” pp. 51-84.

una flexibilización de las relaciones laborales, en el sentido de una creciente diferenciación salarial y la mayor presión de movilidad.

Lo que ocurre ahora es la conformación de nuevos espacios regionales, en donde existen las circunstancias socioeconómicas y políticas necesarias, favorables para la articulación de una red estrecha y coherente de relaciones comerciales, que permitan generar polos de desarrollo económico. Esto significa, por ejemplo, que los trabajadores cuenten con la calificación que se requiere, que exista un sistema diferenciado de empresas de servicios y estén disponibles sistemas apropiados de transporte y comunicaciones.

La dinámica económica de ninguna manera, y menos que nunca, se basa en el puro juego de la competencia entre las empresas y el libre mercado. La desregulación por sí misma o la privatización no son mecanismos de desarrollo, sino que sigue dependiendo de una regulación política. Los mercados no son fenómenos naturales sino circunstancias construidas política e institucionalmente. Los países que han sido dejados exclusivamente a los impulsos de las fuerzas del mercado se vuelven extremadamente vulnerables a los flujos financieros internacionales, así como dependientes tecnológicamente.

Lo que es indudable es que los Estados son cada vez más persistentes y dependientes de un pequeño grupo de empresas multinacionales, las cuales determinan la política de manera creciente. Para lograrlo no es necesario disposiciones institucionales; son suficientes las condiciones de un mercado mundial para que toda la política estatal esté condenada al fracaso si no se toman en consideración los intereses del capital internacional. Con la presencia estrecha e intensa del capital internacional, más se separa el Estado de los intereses nacionales es decir, no sólo de los intereses de la población en general, sino también de aquellos empresarios que por su tamaño no tienen poder en el mercado mundial, como los agricultores y pequeños comerciantes, locales, a ellos se les impone la política a seguir. Además, de las condiciones materiales, los Estados tienen que realizar una promesa a los capitales para que éstos lleguen a

las naciones, la cual consiste en que son libres de irse en cualquier momento que lo deseen, nadie los va a detener y sancionar por ello. Así, los Estados se harán cargo de todos los problemas que dejen los capitales tras su estancia en el país.

Son decisivas las modificaciones de las relaciones laborales. El impulso de racionalización establecido a finales del siglo XX produjo un grado de desempleo alto. En contra de todas las afirmaciones verbales de los políticos, hoy no existe una política estatal de empleo real que tenga objetivos de mejorarlas o crear puestos de trabajo para el conjunto de la población; sólo existen las medidas precarias de indemnización o reubicación, de autoempleo.

Ha sido propuesta la flexiseguridad como una alternativa a la reducción y desaparición de la seguridad social relacionada a la condición laboral. La flexiseguridad combina la necesidad de aumentar la adaptabilidad de empresas y de trabajadores con la necesidad de proporcionar la protección social extensa. Puesto que las contrataciones por tiempo indeterminado y las trayectorias profesionales es una misma empresa, esto es, desde el inicio de la vida laboral hasta su finalización, se han convertido en hechos excepcionales, es preciso desvincular los derechos sociales de la condición laboral.

La flexiseguridad implica que las prestaciones sociales no se encuentran relacionadas a una condición laboral determinada, sino a una ciudadanía y en que todas las personas disfruten de los mismos beneficios proporcionados por el Estado. Ha sido aplicada en la última década en algunos países nórdicos y recientemente se ha debatido su expansión al resto de Europa. Se pretende que la flexiseguridad contribuya a consolidar la competitividad de empresas, el crecimiento económico y el empleo, así como a la cohesión social en Europa. Sin embargo su aceptación no ha sido como se esperaba, tal como lo han constatado los medios de comunicación⁵³.

⁵³ Véase: "Flexiseguridad, ¿la receta mágica?" en *El País* 21/10/2007
URL: http://www.elpais.com/articulo/servicios/Flexiseguridad/receta/magica/elpepueconeg/20071021elpnegser_10/Tes

En los países en vías de desarrollo su implementación presenta diversas dificultades, algunas de ellas planteadas por Ruiz:

...[Los países subdesarrollados] nunca lograron establecer un Estado de bienestar al estilo europeo, y por lo mismo la población nunca logró establecer niveles de seguridad social generalizados. No sólo esto sino que los niveles de ingreso por habitante son sumamente desiguales, lo que deriva de una estructura productiva débil con falta de encadenamientos productivos cuyos efectos multiplicadores se trasladan hacia el exterior y por lo mismo la generación de empleos de calidad es sumamente limitada. A lo anterior, se ha venido a sumar una conceptualización equivocada alentada por el pensamiento neoliberal que sugiere que el problema del empleo reside en los altos costos de la mano de obra y que por lo mismo la fórmula para generarlos es flexibilizando el mercado laboral. En este sentido el paradigma dominante ha sido el mantener un mercado de bajos costos laborales como una forma de alentar la creación de empleos, sin considerar que este esquema de oferta no toma en consideración las condiciones de demanda de empleo derivados de una débil estructura productiva⁵⁴

El proceso de transformación hacia una economía basada en los servicios significó una nueva oportunidad de hacer negocios. Junto con el fin de los arreglos de grupo, que se había realizado con la intervención de los sindicatos y de algunos partidos políticos y la diferenciación social que predomina, el mercado se convierte en la experiencia dominante. Se torna más decisiva la venta de manera individual de la fuerza de trabajo sin un salario fijo. Parece que la tendencia es que cada uno de nosotros se transforme en “empresario,” aunque sólo sea de uno mismo, de la propia capacidad laboral. Quien no logra los rendimientos que el mercado exige, sea como individuo autónomo, está amenazado por la marginación social.

2.4 Las consecuencias sociales del cambio institucional

La estructura social continúa diferenciándose durante las transformaciones económicas. Las condiciones económicas desiguales son las que determinan la

⁵⁴ Véase Clemente Ruiz Durán: *México: Las dimensiones de la flexiseguridad laboral*, México, Mimeo, 2008.

situación y percepción social pero, desde la perspectiva sociocultural, son elaboradas de manera diferente. Si se tiene en cuenta la progresiva mercantilización de la vida y las relaciones sociales, nuestras diferencias parece que adquieren cada vez mayor importancia, es decir, el intento de evidenciar las pertenencias y diferencias sociales por medio del consumo visible.

La sociedad se caracteriza por las tendencias más agudas de división social. Todas las referencias que se hacen de nación y comunidad no pueden evitar el hecho de que sus bases materiales están más endeble que nunca. Este proceso aparece como un proceso de individualización y pluralización de los estilos de vida. El fundamento de este proceso no debe buscarse solamente como una tendencia de determinación individual (autodeterminación), sino en la dinámica del capitalismo en su conjunto ligado a las reestructuraciones violentas⁵⁵.

Las pautas de consumo y, con ellas, los modos de vida, van diferenciándose de manera creciente por una desigualdad material en aumento y una estrategia de venta que quiere enfrentar la saturación del mercado con los principios de individualización a través de la oferta de mercancías. En contraparte, los bienes de “consumo colectivo”⁵⁶ como son la vivienda, salud, educación se vuelven escasos o impagables. Como plantea acertadamente Hirsch:

La posesión de un auto puede muy bien combinarse con condiciones miserables del hábitat y el intento de huir de ellas suele terminar en embotellamientos y polución. Se extiende con esto una nueva forma de pobreza en las sociedades, dentro de una aparente infinita riqueza de mercancías; pobreza que afecta naturalmente a aquellos cuyos ingresos no alcanzan para adquirir en el mercado, en forma privada, los bienes y servicios compensatorios⁵⁷.

⁵⁵ No se desechan las cuestiones culturales y sociales, porque si se hiciera se obtendría un análisis sesgado. En el siguiente apartado se analiza las cuestiones culturales que se encuentran ligadas a dicho proceso.

⁵⁶ Se entiende por bienes de consumo colectivo aquellos bienes que eran brindados por el Estado, en donde los costos de los mismos eran cubiertos en parte o en su totalidad por el gobierno a través de la recaudación fiscal.

⁵⁷ Joachim Hirsch, *Globalización, Capital y Estado*, México, Ed. UAM, 1996, p.200

La fragmentación social y los procesos de marginación inciden tanto en el estímulo a la delincuencia, así como en que grandes sectores de la población busquen la solución a su desocupación en el mercado informal. Lo mismo rige para la generalización de una imagen social propia, autónoma, que propone la capacidad de imponerse y la superioridad como pauta de las conductas individuales. Los efectos de la delincuencia cotidiana, en la que la opinión pública centra su atención no son comparables con los daños materiales provocados por la especulación financiera, los fraudes corporativos, como los presenciados a inicios de siglo XXI.

El proceso de individualización que se presenta en la actualidad no es nuevo, ya se había presentado con anterioridad durante el siglo XX. La diferencia reside no en la desaparición de situaciones sociales colectivas, sino a la incapacidad de atracción de las mismas, una creciente indiferencia hacia ello.

Todas las actividades que se emprendan en colectivo y todos los beneficios que la cooperación va a traer indudablemente una restricción de la libertad, de la libertad de procurarse lo que cada uno considera conveniente para uno mismo de manera individual y no con la ayuda de las demás personas. La única cosa que se puede esperar de manera individual del poder político es la protección de la propiedad, la posibilidad de que todos lo hagan en paz.

Lo que observamos ahora es que la vigilancia se ha degradado a una función de custodia, de custodia de los bienes privados, los intereses generales no son más que la unión de los principios egoístas, simpatías emocionales colectivas y un tremendo miedo al prójimo, al otro. Si el individuo es el enemigo número uno del ciudadano significa que las preocupaciones individuales se encuentran hasta el borde en los espacios públicos. Esto es de lo único que se discute.

Lo público ha pasado a estar colonizado por lo privado. Tal vez tiene razón Bauman cuando dice que “el interés público se limita a la curiosidad por la vida privada de las figuras públicas, y el arte de la vida pública queda reducido a la exhibición pública de los asuntos privados y a confesiones públicas de

sentimientos privados⁵⁸. Los temas en públicos que no entren dentro de dicha dinámica se convierten en cuestiones inteligibles.

Durante la segunda mitad del siglo XX se establecieron las bases para la creación de una sociedad con consumo masivo al alcance de los trabajadores, un nivel general de educación y de ingresos más altos. Esto aumentó, sin duda, las posibilidades para la configuración individual de los modos de vida y de una propia biografía. Sin embargo, se vieron acentuadas de manera decisiva los procesos de diferenciación social como consecuencia del desmontaje de la seguridad social estatal, la progresiva comercialización de las relaciones sociales. La fragmentación de las sociedades están vinculados a la dominación económica cada vez más dura y a mayores desigualdades sociales. La imposición general de la socialización a partir del mercado y la disociación de pertenencia de clase y estratos consolidados aumentó, sin duda, las oportunidades individuales y libertades sociales de opción para quienes disponen de suficientes habilidades y recursos para ello.

Un bienestar relativo y las seguridades sociales conquistadas con antigüedad se han relegado en la conciencia general de la sociedad en la lucha descarnada por la sobrevivencia cuando la necesidad incita y lo material está amenazado; al mismo tiempo se han debilitado los vínculos sociales y culturales tradicionales en el curso de un proceso de modernización económico acelerado.

Si la configuración de la vida de una manera individual está adquiriendo mayor importancia, no tiene actualmente el carácter de una autodeterminación espontánea sino más bien la de una percepción pasiva de una oferta capitalista de mercancías y servicios, que en el curso de una especialización flexible de la producción es cada vez más diferenciada y comercializada con mayor agresividad.

El complejo proceso de luchas económicas, políticas e ideológicas contribuye de modo determinante a legitimar las actuales transformaciones

⁵⁸ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Ob., cit., 42

sociales ante los afectados. El desarrollo se mantiene sumamente contradictorio, dado que en él se refleja, al mismo tiempo, una atenuación de los márgenes individuales de acción. La libertad real presupone un cierto grado de igualdad y seguridad, lo que implica una comunidad sustentada materialmente. Al mismo tiempo, significa el derecho y la posibilidad de diferencias, por ejemplo, en las relaciones de género o entre distintas orientaciones y modos de vida culturales.

En las condiciones de una socialización de mercado, que está imponiéndose de manera radical, esta relación contradictoria entre libertad, igualdad y diferencia se torna aún más crítica. El surgimiento de sociedades demarcadas nacionalmente y con ello relativamente homogeneizadas fue un requisito importante y un resultado del desarrollo capitalista. Ahora se evidencia que la penetración global del capital comienza a invertir ese proceso. La relación del capital carcome no sólo su base natural sino también sus condiciones sociales existentes hasta entonces, para ello, la disolución de contextos sociales tradicionales bien puede ser festejada como individualización liberadora.

Simultáneamente a las situaciones de clase, a las ubicaciones sociales en el proceso de producción y a la apropiación de la ganancia, se les coloca una multiplicidad de divisiones y diferenciaciones culturales, raciales, nacionales y sociales, conformando de manera reciente una notoria tendencia en la fase actual de reestructuración social. Es por ello que, la conciencia social y la conducta política pueden ser concluidas cada vez menos a partir de las situaciones materiales de la población. Condiciones culturales y políticas como los efectos de los medios de comunicación y del consumo, o la estructura del sistema político se colocan por delante de la pertenencia de clase en un sentido económico. La reconfiguración se procesa de tal manera que pareciera no desempeñar casi papel alguno en la realidad visible de la sociedad y en la conciencia de las personas.

La fragmentación social y cultural de la sociedad, la reducción de los márgenes de acción del Estado y la creciente imposibilidad de proteger y suavizar las desigualdades y los conflictos sociales a partir de medidas distributivas

compensatorias del Estado ha destruido las bases esenciales del sistema de partidos. La consecuencia es que la población se dispersa, disminuye la lealtad política y partidista, se reduce la participación electoral y fluctúan sus preferencias, las campañas políticas se convierten en campañas publicitarias, llegando a un cierto grado de indiferencia política.

Durante esta nueva época se relacionaron con una ola universal de democratización, en donde parece que se ha generalizado la democracia representativa, con partidos, fundados sobre la base de la propiedad privada y en donde la economía de mercado no tuviese alternativas. Sólo a ella se hace referencia cuando hoy se habla de democracia. El aspecto común consiste en que los ciudadanos como consumidores aunque se les declare soberanos, en los hechos sólo pueden elegir entre una oferta de mercancías controladas monopólicamente. La democracia se reduce a una modalidad de competencia formal, que nunca está tan lejos de la autodeterminación.

La fragmentación de la sociedad, la privatización de los riesgos y las posibilidades sociales liberan a los aparatos políticos de las exigencias, en tanto más se internaliza la conducta competitiva individual y la capacidad personal de los sujetos de mercados para imponerse como una conducta general pautada. De este modo, se individualizan las consecuencias de las modificaciones estructurales económicas y sociales forzadas políticamente y se privatizan las desigualdades en la sociedad, como plantea Beck⁵⁹. Lo que se pretende es que se busquen soluciones biográficas a contradicciones sistémicas, Mientras los conflictos sociales se expresen y elaboren menos en niveles del sistema político institucional establecido, más masivamente se moviliza la competencia, agresión y violencia cotidiana. La idea de emancipación, libertad y felicidad en cierto modo es desvinculada de la sociedad y se la acomoda al horizonte posible y perceptible del mercado capitalista, en el que en caso de duda, se impone precisamente el o la más fuerte. Mientras las relaciones sociales se presentan más evasivas a ser

⁵⁹Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998.

configurables, más profundamente se acuña la individualidad en la forma de autoestimación, más se reemplaza la práctica social por la vivencia consumista.

A medida que los riesgos sociales aparecen como menos influenciables y más compulsivo sea el contexto social, más crece la propensión a enfrentar las múltiples amenazas mediante terapias individuales e ideas casi religiosas con las promesas de dar sentido a la vida. Quien tiene la suficiente capacidad adquisitiva, intenta salvarse de la contaminación ambiental circundante con una alimentación sana, y quien no soporta más la vida en la sociedad la trata de evadir en el mercado de las psicoterapias el cual se encuentra en expansión. El mercado tiene la respuesta a todo.

El contexto legitimador que va imponiéndose, después del derrumbe del proyecto del Estado de bienestar, se caracteriza esencialmente por la incapacidad creciente del actual sistema político e institucional de integrar los intereses sociales en diferenciación y establecer amplias concesiones materiales. El actuar de la clase política se concentra por eso, cada vez más, en tácticas de auto perpetuación lo cual no significa, de manera alguna, que la política institucional resulte sin contenido.

La estabilidad del sistema institucional parece sorprendente ante las transformaciones profundas que experimenta la sociedad. Esto se debe a una flexibilidad de adaptación que evidentemente permite un cambio funcional de gran alcance, dentro de las estructuras existentes, tanto del sistema de partidos como de la opinión pública y a la indiferencia de la misma. Seguridad garantizada por la burocracia estatal, igualdad y bienestar material general, en el marco de una sociedad de consumo masivo igualitario, dejaron de ser las ideas directrices predominantes en la sociedad para privilegiar la movilización de todos los recursos sociales en la lucha por el posicionamiento. Para esto se requiere un estado fuerte, capaz de pacificar los conflictos sociales, por la fuerza si es necesario, neutralizar intereses sociales y rechazar los reclamos. En la medida en que esto se alcance, funciona el sistema democrático. Se declaran inevitables los

consiguientes sacrificios sociales y perjuicios tanto en la sociedad como en la naturaleza, debiendo ser atendidos y reparados precariamente⁶⁰.

Los servicios que brindaba el Estado de bienestar representaban para las empresas una muy buena inversión (en el momento en que se requería la ampliación de una planta se tenía la certeza de que se obtendría la mano de obra necesaria), por lo se aceptaban los diversos costos fiscales. En contraposición, lo que tenemos ahora son grandes negocios que son medidos más por el nivel que presentan sus acciones en la bolsa y los diversos dividendos obtenidos antes que por el volumen de producción. Si se observa gran parte de las empresas con un alto valor financiero no se dedican a la producción de bienes, sino a proporcionar servicios, tal es el caso de diversas empresas de la economía de la información. La función de la mano de obra es menor dentro del proceso productivo, así que invertir en prestaciones estatales ya no es lucrativo, los mismos efectos y en ocasiones mejores se pueden obtener a costos más bajos en otros países.

Aquellos países que pretendan mantener el nivel de beneficios se ven acosados por el temor de la doble catástrofe, en primer lugar a que se incremente el número de personas que necesitan la ayuda y, por la otra, a la salida masiva de los capitales, la inversión y, por ende, de los posibles ingresos fiscales que se podrían recaudar.

Algo que parece que ha sido olvidado por los diferentes gobiernos es que las malas condiciones en las que se encuentra la población debido al *statu quo* (en el mejor de los casos) o al proceso de pauperización resultan contraproducentes, los trabajadores locales son consumidores locales y el éxito económico de las inversiones en un país dependen en gran medida de la modesta capacidad de compra que tenga la numerosa población.

⁶⁰ Joachim Hirsch, Ob., cit., p. 201

Capítulo 3

¿Una sociedad de consumo?

¿Cuándo la sociedad de consumo llegará a la sociedad de consumo?

Quino

En el presente capítulo se expone cómo se ha conformado un nuevo orden social, en el mundo occidental, el cual se expande con rapidez al resto del planeta, en donde el consumo juega un papel primordial dentro de la nueva configuración. Las descripciones siguientes se refieren esencialmente a las clases trabajadoras que se encuentran incorporadas en el mercado de trabajo, reforzando los argumentos con los datos estadísticos pertinentes cuando se encuentran disponibles, haciendo énfasis en México.

La revolución de la técnica, la globalización de los mercados y la desregulación financiera son algunas de las características más visibles de la reestructuración del capitalismo a nivel mundial a que asistimos desde hace más de un cuarto de siglo. Adicionalmente se han reestructurado las grandes empresas modificando las formas en las cuales compiten entre sí, en el tipo de artículos que ofrecen. La segmentación de los mercados, la diferenciación de los productos y servicios, el ritmo de lanzamiento de productos, ha favorecido la aparición de nuevos modelos de consumo.

La economía centrada en los bienes materiales se ha transformado en economía de servicios. En los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), los servicios representan actualmente dos tercios de la actividad económica en valor del PIB. Esta dinámica se encuentra también en la estructura y evolución del consumo, los servicios de consumo doméstico han pasado del 25% en 1960 al 48.8% del PIB en 2000.

Para contrarrestar la disminución del consumo resultante de la saturación de los mercados domésticos de bienes de consumo duraderos y para responder a las necesidades de individualismo de diferencias, los fabricantes pusieron en

marcha nuevos modelos de estimulación de la demanda, utilizando los mecanismos descritos con anterioridad (capítulo I)

Al proceso de segmentación parcial del fordismo, le sigue un proceso de segmentación casi ilimitada, que se dirige a tramos de edad y a grupos subdivididos que fomenta necesidades y comportamientos diferenciados, se ofrecen productos y servicios con una orientación concreta, que explota “nichos de mercado” específicos. Atravesamos por un proceso de comercialización de las experiencias humanas, en todo lugar y momento. Mientras triunfa el capitalismo globalizado, los trabajadores, los sindicatos, el Estado, pasan a segundo plano, colapsados ya por las presiones de los mercados financieros y los mercados de consumo.

Poco a poco, el espíritu del consumo ha conseguido infiltrarse y modificar la ideología, la cultura, así como las relaciones sociales. Es como si, desde este momento, el consumo funcionara como un mandato que nunca descansa. Bajo esta perspectiva, ¿cuál es la postura que ha tomado el análisis económico?

3.1 Racionalidad y consumo

Al tratar de abordar el tema del consumo desde el análisis económico convencional nos encontramos frente a una problemática, debido a diversos factores. Es posible que el mayor de ellos sea el concepto de racionalidad, el cual ha servido como fundamento de toda una teoría que elude el tema que nos interesa, la conformación de gustos y preferencias entre los individuos, lo que permite elegir un determinado tipo de bienes respecto a otros.

La teoría económica se aferra al supuesto de que el comportamiento de las personas es racional. Para ello la teoría ha considerado que los agentes actúan de manera individual, que cada uno de ellos es típico y representativo de los otros como él, buscando su beneficio personal. Se ha logrado esta generalidad concibiendo a un individuo como un hombre racional y afirmando que toda la población es tan racional como él.

Los individuos, desde esta perspectiva actúan de manera independiente al ambiente en el cual se encuentran⁶¹. Se supone que el individuo cuenta con preferencias y se caracteriza por la clase de preferencias que tenga. Con lo cual, dado el conjunto de acciones disponibles, el agente escoge racionalmente si no está a su disposición otra acción cuyas consecuencias prefiera a las acciones escogidas⁶².

Esto ha implicado que si se quiere que los teoremas esenciales sostengan un esquema explicativo, la teoría ha debido olvidarse de la fuente de las preferencias y construir todo a partir de sus implicaciones. Sen nos lleva de la mano dentro de este análisis llegando a conclusiones interesantes: en primer lugar “se asigna un ordenamiento de preferencia a una persona y cuando se requiere se supone que este ordenamiento refleja sus intereses”. En otras ocasiones, las preferencias van a representar su bienestar o bien “resume su idea de lo que debería de hacerse, y describe sus elecciones y comportamientos efectivos”. Este autor se pregunta si es posible que el simple hecho de llevar a cabo un ordenamiento de las preferencias pueda hacer todo esto. Él observa que “una persona así descrita puede ser racional en el sentido limitado de que no revela inconsistencias en su comportamiento de elección, pero si no puede utilizar estas distinciones entre conceptos muy diferentes diremos que es tonto”. Y señala que: “el hombre puramente económico es casi un retrasado mental desde el punto de

⁶¹ Sen señala que sería posible definir a los intereses de una persona en forma tal que parezca perseguir sus propios intereses en cada acto de elección aislado, independientemente de lo que haga. Ahora bien si las acciones actuales de una persona afectan su bienestar en el futuro, siguiendo este razonamiento, se tendrían que definir los intereses futuros en términos de la forma en que se evalúan ahora. No obstante, no existe alguna razón para suponer que los intereses futuros, tal como se evaluarán el día de hoy coincidan con los intereses evaluados en el futuro. Véase: Amartya A. Sen, “Los tontos racionales: una crítica a los fundamentos conductistas de la teoría económica” en F. Hahn y M. Hollis, *Filosofía y teoría económica*, México, FCE, 2004

⁶² Este análisis ha llevado a la teoría económica al establecimiento de determinadas propiedades convencionales que tienen que cumplir las preferencias de los consumidores. Las preferencias tienen que ser completas, reflexivas y transitivas. La primera implica que es posible comparar entre las diversas opciones con las que cuenta el individuo. La segunda es un tanto trivial e implica que alguna opción de elección es tan buena como ella misma. Y la última implica que exista un tipo de ordenamiento de las preferencias de los individuos. La agregación de las preferencias dentro de este enfoque implica la existencia de una consistencia interna en las decisiones. Se consideran racionales las elecciones de una persona si, y sólo si, todas estas elecciones pueden explicarse como las elecciones de opciones preferidas por encima de todas con respecto a una relación de preferencia postulada.

vista social”. Adicionalmente resalta que “la teoría económica se ha ocupado mucho de este tonto racional expandiéndose en la comodidad de su ordenamiento único de preferencias para todos los propósitos”⁶³, sin dichos elementos al menos la teoría del consumidor queda sin sustento⁶⁴.

La descripción ortodoxa del hombre racional se elaboró bajo los principios utilitaristas de Bentham y de Stuart Mill, así como la influencia de una visión positiva de las ciencias naturales presente en el siglo XIX, del cual la ciencia económica no se ha podido separar; al contrario se ha llevado a los extremos. Hobsbawm considera que si bien la economía se encuentra sujeta a las exigencias de la lógica y es consistente, ha florecido como una especie de teología, debido a que puede formular y formula teorías en términos que permiten rehuir al control de una verificación⁶⁵. Para la teoría ortodoxa los individuos disponen de una información y una capacidad de cálculo casi ilimitadas. Douglas realiza una observación al respecto: “El individuo racional debe buscar, por definición, un mínimo objetivo para el curso de su vida. En ninguna parte el concepto de racionalidad económica dice nada acerca de ninguna clase de objetivo general del individuo”⁶⁶.

Esto se ha retomado debido a que al tratar de analizar las conductas sociales actuales con respecto al consumo, observamos que las personas al momento de llevar a cabo una elección no son tan racionales como la teoría económica supone, inclusive algunos economistas lo reconocen y comienzan a investigar al respecto, bajo una rama que han denominado economía de comportamiento⁶⁷. La economía del comportamiento realiza experimentos de toma

⁶³ *Ibíd.*, p. 202

⁶⁴ Si no es posible llevar a cabo el ordenamiento de las preferencias, tampoco será posible llevar a cabo la construcción de las funciones de utilidad y por ende es imposible llevar a cabo la optimización de la elección.

⁶⁵ Eric Hobsbawm, *Ob. Cit.*, p. 541

⁶⁶ Mary Douglas y Baron Isherwood, *El mundo de los Bienes*. México, Ed. Grijalbo, 1990, p. 87

⁶⁷ La economía del comportamiento se dedica al estudio de las elecciones reales de los consumidores. Para ello hace uso de principios de otras ciencias como son la psicología, sociología, antropología social entre otras. Algunas de las conclusiones a las que han llegado son que: la presentación de las mercancías influyen en las decisiones de los consumidores. Existe un efecto anclaje con respecto a las decisiones o respuestas de las personas provenientes de factores externos y coyunturales; El exceso de posibilidades de elección lleva a una imposibilidad de elección, en donde los consumidores se ven abrumados al momento de decidir.

de decisiones de manera controlada de los que se sirve para obtener evidencia empírica. Sin embargo, sus análisis se encuentran circunscritos en un enfoque analítico afín al ortodoxo. Esto debido a que consideran como su punto de partida las teorías económicas en boga y no tienen como fin refutarlas sino comprobarlas. Con respecto a los resultados obtenidos en este tipo de experimentos Varian señala: “No debe de sorprendernos demasiado que [la gente] no entienda el mundo económico”⁶⁸.

Los economistas autodenominados heterodoxos no concuerdan con la postura descrita con anterioridad⁶⁹. Al tratar de buscar posibles posturas más convincentes para los fines de la investigación se ha rescatado a Max Weber, el cual ha sido olvidado por completo por la disciplina económica. Weber no fue ningún defensor optimista de la llamada racionalidad de occidente⁷⁰. Sus fundamentos analíticos no podían aceptar ninguna tendencia inmanente o teleológica del proceso histórico ni una identificación de la amplia noción de

⁶⁸ Después de una breve exposición de algunos aspectos tratados por la economía del comportamiento Varian realiza una analogía entre la física y la economía que tiene como finalidad mostrar la validez de la teoría del consumidor: “... Es indudablemente cierto que la gente no se comporta totalmente de acuerdo con las teorías más sencillas del comportamiento económico, se podría responder que ninguna teoría es correcta al cien por ciento. Los psicólogos también han demostrado que la gente no entiende realmente los principios básicos de la física. Por ejemplo, si atamos un peso al final de una cuerda, la hacemos girar alrededor de la cabeza y la lanzamos ¿hacia donde saldrá volando el peso?. Muchas personas dicen que el peso saldrá volando [...] hacia fuera en lugar de la respuesta correcta [...] La gente ha vivido, por supuesto, toda su vida en un mundo físico. Si de vez en cuando no entiende cómo funciona, no debe sorprendernos demasiado que no entienda el mundo económico”. Véase: Hal Varian, *Microeconomía intermedia*, Séptima Edición, Barcelona, Ed. Antoni Bosch, 2007, Capítulo 30

⁶⁹ La economía heterodoxa considera que, las elecciones de los consumidores se basan en siete principios. 1 La racionalidad es procedimental, en donde las decisiones de los consumidores son espontáneas y se basan en hábitos y rutinas en elecciones en donde intervienen solo un par de factores. 2 Saciedad, existe un umbral finito en donde mas allá de ese, la necesidad queda satisfecha, y consumir mas unidades no aporta ninguna satisfacción. 3 Separación de las elecciones, los consumidores dividen sus necesidades en categorías, las cuales se relacionan entre sí, en donde primero satisfacen una necesidad determinada y posteriormente dividen su ingreso en el resto de necesidades. 4 Subordinación, las necesidades se ordenan a través de diferentes jerarquías, no todas presentan la misma importancia. 5 Crecimiento, el aumento de los ingresos permite pasar de una necesidad a otra de forma escalonada. 6 Dependencia, las necesidades están influidas por publicidad, moda, personas públicas así como del entorno social. 7 Herencia, las elecciones de hoy están condicionadas a las elecciones de ayer. Para un desarrollo más profundo de estos principios, así como un esbozo de toda la propuesta teórica que presenta la economía heterodoxa véase: Marc Lavoie, *La economía Postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*, Barcelona, Ed. Icaria, 2005.

⁷⁰ Francisco Gil Villegas, “El concepto de racionalidad de Max Weber” , en Carmen Trueba Atieza (Comp.), *Racionalidad: Lenguaje, argumentación y acción*, México, UAM-Plaza y Valdés, 2000, p. 230

racionalidad con el tipo particular y específico de racionalidad formal instrumental⁷¹, como es característico de las sociedades capitalistas.

Weber considera que existen múltiples conceptos de racionalidad, en donde lo que es racional desde un punto de vista, muy bien puede ser irracional desde otros, por lo cual una acción social nunca es irracional en sí misma, sino sólo lo es cuando se la considera desde el punto de vista racional particular. Esto es importante señalarlo porque al momento de llevar a cabo el análisis y descripción de los patrones de consumo de las sociedad actual es muy difícil poder comprender cómo es que funcionan desde una perspectiva económica, ya que éstos no concuerdan con la lógica de elección de acciones tal cual lo plantea la teoría, bajo la cual actuarían todos los individuos sin importar en qué situación se encontrasen. Gil Villegas considera que:

...para Max Weber el capitalismo occidental podría ser visto efectivamente como la etapa más “racional” del proceso histórico sólo si se toma en cuenta, primero, que todas las interpretaciones teleológicas de la historia no son en el fondo más que construcciones típico ideales del historiador, y segundo, que la construcción que ubica al capitalismo tecnocrático en la etapa más alta del desarrollo o cadena evolutiva puede hacerse sólo a partir de un tipo muy específico y delimitado de racionalidad al cual le pone adjetivos muy concretos y definidos: no se trata de cualquier tipo de racionalidad, sino de la racionalidad específicamente formal e instrumental⁷².

A lo que nos enfrentamos en este caso es a una construcción ideal de racionalidad que sólo debería de aplicar, como planteó Edgeworth⁷³, a algunas actividades particulares en donde impera lo que denominó el cálculo económico: el contrato y

⁷¹Se considera racionalidad formal a una gestión económica en la medida en que la procuración esencial en toda economía racional, pueda expresarse y se expresa en reflexiones sujetas a número y cálculo completamente independiente de cual sea la forma técnica de este cálculo, es decir, lo mismo si se realiza con estimaciones de dinero o en especie. Weber considera que desde el punto de vista puramente técnico, el dinero es el medio de cálculo económico más perfecto, es decir, el medio formal más racional de orientación a la acción humana. Véase: Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, Primera Parte, III Consideraciones sociológicas fundamentales de la vida económica, especialmente § 9 y § 10.

⁷² F.Gil Villegas, Ob. Cit., pp. 230-231

⁷³ Amartya A. Sen señala que en el libro *Mathematical Psychics* de Edgeworth es en donde se encuentran los fundamentos de lo que a la postre será la noción de racionalidad que impera en el análisis económico, en el se establece que “el primer principio de la Economía es que cada agente esta movido solo por su propio interés”. Amartya A. Sen, Ob., Cit.

la guerra; y no a todas las decisiones que toman los individuos como se pretende creer ahora, en donde todo presenta una relación costo beneficio que en muchos casos quiere ser cuantificado monetariamente.

Así, el mismo fenómeno del capitalismo occidental puede ser evaluado como sumamente irracional cuando se le examina desde la perspectiva de otro tipo de racionalidad. Weber considera que la racionalidad de la historia no proviene de la realidad histórica misma, de los hechos, sino es el resultado de significados creados o aplicados por el investigador, quien selecciona y ordena aquellos elementos o factores considerados relevantes o significativos por él dentro de un esquema de conocimiento, o en todo caso, dentro del que comparte con una comunidad que define a veces el paradigma científico como si éste tuviera una validez absoluta y definitoria, el cual con el tiempo y el desarrollo de la conciencia histórica, siempre acaba por exhibir su validez temporal y relativa⁷⁴.

Diversas ciencias sociales han comenzado a replantear algunos de sus fundamentos, mientras que la economía parece que ha retrocedido con respecto a los suyos, a una época pre-keynesiana, con la existencia de un equilibrio general⁷⁵. Es posible que aún nos encontremos lejos del momento en donde se acepte la validez circunstancial del análisis convencional de la economía. Por el momento nos encontramos (al menos en este análisis) en una problemática ya conocida, en donde Michael y Becker nos dicen:

⁷⁴ F. Gil Villegas, Ob. Cit., p. 231

⁷⁵ Acerca de este punto es necesario resaltar dos aspectos: en primer lugar, cuando se habla de los retrocesos de la ciencia económica hago referencia a las conclusiones a la que han llegado los nuevos análisis de las corrientes dominantes. Después de la revolución de las expectativas racionales y la fundamentación microeconómica de la macroeconomía, ha sido posible revivir aquellos principios existentes en la economía clásica, tales como libre despeje de los mercados (Ley de Say), el equilibrio general (Walras) entre otros factores, principalmente por aportaciones como las de Lucas y Barro que llevaron a cabo la reformulación de la macroeconomía. En segundo lugar, en ningún momento de este análisis se han olvidado las corrientes marxistas y heterodoxas (post-keynesianas), sin embargo dichas corrientes no han sido tomadas en cuenta dentro de los análisis económicos dominantes. Mientras que Keynes fue considerado parcialmente y de manera modificada por el análisis convencional durante el siglo XX en los aspectos macroeconómicos, fue dejado a un lado en el último cuarto de siglo. Ahora se trata de recuperarlo a través de la corriente neokeynesiana la cual ha tenido mucho éxito debido a que incorpora la noción de las expectativas racionales. En contraste, Marx no ha corrido con la misma suerte, en la actualidad existen nulas referencias a sus textos y sus ideas fuera de los círculos académicos que desarrollan su pensamiento.

En la medida en que los precios y salarios no aclaran el comportamiento observado, la explicación reside en las variaciones en los gustos, dado que estos constituyen el vientre en la curva de la demanda... El hecho de que buena parte de su teoría de la elección se sustente en las diferencias en los gustos constituye un motivo de confusión para los economistas, puesto que ellos son los primeros en admitir que carecen de una teoría de la formación de los gustos y que tampoco pueden remitirse a una teoría de los gustos suficientemente desarrollada por otra disciplina de las ciencias sociales, porque tal cosa no existe. Los economistas suelen interpretar estas observaciones de manera razonable con la sola incorporación de una explicación intuitivamente atractiva para cada caso específico. Lo que importa subrayar, sin embargo, es que la teoría aceptada de la elección no cuenta casi para nada con ese empeño⁷⁶.

En este punto es posible aclarar algunos aspectos: en primer lugar, no existe ningún tipo de análisis o propuesta teórica realista que explique cómo es que llevan a cabo las decisiones de consumo las personas. Coincido con las posturas que pugnan por un holismo metodológico para el análisis económico, debido a que en contraposición de las ciencias exactas, las ciencias sociales al tener como objeto de estudio al hombre, específicamente a la acción humana, tiene que modificar sus hipótesis y teorías a lo largo del tiempo⁷⁷.

En segundo lugar, retomando lo expuesto con anterioridad no es posible llevar a cabo una construcción típico ideal⁷⁸ adecuada para el individuo contemporáneo (ese tipo de trabajos requiere un proceso analítico y teórico que escapa a los fines de la presente investigación, así como a cualquiera de su tipo); lo que nos resta a lo más es una descripción del individuo consumidor, mostrar los

⁷⁶ R. T. Michael y G. Becker, "On the New Theory of Consumer Behavior", *Swedish Journal of Economics*, 75 (4), 1973, pp. 378-396, citado por Mary Douglas y Baron Isherwood, *Ob. Cit.*, p. 35

⁷⁷ Cabe aclarar que en ningún momento se está a favor del relativismo puro como una forma de estudio de los hechos y sucesos sociales.

⁷⁸ Las construcciones típico ideales o "tipos ideales" son abstracciones que intentan captar las peculiaridades de una configuración no específica separándola de otros elementos. Este tipo de abstracciones individualizan los patrones que definen las configuraciones y las separan de la multitud de aspectos que comparten con otras configuraciones sociales. La mayoría de los conceptos que son utilizados en las ciencias sociales son de "tipo ideal", tales como capitalismo, feudalismo, libre mercado, entre otros. Este tipo de herramientas analíticas son útiles porque permiten resaltar ciertos aspectos de la realidad social. Véase Max Weber, *Economía y Sociedad*, Ob cit.

aspectos considerados relevantes y proporcionar una postura de cómo es que se llegó a él, así como sus implicaciones sociales.

3.2 Genealogía del consumidor.

¿Cómo poder comprender al individuo consumidor del siglo XXI? ¿Es el resultado del incremento del nivel de vida de la población en general como resultado del mejoramiento de los procesos productivos? ¿Es parte de una estrategia por parte de los capitalistas para no ver reducida su rentabilidad y con ello mantener la reproducción del sistema? ¿Es el resultado natural de la diversificación de los productos, de la seducción de los medios, en donde la gente por su naturaleza siempre quiere más?

¿Qué es lo que se encuentra detrás de los diversos anuncios y campañas publicitarias que nos bombardean en todos los lugares? ¿Cómo es posible que en un país como México el gasto en comunicación por parte de las empresas se haya incrementado más de un 35% en tan sólo 3 años⁷⁹?

Los mercados estimularon el individualismo haciendo hincapié en la libertad personal y de expresión, los derechos de propiedad y de contrato entre otros; modificando en primera instancia las formas de contratación de los obreros y modificando el trabajo (Capítulo II). El surgimiento del individualismo corresponde con el aumento del poder del Estado durante el siglo XIX así como a inicios del siglo XX. Durante las últimas décadas del siglo XX se han eliminado las trabas institucionales que obstaculizaban la “libertad” dando lugar a la manifestación de deseos personales, la realización individual, así como el regreso de algunos aspectos que se creían superados.

⁷⁹ La confederación de la industria de la comunicación y la mercadotecnia (CICOM) estima que el gasto en comunicación comercial en México, el cual integra: el gasto de las empresas en publicidad masiva, promociones, mercadotecnia directa, puntos de venta y relaciones públicas, ascendió a 55,644 millones de pesos en 2004, 64,048 en 2005 y 75,265 en el 2006. Véase: CICOM, *Estudio del Valor del mercado*. Tercera edición. 2006; ACNielsen, *La comunicación comercial en México 2005*

A mediados del siglo XX domina, en las clases populares, el sentimiento de pertenencia a un mismo mundo social, estructurado por puntos de referencia y un estilo de vida homogéneo. Existe un conjunto de actitudes que se encargan de poner freno a las tentativas de atravesar las barreras de clase, a la ambición de distinguirse con otros grupos. El gremio ejerce presiones simbólicas que constituyen un fuerte conformismo de clase. Todos los individuos de una misma clase comparten una afinidad, que se deriva de su ámbito social. Todo esto se modificó en un par de décadas. Al abandonar la esperanza de controlar el entorno social más amplio, las personas se repliegan a sus preocupaciones puramente personales.

Surge un individuo que rompió con el mundo occidental tradicional caracterizado por la ética del trabajo⁸⁰ fundamentado en dos valores, la libertad y la igualdad; los cuales se mezclan con un hedonismo y narcisismo en aumento. Al intensificarse el proceso de individualización e ignorar en mayor cantidad los discursos tradicionales, la sociedad comienza a caracterizarse por la indiferencia ante el bien público, en parte ocasionado por los particularismos y los intereses profesionales, por la disgregación del sentido del deber o de la deuda de la colectividad⁸¹. El individualismo marca el debilitamiento progresivo de los lazos sociales en los cuales se desarrollaba la vida social. Va a indicar la pérdida de poder de la comunidad sobre las personas.

Para comprender el proceso es necesario unir los cambios en los procesos productivos (capítulo I) con el desarrollo de las sociedades democráticas; así como el desarrollo de un sistema de crédito en general y el crédito al consumo en particular. Podemos observar que los cambios en los procesos productivos fueron

⁸⁰ Durante el siglo XIX los burgueses puritanos y espirituales laicos, socialistas y liberales compartieron sus creencias en el trabajo. Los puritanos protestantes vieron en la tarea profesional un deber asignado que exaltaba la gloria de dios, el medio más apropiado para dar la certidumbre de la gracia. Por su parte, las corrientes republicanas magnificaron el trabajo como una expresión cotidiana de la solidaridad de cada uno hacia los otros, necesario para la realización del progreso indefinido de la humanidad. Así, el trabajo se imponía en todas partes como un ideal supremo, una ley moral imperativa del hombre y del ciudadano. Para una explicación más extensa de la moral del trabajo y sus implicaciones desde diferentes culturas, Véase: Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama, 2008 Capítulo V. Para una explicación de la ética del protestante y relación con el desarrollo del capitalismo véase el apéndice

⁸¹ Gilles Lipovetsky, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2004. P. 46

suficientes y necesarios sólo si se combinaron con una precondition adicional, a saber, la exaltación de los ideales de libertad e igualdad por parte de los sistemas denominados democráticos; y, recíprocamente las condiciones ideales fueron necesarias y suficientes sólo cuando se combinaron con los cambios en los sistemas productivos

El consumo de masas sólo pudo expandirse sostenido por la amplia difusión del modo fordista de organización de la producción, que permitió un incremento excepcional de la productividad e incremento de los salarios. La dimensión de la elección, las motivaciones individuales, los factores psicológicos ejercieron una influencia cada vez más determinante, los hogares se encontraban en condiciones de consumir más de lo que necesitaban para sobrevivir. Adicional a los nuevos niveles salariales, existieron otros factores que contribuyeron a instituir un cosmos individualista de consumo, las transformaciones que se produjeron en el sector de la gran distribución de los productos.

Las relaciones del consumidor con el comerciante se modificaron por dos factores esenciales, el surgimiento de la producción en masa, junto con la creación de las marcas a finales del siglo XIX. La influencia que tenía el vendedor en el comprador desaparece y la calidad de los productos se transfirió a los fabricantes a través de la marca. En el momento en donde se rompe la relación entre el comprador y el comerciante, se transformó al cliente tradicional en el consumidor moderno, en un consumidor de marcas. Surge el consumidor moderno que juzga los productos más por su nombre que por sus cualidades; adquiere una marca más que una cosa⁸².

La producción de masa no sólo implicó una nueva forma de fabricación de los productos, sino que vino acompañada por la invención del comercio en masa impulsado por los grandes almacenes. Estos almacenes constituyen una revolución comercial al momento de inaugurar la distribución en masa, basándose

⁸² Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica...*, Ob., cit., Naomi Klein, *No Logo. El poder de las marcas*, Barcelona, Ed. Paidós, 2001

en políticas de ventas agresivas, rotación rápida de los inventarios y precios bajos. La táctica comercial consistía (y consiste) en vender a precio bajo, con una ganancia unitaria baja, pero con un alto volumen de ventas, manteniendo una salida rápida de las mercancías. Al ofrecer concentrados bajo el mismo techo y a un nivel de precios bajos un amplio surtido de productos, la gran distribución inventó el autoservicio.

3.3 Sociedad de Consumo

La sociedad de consumo implica un tipo de sociedad que promueve, la elección de un estilo de vida consumista⁸³, en donde la comercialización de las formas de vida no se contradice con las resistencias estructurales, culturales o ideológicas. Las esferas de la vida social e individual se reorganizan en función de la lógica del consumo. Mientras el consumo es fundamentalmente un rasgo y una ocupación del individuo, el consumismo no es más que un atributo de la sociedad.

Al desvanecerse los sistemas referenciales se colocó a las personas frente a una diversidad de elecciones, en donde la ambivalencia se hace presente al momento de realizar una decisión. En este momento queda en sus manos la elección de un estilo de vida. El estilo de vida implica la elección entre una pluralidad de opciones existentes de las cuales se adoptan algunas. Los estilos de vida son prácticas cotidianas hechas rutina: las rutinas presentes en los hábitos del vestir, comer, modos de actuar. La noción de estilos de vida suele concebirse en función del consumo, tal como nos los presentan una infinidad de revistas, promocionales y programas de televisión. Sin embargo todos nos atenemos a estilos de vida, o bien nos vemos forzados a hacerlo. El trabajo es un condicionante fuerte de las oportunidades de vida⁸⁴.

⁸³ Entendemos por consumismo “un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos en la *principal fuerza de impulso y de operaciones* de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de autoidentificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales”, Véase Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 47

⁸⁴ Oportunidad de vida se ha de entender en función de la accesibilidad a posibles estilos de vida.

Los estilos de vida que se proponen en la actualidad se presentan como si se encontraran disociados de la actividad que se realiza. No obstante, el trabajo no se encuentra separado de ese tipo de elecciones. Así la elección del trabajo y del medio de trabajo son elementos básicos que proporcionan oportunidades de vida. Las oportunidades de vida condicionan las elecciones de vida para cualquier individuo o grupo. Sólo la emancipación de las condiciones de opresión es el medio necesario para ampliar el campo de algunos tipos de opciones de estilos de vida.

Al hablar de la multiplicidad de opciones se supone que todas se encuentran abiertas a todo mundo y que las personas se encuentran con pleno conocimiento del abanico de posibilidades, cuando esto no es así. La selección o creación de estilos de vida se encuentra influido por presiones de grupo, por las circunstancias socioeconómicas. Este periodo de la historia es presentado como el tránsito de las restricciones a un mundo de dominio propio, de autonomía individual, en donde las personas se encontrarían como lo plantea Friedman, con la *libertad de elegir*.

Nos encontramos en la época en que el sufrimiento carece totalmente de sentido, en que se han agotado los grandes sistemas referenciales de la historia y la tradición, en donde la cuestión de la felicidad interior se ha convertido en un segmento comercial, en un objeto de mercadotecnia que el consumidor desea obtener sin esfuerzo y por todos los medios.⁸⁵

Es curioso que una parte considerable de los productos en la sociedad actual evoquen un propósito en concreto. La búsqueda de la felicidad es el fin más invocado en las innumerables campañas publicitarias que se encuentran en los diversos medios de comunicación en por lo menos la última década. El valor característico de la sociedad es una vida feliz. Los hombres modernos, decía Nietzsche, gustaban de decir que ellos habían inventado la felicidad⁸⁶. Esta es

⁸⁵ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 11

⁸⁶ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Madrid, Alianza, 2006, prologo 5.

quizás la única sociedad en la historia que promete una felicidad intramundana, es decir en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora, felicidad instantánea y perpetua a todos sus integrantes⁸⁷.

Parece que esta sociedad se sostiene en parte por la felicidad de sus integrantes, hasta un punto incomprensible para cualquier otra sociedad. Es tal la búsqueda de este fin que se realizan estudios “serios” cuyo objetivo es medir el grado de felicidad de las personas en los diferentes países⁸⁸. Al exaltar los ideales de ocio y felicidad privada, la publicidad y los medios impulsaron conductas de

⁸⁷ La noción de felicidad, evidentemente, no es una idea nueva en sí misma, lo que es nuevo es la asociación de la felicidad con la existencia intramundana. Existen motivos para suponer que la elección de la penitencia, antes que la de felicidad como el supremo propósito de la vida y el destino de los seres humanos mortales, marca de manera más sobresaliente la tradición occidental a lo largo de la mayor parte de la historia, esto debido a la traducción judeo-cristiana que se tiene presente en Europa por más de dos milenios. Que el verdadero destino humano sea el sufrimiento y no el disfrute es algo que solía darse por sentado, consecuencia del pecado original. El sufrimiento y el dolor eran vistos como una compañía inseparable de la vida. Pretender desentenderse de ellos sería vano, e intentar desalojarlos, un acto de presunción, contraproducente además de peligroso, ya sea por la existencia de una predestinación o el libre albedrío, ya sea por los cristianos o los judíos. La felicidad puede surgir únicamente como la consecuencia indirecta de una vida llena de sufrimiento. Puede solamente llegar como una salvación, la suprema y más buscada de las recompensas, a aquellos seres humanos que han aceptado lo doloroso de la vida, y que se han mostrado dispuestos a cargar con ello. Si se mide con la escala de la humanidad, el concepto de felicidad como fin último de la vida tiene un origen bastante reciente.

En el siglo XVII, el cartesianismo estableció los cimientos teóricos de la civilización prometeica de la felicidad, anunciando el progreso ilimitado para el género humano. El proceso de secularización (desencantamiento del mundo), ocurrido durante ese periodo infundió la idea de progreso, la idea de un avance indefinido hacia la felicidad, mediante una concepción de racionalismo de dominio del mundo. “El paraíso no está ya en el otro mundo, estará aquí abajo gracias a la inteligencia y a la acción inventiva de los propios hombres”. Es por ello que la felicidad de la humanidad, al menos en el mundo occidental, se asocia con las condiciones materiales de existencia, aparece como la imposición del bienestar en sentido de una meta de la humanidad. Lo que aparece como el camino a la felicidad es la transformación de mundo, la forma de producción, la procuración mayor de satisfacciones materiales. Contamos con un sistema que es indosociable de los valores de libertad e igualdad, en el cual también se encuentra la cultura del bienestar y la materialización del ideal de la felicidad dentro de este mundo, así como la razón y la acción transformadora. En el siglo XVIII la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos proclamó que la felicidad era un derecho universal de todo ser humano. El hecho de que dejara de ser un privilegio para convertirse en un derecho fue un verdadero hito de la historia de la felicidad. Véase: Gilles Lipovetsky, *Ibíd.*, pp. 207-208; así como Zygmunt Bauman, *La sociedad líquida*, México, FCE, 2007 Capítulo 4.

⁸⁸ En 2006 La Universidad de Leicester, en Inglaterra realizó un mapa que se dio a conocer en los medios de comunicación como el “mapa de la felicidad”. En realidad se trata de una proyección subjetiva de bienestar a nivel global. El mapa reúne a 177 países. Se basa en más de cien estudios publicados en todo el mundo y en las respuestas sobre este tema de unas 80,000 personas, en donde se considera la esperanza de vida, el bienestar económico y el acceso a la educación de la población.

Véase: Universidad de Leicester: <http://www.le.ac.uk/users/aw57/world/sample.html>, así como, *El Economista*: <http://www.economista.com.mx/articulos/2006-07-28-16636>. Adicionalmente se realiza el *Happy Planet Index* que trata de obtener resultados similares, incorporando las variables medioambientales, <http://www.happyplanetindex.org/index.htm>

consumo menos sometidas, en donde vivir mejor, gozar los placeres de la vida, se convierten en finalidades por sí mismos.

Tiene que existir una forma material de poder plasmar la individualidad, la felicidad, el éxito de las personas. Es quizá ese el papel de las mercancías en la actualidad. Sin embargo, ya no es sólo el consumo ostentoso, en busca de un posicionamiento social, sino el consumo para sí mismo, que refleje lo que las personas realmente son. Es aquí cuando nos encontramos frente a lo que ha denominado Bauman, retomando la idea de Marx⁸⁹, el *fetichismo de la subjetividad*⁹⁰.

Un fetichismo es un objeto de origen humano el cual se ha elevado a un nivel sobrenatural, del que se ha olvidado o ignorado su origen. En el caso de las mercancías desde la perspectiva actual, lo que desaparece de los productos es que el acto de compra venta de los productos es un proceso de conformación de la identidad de las personas y de su estilo de vida⁹¹. Así, se supone que el acto de compra de las personas no es más una forma de materialización de la identidad. Sin embargo no es más que la idealización de los rastros materiales a la hora de consumir.

Un lugar idóneo por donde comenzar es por nosotros mismos, es decir, por el cuerpo en donde se nos repite que somos lo que reflejamos: *Porque yo lo valgo*⁹². La apariencia corporal incorpora las características de la superficie del cuerpo, en donde se incluyen la forma de afeitarse, acicalarse, vestirse, los cuales son visibles por la propia persona, así como por los demás. En un primer momento, la apariencia indica más la identidad social que la identidad personal; un indicador de género, posición social y ocupación, que si bien se sigue considerando dentro de la identidad social, se ha disociado un poco del ocupacional. Las modas se encuentran influidas por las presiones de grupo,

⁸⁹ Marx acuñó en primera instancia un término denotado como el fetichismo de las mercancías en el cual se esconde la esencia humana de los productos. Véase Karl Marx. Ob. Cit., Sección Primera, Mercancía y dinero.

⁹⁰ Zygmunt Bauman. *Vida de consumo*, Ob. Cit., p. 28-29

⁹¹ La incorporación de término *fetichismo de la subjetividad* no pretende en ningún momento reemplazar al término acuñado por Marx, a lo más, es una forma adicional de concebir las mercancías.

⁹² Slogan publicitario de la marca de artículos de belleza y cuidado personal L'Oréal

publicidad, recursos socioeconómicos entre otros factores que generalmente lo que generan es una homogeneización más que una diferenciación.

La moda es un efecto de valoración social vinculada a la posición e imagen del individuo con respecto al colectivo. La voluntad de poder expresar una identidad singular ha sido el motor del cambio de la moda. Para que se diera el auge fue necesaria una revolución en la imagen de las personas, la exaltación de la unicidad de los seres, la promoción social de los signos de la diferencia personal, la afirmación de lo individual sobre el colectivo, la subjetivización del gusto⁹³.

El cuerpo es una fuente de ansiedad continua que es explotado por las campañas publicitarias de una manera excepcional, las cuales se centran en mostrar estereotipos sociales de belleza, prometen eliminar todos los excesos no deseados, para lograr ser como los modelos presentados, para ello se ofrece: mejorar el cutis, dietas para bajar de peso, alimentación sana, conseguir, mejorar y mantener la salud, entre otros, es curioso que aunque ya no existen las presiones ideológicas, principalmente religiosas, el ajetismo se encuentra presente. Un culto a la esbeltez como nunca antes. El tipo de alimentos auto denominados “bio”, orgánicos o “light” llenan los estantes de las tiendas de autoservicio y las alacenas de las personas, los cuales tienen un éxito sin precedentes. Se han generado tendencias patológicas como la bulimia y la anorexia⁹⁴ muy común entre las jóvenes. México ocupa el segundo lugar en cirugías estéticas en América Latina⁹⁵

⁹³ Para un estudio exhaustivo acerca de la moda desde una perspectiva genealógica y antropología véase: Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Anagrama, 2007

⁹⁴ El ayuno y la privación de alimentos han formado parte de la práctica religiosa de diversas culturas. En la Europa medieval era relativamente habitual entre las personas que buscaban la salvación someterse a este tipo de ayunos. Entre las mujeres tenía especial importancia la abstinencia de alimentos para conseguir la santidad. Sin embargo la anorexia como la conocemos comenzó con la aparición de las “dietas” a partir aproximadamente de la década de 1920. Giddens señala que el hecho de que la anorexia se encuentre ligada a una distinción de género guarda una relación con la asociación entre la dieta y el cambio de valores de la estimación de la apariencia corporal. La relación entre las figuras corpulentas y la prosperidad o salud desaparecieron entre los primeros veinte o treinta años del siglo XX. Las mujeres comenzaron a interesarse por el peso de una forma en que no se sentían afectados los hombres, fue el periodo en que por primera vez la

Con sus intentos de normalizar el consumo y formar gustos mediante la publicidad, el capitalismo consumista tiene un papel fundamental en el fomento del narcisismo. El consumo se dirige a las cualidades alienadas de la vida moderna y pretende ser la solución, promete las cosas mismas que desean los narcicistas, atractivo, belleza y popularidad. De ahí que en las condiciones sociales modernas todos nosotros vivimos como si estuviéramos rodeados de espejos donde se busca la apariencia⁹⁶.

Las tendencias consumistas no se encuentran presentes sólo en los jóvenes o adultos jóvenes, las mercancías han logrado discriminar y diferenciar a cada uno de los sectores de la población y en donde los niños juegan un papel fundamental ya que ellos serán los consumidores de mañana: ¿por qué esperar a mañana si podemos empezar hoy?

La transformación de la infancia en productos de consumo ha sido logrado por la mercadotecnia para niños, la cual consiste en cambiar la “perspectiva de los padres”. Para ello se ajustan las estrategias de diseño y publicidad al punto de vista de los niños, a quienes hoy se reconoce como sujetos soberanos de sus deseos y sus elecciones, como a todos los demás. Productos de consumo masivo han sido rediseñados exclusivamente para ellos, en donde el abanico de productos es mucho más amplio que dulces y juguetes, llega a la ropa, los aparatos electrónicos, telefonía celular, los reproductores de audio, los videojuegos entre otros. En cierta forma, el consumo infantil sirve a los padres como medios para tratar de remediar las ausencias de ellos durante el crecimiento de sus hijos.

Si el producto masivo es el instrumento de la variedad individual, la identidad de las personas que se supone que es única sólo se puede conseguir

“dieta” se asocia con el control de peso y la autorregulación de la salud. Véase: Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ed. Península, 1995

⁹⁵ México ocupa el segundo lugar en número de cirugías estéticas en América Latina, sólo después de Brasil. Las más frecuentes son la cirugía de nariz, la colocación de implantes mamarios y la liposucción, y la menos común es el implante de pantorrillas o de glúteos. Secretaría de Salud, *Comunicado de prensa N. 185*, 15 Junio 2008

⁹⁶ Giddens, Anthony, *Ob. Cit.*, p. 219

comprándola. ¿Existe realmente un carácter genuino de libertad en las elecciones de consumo de las personas? Realmente no, esto se debe a que las elecciones de los consumidores se tienen que circunscribir a los productos que se encuentran disponibles en el mercado⁹⁷. La dependencia de las personas no se limita a lo ofrecido por el mercado, los medios de comunicación masiva ejercen presiones sobre la imaginación colectiva, popular así como la individual. En México, el 66% de la población confía en los anuncios publicitarios con respecto a lo que ofrecen⁹⁸.

La idea común nos indica que las imágenes no engañan. ¿Cómo es posible que algo que estamos viendo nos engañe?. Es posible retomar, en otros términos, la frase de Heidegger cuando nos decía que nos encontramos en *la época de la imagen del mundo*⁹⁹. ¿Cuál es el papel de los medios de comunicación?. Son los creadores de las opiniones de las personas, ellos son los que establecen los “estándares de la realidad”, condicionan la necesidad de hacer más agradable la realidad. “La vida deseada tiene que ser como la vida que se ve en la televisión”¹⁰⁰.

Nos enfrentamos a tres puntos imprescindibles para la creación y realización de los “sueños”: los medios de comunicación, los centros comerciales y el crédito.

Podemos empezar a abordar el papel de los medios de comunicación a partir de los enfoques críticos que los consideran instrumentos de manipulación y enajenación de carácter totalitario, cuya finalidad es la justificación del orden preestablecido, del conformismo y de la estandarización de los individuos. No obstante, se tiene que considerar como limitada la capacidad de penetración de los mismos. Es cierto que los medios de comunicación pueden apoyar un

⁹⁷ Este tipo de situaciones han sido identificadas por los productores, los cuales ahora ofrecen la posibilidad de personalizar los productos, tal es el caso de los equipos de computo, ropa deportiva, zapatos, entre otros.

⁹⁸ Véase: “La confianza en la publicidad un reporte global de Nielsen sobre el consumidor”, *Estudio Global Online al Consumidor*, Nielsen, 2006

⁹⁹ Martin Heidegger, “La época de la imagen del mundo”, en *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza, 1996.

¹⁰⁰ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Ob. Cit., p. 91

determinado comportamiento público, sin embargo no lo imponen. Los medios de comunicación se han visto obligados a adoptar la lógica de la moda, a inscribirse en el registro de lo espectacular y lo superficial. Se han adaptado al hecho de que el razonamiento personal pasa cada vez menos por la discusión entre los individuos y cada vez más por el consumo.

Al celebrar el derecho de la autonomía individual, las tendencias hedonistas y narcisistas, la felicidad privada, los medios se han convertido en los agentes disolventes de las tradiciones y de las equidades de clase, de la moral y de las grandes ideologías políticas, al permitir el acceso a la información y a diversos puntos de vista, pueden proponer una gama de opciones amplia, lo que brindaría una autonomía de pensamiento, lo que permitirá tener opiniones propias sobre determinados fenómenos. No obstante, el exceso de información nos ha llevado a la desinformación.

Los medios de comunicación han transformado las discusiones políticas en un espectáculo. No promueven una cultura. Se han multiplicado las emisiones televisivas deportivas, las emisiones que tienen un contenido que es vagamente cultural han sido desplazadas a los horarios más tarde posibles, o bien marginados a los canales con participación gubernamental. Han pasado a fomentar la libertad individual y el gusto por la iniciativa precisamente en el momento que los consumidores tienen actitudes cada vez más compulsivas. Si bien tienen la misión de fomentar un espíritu crítico y el juicio de las personas, la lógica del mercado ha ocasionado que se abandone cualquier tipo de reflexión en el beneficio de la emoción y de la utilidad.

Dentro de los centros comerciales las personas encuentran algo adicional, es la realización de la imagen difundida por las campañas mediáticas. Es posible que la visita a los centros comerciales sea lo más cercano a ese tipo de idealizaciones y por eso es más común que las personas sobre todo en las zonas urbanas recurran a ese tipo de lugares como distractores, para pasar el rato, sin que necesariamente realicen compras.

En torno a la publicidad, animación y vistosa decoración, los grandes almacenes desencadenaron un proceso de democratización del deseo en el cual transformaron a los lugares de venta en palacios. En ellos encontramos una gran arquitectura, con decoración lujosa. Todo está hecho para deslumbrar, crear un clima compulsivo y propicio para la compra. En ellos no sólo venden mercancías, sino que se esfuerzan por estimular la necesidad de consumir, por excitar el gusto a lo novedoso, la moda, impresionar la imaginación, excitar el deseo, presentar la compra como un placer. Mientras los grandes almacenes contribuían a desculpabilizar el acto de la compra, el ir de tiendas, el mirar los escaparates se convertía en una forma de ocupar el tiempo, un estilo de vida de las clases medias. Así, se inventó el consumo como distracción del cual somos fieles devotos. Los centros comerciales son un lugar que cuenta con seguridad, son lugares protegidos. En estos lugares, habitualmente, las personas no se juntan para hablar o sociabilizar, el único tipo de compañía que toleran es la que llevan con ellas, “como los caracoles llevan consigo su hogar”¹⁰¹.

Lo que sucede en los centros comerciales es que nos oculta la realidad cotidiana. Tienen poco que ver con lo que sucede en su exterior. El tipo de tiendas que encontramos en ellos es casi igual en cada uno de ellos, sin importar la ciudad o el país. Cuentan con sistemas de calefacción e iluminación propios donde uno se disocia del exterior, perdiendo relativamente la noción espacio temporal (el control del clima limita que se pueda diferenciar del clima exterior, lluvia, calor, frío o de la estación del año, así como hora del día). Es un lugar que no se encuentra en ningún lugar, que existe por sí mismo. En él se encuentra lo que se busca vanamente afuera, libertad y seguridad.

El mercado provee símbolos y emblemas identitarios que pueden exhibirse públicamente. Los productos de consumo rara vez tienen una identidad neutral. Es posible que sólo algunos productos alimenticios queden con esa cualidad; los demás, suelen venir con “identidad incluida”: las identidades que se pueden encontrar en el centro comercial más cercano. El proceso de autoidentificación es

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 106

algo buscado, y sus resultados son exhibidos con la ayuda de “marcas de pertenencia” visible, por lo general asequible en los comercios. El lucir los emblemas de las figuras emblemáticas es una forma segura de reconocer el reconocimiento y la aceptación que tanto anhela.

Existe otro tipo de espacios que podrían encajar con la noción de los espacios públicos. Sin embargo, no lo son o desalientan todo intento de serlo, los *no lugares*¹⁰². Los no lugares son espacios que se encuentran despojados de las diversas expresiones simbólicas de identidad, relaciones o historia; entre ellos se encuentran los sistemas de transporte público, así como correspondientes terminales, autopistas. En ese tipo de espacios existen ciertos patrones de conducta los cuales son simples y limitan cualquier tipo de sociabilidad. En este contexto, Lipovetsky se percata de algo fundamental “...los no lugares están a punto de transformarse en zonas comerciales repletas de productos...”¹⁰³. Los lugares de paso se parecen cada vez más a centros comerciales. Basta con ver la recientemente inaugurada terminal 2 del Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México (AICM) en donde una parte considerable ha sido destinada a diversos comercios, así como el tren suburbano de la Ciudad de México y el proyecto de la nueva línea del metro que incluirá además de tiendas, cines a lo largo de sus estaciones.

Para que todo esto funcione es necesario otro elemento que permita que la seducción de las frivolidades tenga éxito, el crédito. Lo aceptemos o no, vivimos a crédito: ninguna otra generación ha estado tan fuertemente endeudada. El crédito no es más que la modificación de un sistema abstracto por excelencia, el dinero. El crédito es el resultado del desarrollo de los sistemas financieros y se consolida o eso se dice, por la estabilidad macroeconómica de las economías. Los créditos otorgados en la actualidad se concentran en crédito público y privado, el privado sobre todo en el crédito al consumo. Esto debido a la alta rentabilidad que presenta dicho mercado a las instituciones financieras.

¹⁰² Véase Marc Augé, *Los no-lugares: espacios del anonimato, antropología sobre modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1993

¹⁰³ Gilles Lipovetsky, *La felicidad...*, Ob. Cit., p. 99

El instrumento de crédito al consumo es la tarjeta de crédito, la cual deposita mágicamente la posibilidad de poder adquirir bienes que se encuentran fuera de nuestro presupuesto actual. Es tener la capacidad de consumir el futuro por adelantado. Ese parece ser su principal atractivo. Sin embargo es a la vez el riesgo. Las personas consideran (desde su racionalidad), como por medio de una premonición, de que el futuro financiero personal será mejor (o al menos igual) que el que tiene el día de hoy, aunque las posibilidades reales de eso sean remotas. Esa vida a crédito, en deudas y sin ahorros, es un modo correcto y apropiado de conducir los asuntos humanos en todos los estratos, tanto en las políticas de vida individuales como en las políticas de Estado, y ha sido, por así decirlo, oficializado por las autoridades que tienen la más exitosa y madura de las actuales sociedades de consumo. Basta con ver los excesivos déficits que presentan los diversos países, así como la más reciente crisis del sistema financiero ocasionado por los créditos privados otorgados en demasía.

Una economía orientada al consumo promueve activamente la desafección, socava la confianza y profundiza la sensación de inseguridad, hasta convertirla en una fuente de miedo. La sociedad de consumidores tiende a romper los grupos, a hacerlos frágiles y divisibles, y favorece en cambio la rápida formación de multitudes, como también su rápida disgregación. El consumo es una acción solitaria. Ningún vínculo social duradero nace de la actividad de consumir. Los lazos que logran establecer durante las actividades no sobreviven, es posible que el consumo logre reunir a la multitud, pero resulta evidente que dependen de la ocasión y no revelan nada.

Es posible que la generación con mayor tecnología en la historia de la humanidad sea también la sociedad con más sentimientos de inseguridad e impotencia, al ser dependientes de los sistemas abstractos los cuales quedan fuera del control de las personas. Estas se sienten amenazadas, inseguras y asustadas, son propensas a ser presas del pánico y para contrarrestarlo recurren a otros sistemas que prometen protección y seguridad. Para luchar contra ello, existen en las calles y en los espacios públicos sistemas de vigilancia electrónicos.

Han surgido un infinidad de soluciones privadas destinadas a reducir la contingencia que la vida genera. Existe la posibilidad de asegurar los bienes materiales de mayor valor monetario, inclusive la propia existencia. Dicho mercado han tenido un éxito sin precedentes. En parte, la inseguridad de debe a la incapacidad del sistema económico de poder incorporar a la mayoría de la población de manera plena dentro de la lógica de consumo que ha propuesto.

El consumo constituye un segmento importante de la identidad en el momento en que las demás vías de reconocimiento social fallan (profesión, educación, puesto laboral). El consumo permite liberarse del desprecio social y de la imagen negativa del individuo. Es posible que el consumo que se observa en las poblaciones marginadas integre dos elementos: en primer lugar, proyecta el poder sin precedentes de la comercialización de los modos de vida dominantes que se encuentran presentes en todas las campañas mediáticas. En segundo lugar, permite observar las frustraciones existentes relacionadas con estos mismos modos de vida. Al individuo le importa cada vez más no sentirse rebajado, herido en su dignidad. La sociedad de consumo se caracteriza por el aumento de los sentimientos de exclusión social¹⁰⁴ como la intensificación de los deseos de identidad, dignidad y reconocimiento individual.

Los jóvenes de las zonas periféricas de las grandes ciudades asimilan de manera masiva las normas y los valores consumistas. Sin embargo, la vida precaria y la pobreza les impiden participar de manera plena en las actividades de consumo, se encuentran inactivos, o bien van de un trabajo de tiempo parcial a otro, de curso en curso. Precisamente de aquí, de esta contradicción de asimilación de valores e imposibilidad de lograrlos, es de donde surge el sentimiento de exclusión social y de frustración. Los excluidos del consumo son a su vez una especie de consumidores. Privados de participación autentica en el

¹⁰⁴Exclusión social se entiende como un proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En donde este tipo de posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular. Véase: Castells, Manuel, *La era de la información. Vol 3. Fin de Milenio*, México, Ed. Siglo XXI, 2001. p. 98

mundo laboral, víctimas de la ociosidad y el hastío, los individuos con menos medios buscan compensaciones en el consumo, en la adquisición de servicios o bienes superfluos, aunque a veces sea en perjuicio de lo más útil¹⁰⁵.

A falta de recursos económicos, los desempleados y los subempleados, pasa varias horas delante del televisor. Son consumidores de series, películas, concursos, de ideales culturales y sociales. Los grupos económicos más frágiles son consumidores de anuncios, los menos favorecidos están tanto más excluidos del consumo cuanto más se encuentran expuestos a las imágenes y los mensajes comerciales. En estas condiciones, Lipovetsky señala que la población que no tiene “no se siente pobre sólo porque consume pocos bienes y diversiones, sino también porque consume demasiadas imágenes de felicidad”¹⁰⁶.

Por otra parte, las religiones tradicionales provenientes de las diversas corrientes judeo cristianas ya no logran convencer a la población. La Iglesia ya no exalta el sacrificio ni la renuncia, no establece por adelantado las ideas de pecado mortal, los ideales de placer y deseo se han desvinculado de la idea de pecado. Ahora ya no se trata de inculcar la aceptación de las adversidades, sino de responder a las decepciones de las mitologías de la secularización, que no han logrado mantener sus promesas de aportar la espiritualidad necesaria para la plenitud de las personas. La religión ha pasado de ser una centrada en la salvación extramundana a un cristianismo que se encuentra al servicio de la felicidad intramundana, poniendo énfasis en los valores de solidaridad, amor, armonía, paz interior y la realización de las personas. El retorno de la religiosidad no se ha visto concretado y ha dado paso a una adaptación de los ideales de felicidad, hedonismo, difundidos por el capitalismo de consumo.

En el momento en que domina una concepción mundana y subjetiva de la salvación, aparece la comercialización de las actividades religiosas y parareligiosas, esto debido a que las personas necesitan encontrar en el exterior

¹⁰⁵ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica...*, Ob cit., pp 180-185

¹⁰⁶ *Ibíd.*

los medios para la consolidación del sentido que la religión no ha logrado constituir. Una ola de fenómenos místicos y esotéricos, dirigidos en parte por las cuasi-empresas de religiones y sectas que pululan en la actualidad, el negocio del *feng shui* y *new-age*, entre otros. Se multiplican los libros y las tiendas especializadas, aparecen ofertas comerciales completas que integran centros de desarrollo personales y espirituales, talleres con gurús, cursos de zen y yoga, talleres sobre “chakras”, consultas con médicos espirituales, cursos de astrología, numerología, etcétera. La espiritualidad se ha convertido en un fenómeno y un mercado de masas¹⁰⁷.

Al final lo que tenemos es una racionalidad moderna que progresó hacia la exaltación de libertad, la seguridad y la felicidad sin preguntarse si las formas diseñadas eran adecuadas para convertirse en propiedades humanas universales, como lo son ahora. La razón moderna ha estado al servicio de los privilegios de algunos y no de la universalidad, el deseo de superioridad ha sido su fuerza motriz.

¹⁰⁷ Gilles Lipovetsky, *La felicidad ...*, Ob. Cit., p. 123-125

Capítulo 4

Trabajo y consumo

A fin de cuentas el trabajo es todavía
el mejor medio de pasar nuestra vida
Gustave Flaubert

Hasta este punto, se han desarrollado tres hilos conductores dentro de la investigación, plasmados en los apartados anteriores: trabajo y procesos productivos, Estado y consumo los cuales se exponen de manera respectiva en cada uno de los capítulos, con el fin de poder explicar la sociedad actual.

¿Son éstos los únicos elementos necesarios para explicar los cambios sociales? No, evidentemente se requiere de un análisis aún más amplio y riguroso de diversos aspectos que cambiaron de manera considerable durante el siglo XX, tales como la cultura, la religión, los sistemas políticos, entre otros. El mundo cambió por completo. A pesar de ello, solo se ha considerado estos tres aspectos porque presentan una relación directa con la economía y es que es la economía la que ha cambiado por completo las relaciones sociales y políticas en general.

A finales del siglo XX parece que no ha quedado ninguna otra opción que la economía del libre mercado fundamentada en un sistema político democrático que exalta los ideales de libertad e igualdad, fundamentales para el ejercicio de la libre empresa. En este capítulo, se relacionan tres aspectos: el trabajo, el Estado y el consumo.

4.1 Trabajo y empresa

4.1.1 Trabajo

Durante la mayor parte de la historia, las sociedades han colocado al trabajo en un lugar primordial, con argumentos diversos desde aquellos teológicos hasta los éticos, el trabajo era visto no como un medio, sino como un fin de realización de las personas. Su importancia es tal que se utilizaron múltiples mecanismos para hacerlo mejorarlo, hacerlo más eficiente. Con ello, fueron esas mismas sociedades

que enaltecían el trabajo las que a finales del siglo XIX se dedicaron a disociar esta actividad de toda relación humana.

A finales del siglo XIX la organización científica del trabajo, taylorismo, (capítulo I) preocupado por el desperdicio de tiempo y las caídas del ritmo de trabajo se dedicó a transformar al obrero en una especie de autómatas que sólo ejecutaba un tipo específico y fragmentario de tareas asignadas por la administración de la empresa. Con esto, ya no existe otro principio organizador adicional al que proporciona el cronómetro, la obediencia y un sistema de salario basado en el trabajo a destajo.

La dirección científica del trabajo se propuso eliminar el factor humano no siendo preciso para el incremento de la productividad más que la separación del trabajo intelectual y el trabajo físico, lo cual se ve plasmado en los diferentes principios del taylorismo. Así, mientras más se hace referencia a la importancia del trabajo, la organización de la producción se basa en los principios de iniciativa, responsabilidad, compromiso voluntario de los hombres¹⁰⁸.

Lo que tenemos ahora es que se ha producido un cambio que modificó la relación entre los ideales y la organización del proceso productivo. Existe un nuevo paradigma en la organización empresarial, deslocalización de la producción que ha generado empresas segmentadas y relacionadas por medio de redes como lo ha planteado Castells¹⁰⁹. La producción de las mercancías se realiza por medio del ensamblaje que diversos componentes de diferente origen, los cuales tienen la cualidad de ser completamente compatibles. Han desaparecido casi en su totalidad las empresas integradas verticalmente, encargadas de la fabricación y supervisión de cada uno de los componentes. Ahora, las diversas partes provienen de diferentes proveedores especializados en algún proceso específico que posteriormente son ensamblados y respaldados por una marca. Con esto se logra reducir los costos de producción lo más posible, se han eliminado por

¹⁰⁸ Gilles Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Anagrama, 2008, pp. 173-174

¹⁰⁹ M. Castells, *La era de la información*, Vol. 1, Ob. Cit.

completo las resistencias laborales, al menos para la empresa contratante. En el momento en que las empresas proveedoras de los componentes y las ensambladoras son sólo contratadas por una más grande, esta última tiene el control y la flexibilidad total. Si las condiciones del mercado se vuelven favorables, amplía los contratos con éstas u otras empresas maquiladoras. Si por el contrario, la demanda se reduce, sólo es cuestión de deshacer los contratos o bien no renovarlos y se termina cualquier vínculo con las empresas y sus empleados, no tiene que hacerse cargo de los costos fijos de la empresa, de las liquidaciones de los empleados, de la depreciación del equipo.

Por otra parte, el desarrollo de nuevos valores individualistas (capítulo II), los cuales se han convertido en los elementos de un nuevo significado implícito del trabajo.

Con esto, el trabajo se encuentra cada vez menos asociado a un deber individual con respecto a un colectivo del cual es parte. La aparición de la sociedad de consumo de masas y las formas de felicidad individual han representado un papel primordial en este proceso, la valoración social del trabajo ha sido destronada por una valoración que promueve el bienestar, el ocio, el tiempo libre. Las aspiraciones de la población se orientan de manera masiva hacia los bienes materiales, el descanso, las vacaciones, la reducción del tiempo de trabajo. Parece como si la vida iniciara después del trabajo. Las teorías de la nueva economía clásica catalogan al trabajo no como algo virtuoso sino como un mal. El trabajo se encuentra en una disputa con el ocio donde la finalidad consiste en obtener el mayor beneficio material con el menor esfuerzo posible¹¹⁰. Al imperativo del progreso y de la solidaridad del trabajo, se ha establecido un culto individualista del presente, la legitimación de la búsqueda de la felicidad y de la libertad, de una moral divertida¹¹¹.

¹¹⁰ Vasta con observar los postulados de los cuales parten los análisis de los economistas liberales. Véase: Robert Barro, *Macroeconomía*, México, Mc Graw Hill, 1999, Capítulo 3.

¹¹¹ G. Lipovetsky, *El crepúsculo del deber*, Ob. Cit. P. 174

Se ha establecido una nueva ideología del trabajo que ya no se orienta en una búsqueda del bienestar social, en donde cada trabajador es una parte indispensable para el correcto funcionamiento de la sociedad, en donde se reivindique a cada uno por su labor. Surge una mentalidad construida alrededor de un nuevo grupo creado, la empresa, en donde las acciones que se realizan ya no sirven para el progreso en general, sino para incrementar la productividad y mejorar la competitividad. Se busca siempre más, ser los mejores, para poder ganar las guerras económicas entre las empresas similares. La eficacia ha abandonado su momento riguroso tecnocrático, taylorista, ahora los son las cualidades individuales las que determinan el triunfo. Esto ha ocasionado que se incrementen las presiones laborales a los trabajadores, que se encuentran en disputas entre ellos, con la motivación de lograr y romper las metas periódicas establecidas por la empresa y en donde el objetivo es personal y consiste no en un reconocimiento de sus similares, sino en una remuneración económica que permita obtener un ingreso mayor. El trabajo se ha liberado de cualquier significado de deuda o solidaridad hacia los demás, la sociedad: de trabajar para sí mismo.

4.1.2 Empresa

El incremento del sentido de individualidad en el ambiente laboral ha ido acompañado de diversos fenómenos de disolución del sentimiento de pertenencia al colectivo y con esto retroceden las organizaciones obreras, los sindicatos. La lógica individualista transforma la relación con el trabajo y la empresa poniendo énfasis en los derechos e intereses individuales. Para evitar que este tipo de sucesos afecten la reproducción de las empresas han comenzado a implementarse esquemas de vinculación o inserción laboral, con el fin de obtener un mayor apoyo por parte de los trabajadores hacia la empresa. Para que los trabajadores se sientan parte de ella, los trabajadores han dejado de ser empleados, y son considerados asociados. Esto no es más que un tecnicismo y una clasificación pero en la práctica las condiciones no han cambiado.

Lo anterior no implica que se esté conformando un sentido de lealtad o fidelidad hacia al empresa. Lo que se tiene son contratos individuales y medios que son adaptados a la búsqueda de los fines personales. El trabajo ha perdido el sentido de obligación hacia el colectivo. No obstante, no deja de ser un polo de motivación para las personas, esto a pesar de las crecientes aspiraciones a la felicidad privada. Aun una parte importante del tiempo se dedica al trabajo.

Adicionalmente, es ilusorio creer que la empresa, en una época marcada por la preeminencia de los comportamientos individuales, pueda captar la atención o crear algún tipo de movimiento social como lo lograron en otra época, de manera exitosa, la Iglesia y/o la política. La motivación y vinculación de los empleados con la empresa no se pueden conformar de una manera sólida y duradera en un ambiente donde existe la descalificación y condiciones laborales precarias. Con condiciones de incertidumbre con respecto a la permanencia laboral, con movilidad de puestos de trabajo y de horarios y en que los obreros se encuentran constantemente compitiendo entre ellos para ser los mejores y conservar el empleo.

Las medidas de desregulación económica, la exclusión del Estado y el culto al libre mercado aceleraron la promoción de un individualismo sin freno y justifican en nombre del pleno y correcto funcionamiento de los mercados, la reducción de las medidas sociales. El enriquecimiento excesivo, se pregona, es sólo resultado de las buenas decisiones de individuos emprendedores, de aquellos que “la supieron hacer”. Se ha maximizado el interés individual en todos los grupos sociales.

La economía es la única ciencia que tiene en su corriente dominante la creencia que la eficiencia social se logra con las acciones egoístas e individuales de las personas. Las consecuencias de la implementación de políticas liberales en la sociedad son devastadoras: se incrementa la desigualdad y polarización social, disminuyen los sistemas de protección social, la mayor parte de la población sufre un proceso de marginación, el nivel educativo disminuye,

aumentan las tendencias criminales. Los procesos de especulación financiera predominan sobre la producción, se le da un mayor peso a los mercados financieros que a los productivos. El valor de las grandes empresas no se mide sólo con su poder de mercado y el valor de los activos, sino por la valoración subjetiva que obtiene en el mercado de valores por medio de los diversos procesos especulativos que se fundamentan en la posible rentabilidad que se puede obtener de dicha firma. Así, las últimas crisis financieras no corresponden en primera instancia a un problema en la producción de las mercancías, sino a una mala administración y valoración de los riesgos de las empresas. Las crisis surgen en el momento en que se hace evidente la disociación de la rentabilidad real de las empresas de una industria específica con respecto al valor nominal que presentan en el mercado accionario (basta con recordar los casos de las empresas de tecnologías de la información a finales de la década de los noventa, los procesos de sobreestimación de activos de Enron y Worldcom y la actual crisis ocasionada por el sector hipotecario). Para minimizar los efectos de las crisis, se proponen programas focalizados que tienen como objetivo mitigar los estragos en los sectores sociales menos protegidos, los cuales han fallado de manera generalizada.

Bajo este contexto ¿es posible reforzar los ideales de la libre acción individual cuando existe una exclusión social en aumento? ¿Cómo es posible obtener un beneficio común cuando los individuos velan por su interés particular? ¿Cómo participa el Estado en este proceso?

4.2 Estado

Comencemos por las instituciones. Se ha propagado la idea que el Estado se tiene que quedar al margen de las acciones sociales y económicas. Se dice que no es bueno como proveedor de bienes, que no puede ser el motor que dinamice la economía. Sin embargo, para que la competencia funcione es necesaria la existencia de un marco institucional y regulatorio adecuado. Así, la consolidación de una economía de libre mercado no necesita un Estado benefactor, sino un

Estado regulador. Un agente que proporcione seguridad a la propiedad y al libre ejercicio de la empresa.

Algo evidente es que la ideología empresarial no puede sustituir a la acción gubernamental. Si teóricamente esto es lo mejor y lo más eficiente, existen diversos incentivos para que esto no ocurra –dominación del mercado, especulación, ganancia extraordinaria– la desregulación no lleva a la eficiencia de los mercados, a la competencia perfecta, en donde los beneficios económicos son nulos y los únicos ganadores son los consumidores, sino a todo lo contrario, a la conformación (o consolidación) de grupos de poder económico, la conformación de monopolios u oligopolios en aquellos sectores que han sido liberados. Los últimos sectores económicos que han sido (o se resisten a ser) liberalizados, son aquellos que por su naturaleza tienden a ser monopolios naturales –energéticos, telecomunicaciones, transporte, entre otros – con ello, la desregulación sólo ocasiona la creación de un monopolio privado.

Se ha planteado cuál es la relación que existen entre la organización del trabajo y los diversos arreglos institucionales con el Estado. No obstante, aún no ha quedado claro cuál es la relación que guarda el trabajo y las nuevas tendencias consumistas, lo cual nos permitirá contestar las otras dos preguntas.

Si bien la importancia del trabajo como constructor de una identidad social parece que se ha desdibujado y se ha dado paso una identidad creada en el mercado, es esta misma sociedad la que alaba el consumo la que requiere de una manera fundamental e irremplazable al trabajo. Esto que pareciera un tanto paradójico se debe a que un sistema estructurado por la comercialización de todos los aspectos de la vida requiere de un trabajo remunerado, el cual posibilite el acceso a los ideales promocionados.

La estructuración (o desestructuración) social actual, es sin duda el resultado de un logro de la implementación de los ideales de organización económica, en donde los trabajadores velan de manera privada por sus interés. En otros términos, podría ser visto como el resultante del proceso de alienación

del trabajo, dentro de los términos marxistas, por medio de la mecanización del trabajo que ha dejado lugar a un proceso de indiferencia hacia los otros, el cual se ha complementado con las posibilidades casi infinitas que proporciona el mercado.

Así, cuando los intereses e ideales comunes comienzan a disminuir, lo único que queda es la búsqueda del interés personal, comienza a exaltarse la libertad, se enaltece el cuerpo y la vida privada, dando como resultado un proceso de desmovilización social y del espacio público. Es dentro de este proceso, cuando surge una pasión por el consumo, la moda, los deseos.

¿Esto tiene que ser visto como un fracaso del funcionamiento del sistema? ¿La economía previó esto? El abandono social es el resultado extremo de los ideales liberales. Si los liberales tienen razón en sus postulados, lo que ocurre no tiene que ser visto como un fracaso, sino como un logro, de los más importantes para poder avanzar en la optimización del sistema social y económico y lograr su progreso.

El Estado moderno –entiéndase liberal- creó a un individuo apartado socialmente de sus semejantes, esto a su vez genera el aislamiento. Cuanto más los individuos se sienten libres de sí mismos, mayor es la demanda de protección por parte de los órganos estatales¹¹². Al sustituir las comunidades pequeñas, por grandes grupos o sistemas, los individuos se vieron forzados a velar de manera rutinaria por sus propios intereses; aprendieron a ocuparse de las otras personas sólo si podrían afectar sus intereses propios. Si los individuos creen que sus semejantes son guiados igual que ellos por motivaciones egoístas, no es posible esperar de ellos solidaridad desinteresada. En una sociedad así, en donde imperen los intereses individuales no es posible que exista un equilibrio, como lo plantean las corrientes liberales de la teoría social y económica. Se incrementa la percepción de que la compañía humana es una fuente de inseguridad, se convierte en un círculo vicioso que incrementa los temores.

¹¹² Gilles Lipovetsky, *La era del vacío*, Ob. Cit., p. 195

Si la economía se planteaba la existencia de una libertad de acción de los individuos para el correcto funcionamiento del sistema, es éste el momento de la historia en donde mejor se ha logrado. Los sistemas políticos llamados democráticos se encuentran gobernando la mayor parte del mundo, entonces ¿por qué no nos encontramos en una situación casi ideal? ¿por qué no se ha logrado eficientar la economía o el sistema social?

Parece que el capitalismo tiende a hacer indiferente a las personas, tal cual como lo hizo con las cosas¹¹³. La indiferencia o la apatía de las personas con respecto al interés público disminuye la posibilidad de cualquier tipo de resistencia el sistema. Posibilita la flexibilidad tan necesaria para el funcionamiento del sistema económico actual. Con esto, el capitalismo puede funcionar y experimentar sin tener algún tipo de oposición seria, esto es, con un mínimo de resistencia.

Evidentemente, no nos encontramos en una época en donde exista una ausencia de motivaciones para las personas. Sin embargo, sí existe una escasez de éstas. Lipovetsky considera que en esta situación: el hombre no se aferra a nada, no tiene certeza absoluta de nada, nada le sorprende¹¹⁴.

Con esto, la emancipación de las personas con respecto a las imposiciones colectivas, por medio de los grupos (ideológicas, religiosas, políticas, culturales), el retroceso del Estado, la ampliación del mercado de consumo han propagado una lógica de flexibilización no sólo en los procesos productivos, sino en todos los aspectos de la vida. Así, este periodo de la historia marcada por la producción a la medida puede ser caracterizado como una sociedad en donde el consumo-mundo se establece como un esquema organizador de las actividades individuales, lo cual reestructura las esferas sociales, incluso aquellas que aún se encuentran al margen de una transacción monetaria.

¹¹³Ibíd., pp. 42-43

¹¹⁴Ibíd.

Lo que tenemos es la imposición de una sociedad de mercado, donde se impone el culto a la competencia económica, la democracia, la técnica y la reivindicación de los derechos individuales. En este contexto, destacan dos tendencias sociales contradictorias pero compatibles entre sí: por una parte, se establece una obsesión por parte de los individuos por sí mismos, por el cuerpo: cuidan la higiene y la salud. Por la otra, las tendencias de un consumo desmedido. Ambas posturas pueden ser satisfechas por un sinnúmero de mercancías de las cuales los consumidores son fieles devotos.

4.3 ¿Un mercado democrático?

El mercado de consumo actual es un logro, un éxito de la prosperidad del sistema capitalista. Es en el mercado de la libre competencia en donde los individuos podrán hacer valer de manera plena su libertad. Si en este sistema algo se ha planteado como democrático esto no es otra cosa que el mercado. Puede que no exista nada más democrático que esto. En donde se asiste de manera voluntaria y se elige en condiciones de igualdad y conformidad, los acuerdos son plasmados sin presión por alguna de las partes y el único indicador es el precio. ¿Esto es realmente cierto?

La igualdad de las condiciones fundamentales para legitimar el sistema capitalista no es más que un fundamento teórico, no es posible que exista una igualdad de opciones y oportunidades si las condiciones materiales iniciales son desiguales. Así, el mercado no es ni será un sistema democrático (no existe una participación voluntaria, real e igualitaria de los integrantes de un colectivo). Si bien durante esta investigación se ha retomado bastantes de las ideas plantadas por Lipovetsky¹¹⁵ durante sus análisis, por considerarlos certeros, la tesis en donde plantea que el mercado y consumo en masa democratizó el consumo se equivocan por no considerar la desigualdad de ingresos. Lo que sí hizo el mercado en masa fue democratizar los deseos, el proceso de seducción que generan las

¹¹⁵ Véase principalmente: *La era del vacío*, *La felicidad paradójica*, *Los tiempos hipermodernos*

mercancías. Sin embargo, al no generar esquemas de igualdad de acceso, no se ha democratizado el consumo.

Los liberales tienden a creer que el libre mercado es el sistema de elección más racional y democrático que pueda existir, que este tipo de comportamiento es afín a la naturaleza humana, y por lo tanto todo ámbito de la vida debería abrirse a las fuerzas de ese mercado. Su postura se encuentra respaldada por la lógica y la formalización matemática, la optimización de los mercados y el eficiente intercambio.

No obstante, aunque las sociedades efectivamente son cada vez más ricas, la producción a nivel mundial se ha incrementado, a pesar de las diversas dificultades que se han presentado en las últimas décadas las economías han crecido en términos numéricos, las condiciones de vida de la población no se han homogenizado y un número creciente de personas vive en la precariedad. Con esto, la inseguridad social y personal está en aumento. El óptimo paretiano planteado por la teoría no es el sistema más eficiente de distribución.

La esfera comercial se ha vuelto hegemónica, las fuerzas del mercado invaden casi todos los aspectos de la experiencia humana, como se ha demostrado a lo largo de la tesis, en donde una parte de los estilos de vida de las personas se fundamentan en las mercancías, en donde el dinero se ha convertido, en los términos de Simmel¹¹⁶, en el móvil perpetuo. Con esta perspectiva, ¿es posible observar un límite a la comercialización?

Si bien, como se ha planteado a lo largo de la investigación, se ha establecido y consolidado como hegemónica una sociedad de consumo, existen diversos aspectos que no han sido dominados, que coexisten y resisten a este modelo. Algo cierto, es imposible escapar a la lógica y funcionamiento del consumo, debido a que es necesario para nuestra subsistencia. Sin embargo, la

¹¹⁶Georg Simmel, *Filosofía del dinero*, para una perspectiva de las implicaciones sociales del dinero, véase: Celso Sanchez Capdequi, *Las máscaras del dinero: El simbolismo social de la riqueza*, Barcelona, Anthropos, 2004

población sigue teniendo deseos de trascendencia personal, de reconocimiento, lo que se ve plasmando en la realización de su trabajo, la creación artística e intelectual, el deseo de superarse. Así, la población coexiste con el mundo de las frivolidades, participando en ellas e ignorándolas simultáneamente. Es cierto que la experiencia comercial ocupa una parte considerable de la atención, sin embargo, la relación con uno mismo y con los demás no se reduce a la actividad de consumir¹¹⁷.

4.4 El otro trabajo

Es aquí en donde se tiene que observar (o revalorar) la importancia del trabajo como la actividad humana por excelencia. Si es el consumo lo que dinamiza a la sociedad, esto no sería posible sin la existencia de un trabajo real detrás de todo ello. Excluyendo a los bienes necesarios para la subsistencia, las personas pueden sobrevivir sin el consumo cualquier otro bien. No obstante, la simple subsistencia humana se dificulta sin en trabajo. El trabajo no es ni será reemplazado por algún otra actividad social, a lo más, puede ser complementado.

Desde los estudios sociales y económicos clásicos se ha considerado al trabajo como un eje rector de la sociedad. Es por ello que Engels consideraba al trabajo como el detonador o el diferenciador de los hombres. Desde Smith hasta Marx, es el trabajo un elemento fundamental, el más importante de la sociedad. Si para el primero, es la división del trabajo lo que genera la riqueza de un nación, para el segundo, no existe otro elemento o factor generador del valor ajeno al trabajo humano.

¿Como poder revalorar al trabajo en donde la estructura laboral se presenta como endeble, en donde los contratos son individuales y se presenta no como un espacio de desarrollo personal sino de competencia laboral, como un disputa uno a uno? ¿Es posible replantear algún tipo de organización social que presente al trabajo como eje rector?

¹¹⁷ G. Lipovetsky, La felicidad paradójica..., Ob. Cit., p. 135

En este punto, es importante percatarse que nos hemos referido exclusivamente al trabajo remunerado de manera monetaria, no obstante, ésta no es la única forma. Si se ha presenciado un proceso de desestructuración social como consecuencia de los cambios en el trabajo éste se circunscribe exclusivamente al mercado de trabajo, pero no en el que se desarrolla al margen de éste (podemos considerar a la educación familiar, las diversas actividades del espacio doméstico, al trabajo comunitario como actividades no remuneradas, que no por ello dejan de ser trabajo)¹¹⁸. Si se busca algún tipo de construcción social adicional, es posible que se encuentre aquí. En el trabajo por gusto, aunque a la economía no le agrada y vea como algo inútil, las personas siguen trabajando sin obtener algún tipo de remuneración económica a cambio. Lo hacen de manera lúdica, necesaria o altruista, no obstante aquí se pueden encontrar nuevamente construcciones sociales sólidas.

Las actividades realizadas al margen del mercado laboral o de consumo con un fin concreto y común no dejan de existir, si bien se pueden culpabilizar a las organizaciones no gubernamentales (ONG's) de ser esquemas que tratan de suplantar los espacios dejados por la reducción de Estado benefactor y que se encuentran respaldados por empresas privadas. En ella laboran personas que no tiene como un fin el obtener algún beneficio económico. Adicionalmente se conforman grupos de trabajo de personas que comparten algún tipo de preferencia o ideología. Este tipo de comunidades son las que se estructuran en la actualidad. Agrupaciones de padres que buscan mejor educación para sus hijos, grupos que se manifiestan en contra de la implementación de alguna política en concreto, la reivindicación de las comunidades indígenas, la recuperación de espacios públicos, entre otros. Así, el futuro de la sociedad se encuentra aún en el trabajo sin importar la forma en que éste se presente. Es importante señalar que en ningún momento se propone la existencia de este tipo de congregaciones como únicos elementos de cohesión social, no obstante, se han considerado porque son este tipo de grupos los que parecen incrementar de manera numérica. Sin

¹¹⁸ Vease: Z. Bauman, Trabajo,..., Ob. Cit., Tercera parte

embargo, no han tenido todavía la capacidad de generar un movimiento social fuerte al tener como objetivo un fin concreto el cual no tiene la capacidad de incorporar a un número considerable de la población.

4.5 ¿Un análisis económico diferente?

Lo que tenemos ahora es un orden social que se ha estructurado a través del trabajo y del consumo, como consecuencia de las diferentes modificaciones de los procesos productivos. El análisis económico contemporáneo ha omitido por completo ese tema. Parece no haberse percatado que la economía juega un papel esencial no sólo en las relaciones productivas y comerciales mundiales, sino en las relaciones sociales en general.

Los cambios en las políticas económicas y en los procesos productivos no sólo van a repercutir en el desempeño económico de la región en donde éstas se implementen, sino en las relaciones sociales en su conjunto. Así, la deslocalización de la producción, la articulación y desarticulación de zonas industriales no sólo implican procesos productivos más eficientes y económicos, sino el desarrollo o pauperización de una región con una reestructuración social. El más claro ejemplo de ello se encuentra en los rápidos procesos de industrialización que se han presentando en el sureste asiático, región en donde se ha presentado la mayor tasa de crecimiento económico y en donde su cultura ha cambiado de manera considerable en las últimas décadas. En contraparte, diversas regiones de Europa Occidental y del norte de América han sido víctimas del proceso de desindustrialización.

Nos encontramos en un punto en donde la economía tiene un papel fundamental en la sociedad y es paradójicamente en donde a la ciencia económica importa cada vez menos el análisis del impacto social. Los efectos o externalidades sociales no son posibles de capturar e incorporar en los análisis económicos rigurosos, a los modelos matemáticos y, por lo tanto, se consideran dentro de un margen de error. Es necesario que los economistas de todas las corrientes consideren las implicaciones y los impactos de la implementación de las

diversas políticas. Si se establece dentro de términos analíticos rigurosos, no es que se trate de una visión normativa de la economía, como se podría tachar a esta clase de análisis, sino es una visión completamente positiva¹¹⁹.

Si se desea que los análisis y las propuestas sean más eficientes se requiere que éstas sean más realistas, que se regrese a considerar el aspecto humano de la economía. Que se cuestione si la eficiencia siempre es buena, sin importar el fin, el costo y sus consecuencias; si el crecimiento económico es bueno en sí mismo, también, sin importar el daño que produzca a la población y al medio ambiente. Cuestionar por completo estos ideales que se han convertido en máximas en la economía.

¹¹⁹ Al respecto de la economía como una ciencia positiva, véase: Milton Friedman, "Ensayo sobre economía positiva", en en F. Hahn y M. Hollis, *Filosofía y teoría económica*, Ob. Cit.

Conclusiones

A lo largo de la investigación, se ha propuesto una nueva interpretación acerca de la sociedad de consumo en la cual habitamos, sus relaciones económicas y sus implicaciones sociales. Como se ha expuesto, lo que observamos es sólo el resultado de un largo proceso histórico, en donde la economía, específicamente el trabajo, tiene un papel fundamental para su explicación.

Así, los cambios en el proceso de trabajo junto con los cambios institucionales han modificado por completo en mundo que habitamos. Algunos cambios han sido paulatinos, otros abruptos, no obstante, todos han intervenido en la nueva configuración social. Si el consumo se ha logrado posicionar en el lugar que se encuentra esto ha sido posible gracias al trabajo.

La ciencia económica se equivoca al considerar que las necesidades de las personas son infinitas, las necesidades, como se planteó al inicio, depende de un contexto social, dentro de un espacio y tiempo específico. Tienen una implicación cultural importante. Si la nuestra es una sociedad de consumo no se debe a que las personas tengan necesidades ilimitadas sino que se ha considerado que los máximos valores, ideales y fines de la humanidad pueden ser adquiridos o representados de una forma material, que el mercado de consumo puede proporcionar cualquier cosa.

Las mercancías son sólo eso, mercancías, no guardan ninguna cualidad metafísica en sí mismas, son las personas las que les dan algún tipo de valoración específica. Con esto una sociedad secular guarda culto y respeto a los fetiches. El paraíso intramundano requiere de elementos sobrehumanos para su funcionamiento. Aquí nadie mejor que Marx para explicarlo.

Se ha dotado a la economía de nuevos elementos: en primer lugar, para dar una explicación al sistema social en donde vivimos y cómo funciona la economía desde el punto de vista del consumidor, en segundo lugar, para reconocer que no es capaz de explicar los patrones de conducta de la población, que las decisiones

de las personas se encuentran influenciados por diversas valoraciones subjetivas –ideológicas, culturales, religiosas, sociales-, elementos importantes que no pueden ser incorporados a modelos matemáticos. Con esto, cualquier modelo que pretenda explicar la conducta de los consumidores omitiendo estos elementos presentará un sesgo importante. Que las preferencias de las personas no pueden ser ordenadas y que estas cambian a lo largo del tiempo.

¿Queda algo por decir? Sí, lo que se ha expuesto es apenas una parte de la nueva estructura social en la que habitamos, como se expuso desde el comienzo. Solo se retomaron algunos aspectos específicos, aquellos relevantes para la economía. No obstante, existe un problema que si bien se ha mencionado no se profundizó en él. El incremento de los índices delictivos, los procesos de polarización, la pauperización y marginación social son parte de otro gran tema que tiene que investigar la economía. El entorno social en donde desenvuelvan las personas influirá, indudablemente, en sus patrones de consumo. Queda por investigar hasta que punto las tendencias delictivas son el resultado de un acceso fallido al mercado de consumo.

Si bien, quedan pocos ámbitos de la acción humana que han quedado al margen de la administración del mercado, esto no quiere decir que sea el único futuro para la humanidad. Siguen existiendo lugares y actividades que no son parte de un sistema de mercado. Es aventurado proporcionar cualquier tipo de proyección. Con el capitalismo de consumo, las satisfacciones mercantiles se han establecido como los mecanismos para obtener los logros individuales. Así, mientras la cultura cotidiana funcione con esta referencia, y mientras no se produzca una catástrofe ecológica o económica, la sociedad de consumo continuará con su desarrollo.

En ocasiones, la realidad nos supera, los diversos sucesos presenciados en Estados Unidos desde el segundo semestre de 2007 desataron una crisis en el sistema financiero internacional, adicionalmente han puesto de manifiesto la incapacidad real de autorregulación de los mercados y la necesidad de la

intervención estatal en la economía ¿Cómo afectan estos hechos a nuestro tema de investigación?

Por una parte, en el ámbito académico, han comenzado a surgir diversas críticas en torno a la forma en la cual funciona el sistema financiero mundial. Se vuelven a cuestionar diversos fundamentos económicos que han estado en boga en las últimas décadas. Los modelos de equilibrio de mercado, administración de riesgos, simetría de información y toda la teoría que propone la nueva economía clásica

Por otra, la actividad económica en general se ha visto afectada, si bien se puede cuestionar la validez de algunas relaciones económicas unidireccionales (sobre todos las cuestiones monetarias). Lo que es un hecho, es que presenciamos un proceso de modificación de los precios a nivel mundial. En un primer momento, el incremento de los precios de los energéticos (ocasionados por la especulación) y de las materias primas provocaron presiones en el nivel de precios provocando un incremento generalizado de los mismos. Ahora, la reducción en el consumo y el incremento del desempleo comienzan a ocasionar la reducción general de los precios, al menos en los países desarrollados. En poco tiempo, los instrumentos convencionales de política económica, que ha planteado la teoría económica convencional, han quedado en entredicho y comienzan a ser ineficientes. Específicamente, la política monetaria se ha quedado prácticamente sin margen de acción y no ha podido controlar efectivamente a la economía. El consumo sigue disminuyendo y existe una restricción al crédito.

En contra de un grupo liberal y defensor del libre mercado, los diferentes gobiernos han comenzado a hacer caso omiso de los modelos económicos más liberales. En muy poco tiempo, los Estados, han vuelto a ser el centro de atención de las economías, ha sido necesaria su intervención directa en el sistema financiero y en diversas industrias. Han salido no a cambiar las cosas, sino a rescatar al sistema. Aquellos capitalistas que en otros tiempos pedían la reducción del Estado hoy piden su ayuda. ¿Esto implica que ahora se reconoce la

importancia del Estado en la economía? No, lo que se reconoce es que el único agente que tiene la capacidad necesaria para rescatar a los inversionistas y al sistema. A pesar de esto, los capitalistas no quieren regresar a un punto en donde el Estado controlaba la economía.

Lo que han tenido que reconocer, y con dificultad, es que el único agente que tiene la capacidad de reactivar la economía es el Estado. Así, en el mediano plazo comenzaremos a ver diversos programas de inversión y de estímulos fiscales de diferentes dimensiones con el objetivo de disminuir los efectos negativos de la crisis. Ya ha comenzado el proceso de adquisición de acciones y activos de empresas privadas por parte de los gobiernos.

Adicionalmente y posiblemente uno de los aspectos más importantes para la investigación reside en las implicaciones económicas y sociales que tendrán la intervención gubernamental en la economía, los programas de reducción del desempleo y muy posiblemente algunos sociales. Esto no quiere decir que estamos observando el regreso de un Estado de bienestar ni mucho menos. Sin embargo, las relaciones institucionales nacionales e internacionales cambiarán en el mediano plazo. La regulación económica será uno de los primeros aspectos en ser modificado, lo cual tendrá impactos en los procesos económicos y sociales. Los organismos económicos internacionales cambiarán su estructura y jugarán un papel más activo en la regulación de la economía.

¿Esto mejorará la economía? Es incierto el resultado, lo que es un hecho es el inicio de un proceso de reorganización del capitalismo el cual evidentemente no desaparecerá en este momento. Los resultados obtenidos por cada economía dependerán de las políticas a seguir por sus gobiernos y por las relaciones con sus principales socios comerciales. Hasta el momento los organismos internacionales no han establecido una postura específica y han dado libertad de acción a los gobiernos. Sus recomendaciones se centran en evitar cualquier tipo de políticas proteccionistas. Sin duda, el resultado que se obtenga influirá de

manera considerable en la economía mundial en las próximas décadas, modificará su funcionamiento, así como la estructura social.

Por otra parte, como se ha planteado, la sociedad de consumo no puede solventarse por sus propios medios, requiere del trabajo para ello. Así, la reducción del nivel de empleo ha ocasionado una reducción en nivel de consumo en general. En este punto, es apresurado vislumbrar una desaparición de las tendencias consumistas, si bien se verán reducidas, éstas no desaparecerán.

Serán fundamentales las políticas de apoyo al empleo que implementen los Estados para evitar el desempleo masivo, su impacto en la sociedad dependerán de si se tratarán de políticas de empleo individual como ha venido ocurriendo, de la conformación de colectivos como en antaño o bien de otro esquema diferente. El fallo de estas políticas tendrá graves consecuencias en la economía en general y en el consumo privado en particular. Diversas industrias serán modificadas, la estructura y los procesos productivos cambiarán, las relaciones laborales continuarán con sus procesos de ajuste acorde a los intereses de la empresa. El consumo interno, fundamental para dinamizar las economías, se verá afectado de una manera considerable.

Existe una paradoja, mientras los consumidores tratan de reducir el consumo para mitigar los efectos negativos de la crisis económica, las empresas requieren que el consumo no se contraiga, sino que se expanda para que puedan seguir operando. Se implementan diversas campañas publicitarias para tratar de atraer a los consumidores a las tiendas. Mantener el consumo es necesario para mantener el sistema económico.

Esto es sólo el inicio de una nueva época en la economía y sociedad de consumo, no será mejor ni peor, simplemente diferente.

Apéndice: Acerca de la ética del trabajo

La noción de una ética del trabajo afín la sistema capitalista proviene del estudio realizado por Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*ⁱ. Aunque parezca extraño, la tesis de Weber postula que la existencia de una concepción de racionalismo de dominio del mundo propia del ascetismo intramundano, derivado del calvinismo tuvo una importante influencia y afinidad, no con el capitalismo en general, sino con la ideología, capitalista, con el espíritu del capitalismo durante el siglo XVI y XVII en Europa occidental. Es decir, con una manera específica de concebir la ética del trabajo en la vida cotidiana de la actividad económica capitalista, en donde el espíritu del capitalismo no se puede deducir simplemente del crecimiento global del racionalismo en la sociedad occidental. Esta manera de analizar el problema tiende a suponer un desarrollo progresivo, unilineal del racionalismo.

Para entender mejor a qué se refería Weber y como es posible que se diera esta relación, es necesario situarnos dentro del contexto histórico y observar cómo es que veía el mundo un protestante puritano calvinista del siglo XVII: Ellos creían que Dios es un ser omnipotente y omnipresente que ya sabe de antemano quiénes en este mundo se salvarán y quiénes están condenados a ser reos del fuego eterno; los motivos del todopoderoso están mas allá de la comprensión humana, los hombres solo pueden saber los pequeños fragmentos de verdad divina que dios quiere revelar, no podemos saber con certeza si estamos dentro de los predestinados a la salvación, pero sí podemos minimizar las señales externas que nos identificarían como predestinados a la condenación. Así que debemos trabajar en este mundo tanto para aliviar la angustia de nuestra posible condena, como para que los frutos de nuestro trabajo sirvan de ofrenda para glorificar al Señor. No podemos tener ningún tipo de contacto místico con Dios porque él es todo pureza y nosotros somos inmundos; tampoco podemos buscar la salvación mediante rituales mágicos como el de la eucaristía, ni componendas

ⁱMax Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Edición crítica*, FCE, México, 2003

de contador por partida doble de nuestros pecados y su absolución mediante sacramentos, a semejanza de cómo resuelve mágicamente tal problema el catolicismoⁱⁱ.

Aquí podemos encontrar un primer elemento que deriva de la doctrina de la predestinación calvinista, la cual se encuentra orientada al ascetismo. Ahora bien, este ascetismo es intramundano, porque reclama una acción dentro del mundo, y no un rechazo o una huida frente a él. Nuestra conducta debe ser la de trabajar mucho, ahorrar nuestras ganancias y no gastarlas en bienes suntuarios o en lujos, porque eso podría ser una señal inequívoca de estar predestinados a la perdición. A lo más nuestros ahorros deben invertirse en obras que sirvan para honrar y enaltecer la gloria del Señor.

Esto se da sólo en una cierta interpretación del sentido de la predestinación calvinista y la división del mundo entre los elegidos y condenados, el cual condujo a un ascetismo intramundano de racionalismo de dominio del mundo, mismo que suscitó una ética del trabajo acorde con una mentalidad económica identificada con el término acuñado por Werner Sombart en 1902, de un “espíritu capitalista”.

La concepción de predestinaciónⁱⁱⁱ proviene de la reforma protestante llevada a cabo por Calvino (1536), después de la reforma protestante llevada a cabo por Lutero. Calvino al igual que Lutero no estaba de acuerdo con la venta de indulgencias que llevaba a cabo la iglesia católica durante el siglo XVI, sin embargo, en diversos puntos doctrinarios Calvino no coincidía con los luteranos. Calvino acentuó la absoluta soberanía de Dios en la elección y condenación de los hombres; la gloria de Dios predomina en las acciones cotidianas sobre cualquier otro fin. “El hombre se encuentra preordenado por la voluntad de Dios, se trata de algo dado irrevocablemente desde el primer momento de la creación; y no lo

ⁱⁱ *Ibíd.*, p. 30

ⁱⁱⁱ La creencia de predestinación no es exclusiva del calvinismo, y sus consecuencias para la actividad humana varían según las demás creencias asociadas con ella y según el contexto social en que se da. La creencia islámica en la predestinación no produjo un ascetismo del tipo calvinista, sino un completo olvido de sí mismo en el interés de realizar el mandato religioso de una guerra santa por la conquista del mundo. Para más información sobre el tema Véase: Max Weber, *Economía y Sociedad*, FCE, México 2004

afectan las acciones humanas”^{iv}. Para Calvino, en contraposición a Lutero, el albedrío no puede ser libre, “puesto que suponer esto significaría tanto como pensar que los decretos de eternos de Dios podían ser modificados por obra del hombre”^v. La visión de predestinación de Calvino proviene directamente de Pablo 1:11 “Dios nos había escogido de antemano para que, por nuestra unión con Cristo, recibiéramos nuestra parte de la herencia, de acuerdo con el propósito de Dios mismo, que todo lo hace según lo que bien le parece”, así como la Pablo 8:29-30 “A los que de antemano Dios había conocido, los destinó desde un principio a ser como su Hijo, para que su Hijo fuera el mayor entre muchos hermanos. Y a los que Dios destinó desde un principio, también los llamó; y a los que llamó, los declaró libres de culpa; y a los que declaró libres de culpa, les dio parte de su gloria”.

El trabajo en el mundo material goza para el calvinismo de las mas alta valoración ética. La acumulación de riqueza se condena moralmente solo en la medida en que constituye una incitación al lujo y a la pereza; cuando las ganancias materiales se adquieren por medio del cumplimiento ascético no solamente son toleradas, sino recomendadas de hecho moralmente.

La cosmovisión religiosa del ascetismo intramundano de la teoría de la predestinación calvinista, incide en la formación de una ética del trabajo esencialmente afín con la mentalidad económica del capitalismo, la consecuencia de esa ética de trabajo esencialmente afín al espíritu del capitalismo reside en que, de manera no intencionada, genera una acumulación de capital, misma que si llega a tener importantes dimensiones influirá de manera decisiva en el desarrollo de la dinámica que ya traía consigo el desarrollo del capitalismo. Mientras que los puritanos debido a su fe religiosa, escogieron deliberadamente trabajar en una profesión, el carácter especializado de la división capitalista del trabajo obligó a los demás hombres a hacerlo. Cabe señalar, que el calvinismo

^{iv} Anthony Giddens, *Capitalismo y la moderna teoría social*, Idea books, Barcelona, 1998, p. 218

^v *Ibid.*, p. 218

puritano no se propuso conscientemente esta consecuencia económica, pero de todas maneras la generó.

El impacto de la ética del ascetismo intramundano del calvinismo sobre el desarrollo del capitalismo moderno es indirecto, porque la dinámica del desarrollo del capitalismo moderno viene mucho antes de la aparición de la reforma protestante. No obstante, la ética protestante tuvo un importante impacto en el desarrollo histórico del capitalismo occidental a partir del siglo XVII, pues fungió como una especie de guardagujas que modificó la trayectoria de la dinámica de intereses materiales en la que ya venía encarrilado el desarrollo del capitalismo moderno^{vi}. El posterior desarrollo del capitalismo moderno ya no requirió para su funcionamiento de la motivación de la ética del espíritu del capitalismo.

Con este desarrollo analítico, Weber no tenía como propósito refutar o sustituir a Marx, como advierte en el último párrafo de la *Ética protestante*:

... nuestra intención no es tampoco sustituir una interpretación causal unilateralmente "materialista" de la cultura y de la historia por otra interpretación contraria de causalismo espiritualista igualmente unilateral. Ambas interpretaciones son igualmente posibles, pero como trabajo preliminar; si, por el contrario, pretenden ser la conclusión de la investigación, entonces ambas sirven muy poco a la verdad histórica.^{vii}

^{vi} Ibid., pp. 11-12

^{vii} Ibid, pp. 288-289

Bibliografía

1. Augé, Marc, *Los no-lugares: espacios del anonimato, antropología sobre modernidad*, Barcelona, Ed. Gedisa, 1993
2. Aglietta, Michel, *Regulación y crisis del capitalismo: La experiencia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores, 1979.
3. Barro, Robert, *Macroeconomía*, México, Ed. Mc Graw Hill, 1999,
4. Bauman, Zygmunt, *Fundamentos de sociología marxista*, Madrid, Ed. A. Corazón, 1975.
5. _____, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona Ed. Gedisa, 2000.
6. _____, *Modernidad Líquida*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE), 2003
7. _____, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Ed. Paidós, 2005.
8. _____, *Vida Líquida*, Barcelona, Ed. Paidós, 2006.
9. _____, *La sociedad sitiada*, México, Ed. FCE, 2007
10. _____, *Vida de consumo*, México, Ed. FCE, 2007.
11. Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998.
12. Braverman, Harry, *Trabajo y capital monopolista: La degradación del trabajo en el siglo XX*, México, Ed. Nuestro tiempo, 1975.
13. Castel, Robert, *La inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?*, Buenos Aires, Ed. Manantial, 2004
14. Castells, Manuel, *La era de la información*, Volumen 1, México, Siglo XXI Editores, 2006.
15. _____, *La era de la información*, Volumen 2, México, Siglo XXI Editores, 2004.
16. _____, *La era de la información*, Volumen 3, México, Ed. Siglo XXI Editores, 2006.
17. Coriat, Benjamín, *Ciencia técnica y capital*, Madrid, Ed. H. Blume, 1976.
18. _____, *El taller y el cronómetro*, México, Siglo XXI Editores, 1992

19. Douglas, Mary et. al. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*, México, Ed. Grijalbo, 1990
20. Friedman, Milton, *Capitalismo y libertad*, Madrid, Ediciones Rialp, 1966
21. _____ et. al., *Libertad de elegir*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983.
22. Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona, Ed. Península, 1995
23. _____ et. al., *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Ed. Anthropos, 1996.
24. _____, *Capitalismo y la moderna teoría social*, Idea books, Barcelona, 1998
25. Gil Villegas, Francisco, "El concepto de racionalidad de Max Weber" , en Carmen Trueba Atieza (Comp.), *Racionalidad: Lenguaje, argumentación y acción*, México, UAM-Plaza y Valdés, 2000
26. Gough, Ian, *Economía Política del estado del bienestar*, Madrid, Ed. H. Blume, 1982.
27. _____, *Capital global, necesidades básicas y políticas sociales*, Madrid, Ed. Niño y Dávila, 2003.
28. Hahn, Frank y Hollis M, *Filosofía y teoría económica*, México, Ed. FCE, 2004
29. Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Ed., 2002
30. Heidegger, Martin, *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ed. Serbal, 1994,
31. _____, *Caminos de bosque*, Madrid, Alianza Ed., 1996
32. Hirsch, Joachim, *Globalización, Capital y Estado*, México, Ed. UAM, 1996
33. _____, *El estado Nacional de la competencia*, México, Ed. UAM, 2001.
34. Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Ed. Critica, 2007.
35. Klein, Naomi, *No Logo. El poder de las marcas*, Barcelona, Ed. Paidos, 2001
36. Lavoie, Marc, *La economía Postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*, Barcelona, Ed. Icaria, 2005
37. Lipovetsky, Gilles, *El lujo de lo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2004.

38. _____, *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2006.
39. _____, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- 40., *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2007.
41. _____, *La felicidad paradójica Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2007.
42. _____, *La sociedad de la decepción*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2008
43. _____, *El crepúsculo del deber*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2008
44. Mankiw, Gregory, *Macroeconomía*, Barcelona, Ed. Antoni Bosch, 2003
45. Marshall, Thomas Humphrey, *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Ed. Alianza, 1998
46. Marx, Karl, *El capital: crítica de la economía política*, 3 vols, Tomo 1, México, Ed. FCE, 1978
47. Nietzsche, Friedrich, *El anticristo*, Madrid, Alianza Ed., 2004
48. _____, *Así Hablo Zaratustra*, Madrid, Alianza Ed., 2006
49. _____, *Sobre verdad y mentira*, Madrid, Tecnos, 2007
50. O'Connor, James, *La crisis fiscal del estado*, Barcelona, Ed. Península, 1981
51. Perrottini, Ignacio, "Keynes después de Friedman, Friedman después de Lucas y Lucas después de Lucas", en *Investigación económica* N° 263, México, UNAM, diciembre 1997- enero 1998
52. Ruiz Durán, Clemente, "México: Las dimensiones de la flexiseguridad laboral", México, mimeo, 2008
53. Samuelson, Paul y Nordhaus, William, *Economía*, Madrid, Ed. Mc Graw Hill, 2002.
54. Sanchez Capdequi, Celso, *Las máscaras del dinero: El simbolismo social de la riqueza*, Barcelona, Anthropos, 2004
55. Sennett, Richard, *Narcisismo y cultura moderna*, Barcelona, Ed. Kairos, 1980.

56. _____, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Ed. Anagrama, 2005.
57. Varian, Hall, *Microeconomía Intermedia*, Séptima Edición, Barcelona, Ed. Antoni Bosch, 2007
58. Weber, Max, *El político y el científico*, Madrid, Alianza Ed., 1994.
59. _____, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Edición crítica*, Traducción, estudio introductorio y notas de Francisco Gil Villegas, México, Ed. FCE, 2003
60. _____, *Economía y Sociedad*, México, Ed. FCE, 2004

Referencias

1. AcNielsen, *La comunicación comercial en México 2005*, recuperado el: 20 de octubre de 2008, de:
2. <http://mx.nielsen.com/reports/repglobconsumidor.shtm>
3. _____, *Estudio Global Online al Consumidor*, 2006, recuperado el: 25 de octubre 2008, de
<http://mx.nielsen.com/reports/repglobconsumidor.shtml>
4. Maddison, Angus, *Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2006 AD*, (2008), recuperado el: 14 de agosto 2008, de:
<http://www.ggdnc.net/maddison/>
5. OECD, *Economic Outlook 2007*, recuperado el: 10 de julio 2008, de:
http://titania.sourceoecd.org/rpsv/periodical/p5_about.htm?jnlissn=04745574
6. Secretaria de Salud, *Comunicado de prensa N. 185*, 15 Junio 2008, recuperado el 12 de noviembre de 2008, de www.ssa.gob.mx
7. S,J. (21 de diciembre de 2007), *Flexiseguridad, ¿la receta mágica?*, El país, [Formato versión digital], recuperado 15 de octubre de 2008 de:
http://www.elpais.com/articulo/servicios/Flexiseguridad/receta/magica/elpueconeg/20071021elpnegser_10/Tes
8. The new economics foundation, *Happy Planet Index*, recuperado el 22 de octubre de 2008, de: <http://www.happyplanetindex.org/index.htm>
9. White, A. (2007). A Global Projection of Subjective Well-being: A Challenge To Positive Psychology?, recuperado el 25 de octubre de 2008, de: <http://www.le.ac.uk/users/aw57/world/sample.html>